



*Real
Instituto
Elcano*



20 Años de España en la Unión Europea (1986-2006)



20 Años de España en la Unión Europea (1986-2006)

**Sonia Piedrafita
Federico Steinberg
José Ignacio Torreblanca**

Diseño y maquetación: Distinctum, S.L.
Impresión: Artegraf, S.A.
Editor: Real Instituto Elcano
y Parlamento Europeo - Oficina en España
Depósito Legal: M. 13967-2006
ISBN 84-689-7384-X

Real Instituto Elcano
c./ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
Teléfono: 91 781 67 70
Fax: 91 426 21 57
E-mail: info@r-i-elcano.org

Índice

Carta de Gustavo Suárez Pertierra, Presidente del Real Instituto Elcano	5
Carta de Josep Borrell, Presidente del Parlamento Europeo	6
Carta de José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea	8
Carta de José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno de España	9
Introducción	10
Agradecimientos	15
20 Años de España en la Unión Europea	16
Economía: 20 datos para 20 años	17
Sociedad: 20 datos para 20 años	59
Política: 20 datos para 20 años	101
Anexo	142
Bibliografía	159

Cuando los hombres y mujeres de mi generación echamos la vista atrás para contemplar los cambios ocurridos en España desde el fin de la dictadura y la proclamación de Don Juan Carlos en 1975, tendemos a fijar la mirada en dos acontecimientos que, por su importancia, sobresalen por encima de todos los demás. El primero es sin duda la aprobación de la Constitución Española de 1978, el texto fundacional de nuestro sistema democrático actual. El otro es el ingreso de España en la Comunidad Europea el 1 de enero de 1986, a cuya conmemoración ha querido sumarse la Institución que tengo el honor de presidir participando en la elaboración de este libro.

En realidad, ambos hechos estaban íntimamente relacionados entre si. A partir de 1962, y como resultado del famoso 'contubernio' de Munich tras el cual la Asamblea Parlamentaria de la Comunidad Europea adoptó el informe Birkelbach, los españoles supimos que solamente una España plenamente democrática sería aceptada como socio de pleno derecho. De ahí que muchos de nosotros identificáramos siempre a la Comunidad Europea no solamente con la modernidad y el progreso socioeconómico, sino también con la democracia y la libertad. Así se puso de manifiesto de nuevo en 1977, al presentarse formalmente nuestra solicitud de adhesión apenas unas semanas después de las primeras elecciones libres celebradas en nuestro país tras un paréntesis de más de cuarenta años. Desde entonces, la europeización de la vida política, económica y social de España, así como de su seguridad interior y exterior, ha demostrado ser plenamente compatible con el proyecto colectivo que los españoles hemos articulado en torno a los valores que encarna nuestra Constitución. En suma, democratización y europeización pueden considerarse el haz y el envés del notable desarrollo de nuestro país a lo largo de estos últimos cuatro lustros.

En cambio, no siempre se percibe con la suficiente claridad, sobre todo desde el exterior, que además de facilitar nuestra convergencia política y económica con los países de nuestro entorno, la adhesión de España a la hoy Unión Europea representó también la posibilidad de superar largas décadas de aislamiento e irrelevancia internacional. Aunque difícil de cuantificar, esto se ha traducido, a su vez, en una influencia cada vez mayor en las instituciones y decisiones de la Unión, motivo por el que cabe hablar no solo de la europeización de España, sino también de una cierta españolización del proyecto europeo.

De todo lo anterior se desprende que hay motivos más que suficientes para estimar conveniente un mejor conocimiento de lo que ha supuesto para España su participación en la Unión Europea. En todo caso, éste y no otro es el objetivo al que hemos querido contribuir desde el Real Instituto Elcano mediante la publicación de este interesante y oportuno trabajo.

Gustavo Suárez Pertierra
Presidente del Real Instituto Elcano

El balance de los 20 años de integración de España en la Unión Europea en lo económico, en lo político y, sobre todo, en lo social, es extraordinario. España ha protagonizado, gracias a la solidaridad comunitaria y al esfuerzo colectivo de todos los españoles, la mayor transformación y modernización de su historia.

Hace 20 años, la inflación española se acercaba al 10% anual, la tasa de paro superaba el 17% y el PIB estaba en el 71% de la media comunitaria. Hoy la inflación está en el 3%, el paro por debajo del 10% y el PIB español por encima del 90% de la media comunitaria de la Europa de los 15, y casi en el 100% de la media de la Unión Europea de los 25. España disponía, en 1985, de 2.117 kilómetros de autopistas y autovías, hoy tiene 13.000 kilómetros.

De la mano de nuestra entrada en la UE vino la apertura definitiva de nuestra economía y una mayor presencia en la escena internacional.

Además, en estos años la realidad social española se ha modernizado profundamente mediante la incorporación masiva y acelerada de las mujeres a la vida laboral activa, la extensión de la educación pública superior, la cobertura sanitaria universal, la implantación de sistemas fiscales progresivos, las leyes sobre la igualdad entre hombre y mujer, etc. Desde su entrada en la UE, la sociedad española ha roto todos los estereotipos cambiando la imagen que de ella se tenía en el resto de Europa. La Unión Europea también ha aportado a España una importante cultura democrática.

España ha aportado, desde el principio, un gran entusiasmo en todo el proceso de construcción europea: para realizar el mercado único, para lograr el Euro y la Unión Económica y Monetaria, para la creación de un espacio europeo de seguridad y justicia y para avanzar en la cooperación en materia de política exterior que permita que Europa hable con una sola voz en el mundo.

España también ha aportado a la UE su dimensión mediterránea y latinoamericana y las relaciones culturales, económicas y políticas privilegiadas que mantiene con otros pueblos de todo el mundo.

En estos 20 años, España ha estado en la vanguardia de la cultura en Europa con sus aportaciones al acervo común a través de su diversidad cultural y lingüística, su literatura, el cine, la música, la pintura, el arte y su gastronomía.

Esta publicación, "20 años de España en la Unión Europea (1986-2006)", editada por la Oficina del Parlamento Europeo y la Representación de la Comisión Europea en España en colaboración con el Real Instituto Elcano, refleja los datos de esta profunda transformación económica, social y política y representa la historia de un éxito: la integración de España en la Unión Europea. Su objetivo es, en estos momentos de reflexión sobre el futuro de Europa, no sólo hacer un balance y análisis de lo alcanzado sino, sobre todo, servir de base para los debates que nos permitan pensar desde España el futuro de la Unión Europea.

Josep Borrell
Presidente del Parlamento Europeo

La publicación que tienen en sus manos, y que tengo el honor de prologar, es una contribución singular a las celebraciones del vigésimo aniversario de la adhesión de España y Portugal a las Comunidades Europeas.

Es un hecho comúnmente aceptado que España ha experimentado un cambio sin precedentes en los últimos veinte años desde el punto de vista social, económico y cultural. España es hoy en día un país abierto, con una economía dinámica y que ejerce una influencia remarcable en la Unión Europea y en el mundo.

No obstante, era difícil encontrar una recapitulación sistemática de indicadores que permitieran analizar de manera objetiva el impacto de estos veinte años de pertenencia a la Unión Europea sobre la vida de los españoles. Este libro pretende colmar esta laguna, y facilitar con ello un análisis que es pertinente en la etapa que atraviesa actualmente la construcción europea.

Los europeos nos encontramos en pleno proceso de reflexión - una reflexión sobre lo que somos, sobre nuestros valores y sobre el sentido de nuestro proyecto común. Y esta reflexión tiene lugar mientras la Unión Europea intenta culminar su más importante proceso de ampliación, con la acogida de más de diez nuevos países en un breve período de tiempo. En un momento en que la riqueza de la Unión Europea ha aumentado, pero también sus disparidades económicas y sociales, quizá sea interesante disponer de elementos para comprender lo que ha supuesto la integración Europea para España, un país cuya riqueza por habitante ha pasado prácticamente del 70% al 90% de la media comunitaria en veinte años, un país que ha dejado de ser tierra de emigrantes para convertirse en un país de acogida con el mayor saldo neto migratorio por habitante de la Unión Europea.

La lectura de esta obra probablemente lleve al lector a plantearse una cuestión que engarza con una de las cuestiones tradicionales del debate filosófico y político españoles: durante los últimos veinte años, ¿se ha españolizado Europa o se ha europeizado España?

Este debate puede tener su interés intelectual, pero es de una importancia relativa. Lo fundamental es comprender cómo el proceso de integración española en Europa ha contribuido al bienestar, libertad y seguridad de los ciudadanos españoles y del resto de ciudadanos europeos. Este libro intenta contribuir a ello mediante una recopilación objetiva de la evolución de los principales indicadores económicos, sociales y políticos de España en los últimos veinte años. La interpretación de estos datos se deja a cargo del lector, a quien deseo que esta obra le resulte una herramienta útil y una fuente de inspiración y reflexión.

José Manuel Barroso
Presidente de la Comisión Europea

El pasado 1 de enero se cumplieron 20 años de la adhesión de España y Portugal a las entonces Comunidades Europeas.

Veinte años es un período suficientemente amplio para ofrecernos ya un balance.

Éste es sin duda positivo tanto para España como para la hoy Unión Europea. En el caso de España es difícil encontrar en nuestra historia contemporánea un período de estabilidad política, crecimiento económico y bienestar social como el que hemos vivido desde 1986. La España de hoy es sin duda más moderna, más próspera y más solidaria que la que se adhirió a las Comunidades Europeas hace 20 años.

La Unión Europea ha pasado por su parte de 12 a 25 países a los que muy pronto se sumarán Bulgaria y Rumanía. La ampliación ha ido acompañada de avances en el proceso de integración europea. España ha contribuido de manera decidida a promover esa integración, tanto en el plano interno, impulsando la creación de un Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia, o el reforzamiento de la cohesión económica y social, como en el plano de las relaciones con terceros países impulsando decididamente las relaciones con Iberoamérica y los países terceros del Mediterráneo.

La historia no se detiene, y por ello queremos recordar lo que han supuesto estos 20 años y mantener vivo el debate sobre los retos a los que se enfrenta España y Europa y las soluciones que pueda proporcionar la Unión Europea.

Esta publicación del Real Instituto Elcano puede ser de gran utilidad para centrar y promover este debate.

José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno de España

Introducción

Esta publicación tiene como objetivo ofrecer un balance de las transformaciones económicas, sociales y políticas experimentadas por España a raíz de su adhesión a la (entonces) Comunidad Europea en 1986, hace ahora veinte años. Pretende hacerlo, además, de una forma sencilla, sugerente y accesible para el gran público, a la que vez rigurosa en cuanto al manejo de fuentes, datos y cifras.

Aunque los datos presentados en este trabajo son públicos, nunca antes se habían presentado de forma conjunta en una única publicación y bajo el prisma del impacto de la adhesión de España a la Unión Europea. Se ha dividido la publicación en tres partes: una primera dedicada a la modernización económica del país; una segunda centrada en los grandes cambios sociales y demográficos; y una tercera en la que se examinan las transformaciones políticas, tanto en el ámbito nacional como internacional. En cada uno de esos tres apartados se han seleccionado los veinte indicadores que mejor reflejan la magnitud e importancia de dichas transformaciones.

Los 60 indicadores que se ofrecen son, desde luego, rotundos. La transformación económica, social y política de España ha sido espectacular. El sistema político español, así como su vida económica y social están hoy profunda e irremisiblemente europeizados. Como resultado, tras veinte años de integración, la España de 2006 poco tiene que ver con la de 1986. En este tiempo, España ha completado con éxito un

proceso de modernización política, económica y social sin parangón en la historia gracias al cual ha pasado de la periferia menos desarrollada de Europa al centro más influyente de la política europea.

De ser un país con una renta situada en el 71% de la media europea, España casi ha alcanzado la renta media comunitaria en la Unión ampliada a veinticinco miembros; de ser un país receptor de fondos europeos, España está ya cerca de ser un contribuyente neto; y de ser un país receptor de inversión extranjera directa, ha pasado a ser un país con una posición global muy prominente y grandes empresas multinacionales. Como resultado, tras haber prácticamente equiparado sus tasas de empleo, inflación, tipos de interés y deuda a las de sus socios europeos y haber saneado sus cuentas públicas, España es hoy la octava economía del mundo, además de una de las más abiertas y dinámicas de Europa y un miembro ejemplar de la zona euro.

En el ámbito social y demográfico, España ha experimentado un proceso acelerado de modernización. El aumento sostenido del gasto social, así como de la inversión pública en salud y educación han consolidado el Estado de Bienestar en unas cotas inéditas en la historia de España. Como resultado, los españoles y españolas disfrutan de una altísima calidad de vida, con una esperanza de vida que se sitúa entre las más altas del mundo. Los últimos veinte años han sido también testigos de una masiva (aunque incompleta todavía) incorporación

de la mujer al mercado de trabajo. Además, en un breve lapso de tiempo, España ha pasado de ser un país de emigrantes a tener más de tres millones setecientos mil extranjeros empadronados. Los nuevos niveles de renta y bienestar de la sociedad española se han plasmado en un aumento sostenido del consumo de bienes culturales, así como del compromiso medioambiental de los españoles.

Finalmente, los datos que se ofrecen en la última parte de esta publicación muestran, en primer lugar, la notable solidez del sentimiento de identificación y apoyo al proceso de integración europea en España. También muestran hasta qué punto los españoles han desarrollado nuevas actitudes y valores en relación con la política, valores que muestran una cultura política democrática muy afianzada, una enorme satisfacción con el proceso de descentralización y, también, la emergencia de una intensísima corriente de solidaridad internacional. Todo ello muestra y, a la vez apoya, un proceso mediante el cual España, tradicionalmente ausente del escenario internacional, ha logrado situarse en la primera fila de los países más comprometidos con el desarrollo, la paz y la seguridad internacionales. La pujanza de su cultura y de su lengua, sumado a unos valores que reflejan un compromiso activo de los españoles y las españolas con un mundo más abierto, más equitativo y más democrático, plantean un horizonte radicalmente distinto al de la España introvertida y aislada del pasado.

En perspectiva histórica, resulta difícil encontrar un periodo en la historia de España tan absolutamente pleno de logros políticos, económicos, sociales y culturales. Con la entrada de nuestro país en la Comunidad se puso fin a la marginación secular de España respecto a Europa y se inició una política activa de europeización de todos los ámbitos de su vida política, económica y social, a la vez que una decidida intensificación de su presencia y visibilidad en el mundo. Catorce años más tarde, en 1999, con la incorporación a la Unión Económica y Monetaria (UEM), España lograría su inserción plena en Europa y, subsiguientemente, el fin de su excepcionalidad en el contexto europeo.

De esta manera, la transición a la democracia, primero, y la integración en la Unión, después, cierran un siglo que arranca con el Desastre de 1898, discurre por una traumática Guerra Civil y desemboca en un largo periodo de dictadura. Sin negar la importancia que para la consecución de estos logros tuvieron las reformas económicas adoptadas en los años sesenta a partir del Plan de Estabilización de 1959 y, posteriormente, a raíz de la exitosa transición española y los Pactos de la Moncloa de 1979, parece evidente que la plena madurez política, económica y social de España sólo se podía alcanzar una vez dentro de la Unión. La adhesión a la Unión supuso pues la culminación de un proceso de democratización iniciado una década antes, tras la muerte del General Franco en noviembre de 1975, y vino a simbolizar el cierre de un largo ciclo histórico, caracterizado por la

turbulencia política, el atraso económico y social y el aislamiento internacional. Transcurridos veinte breves pero intensos años desde aquel acontecimiento histórico, hoy nadie pone en duda que la participación de España en el proceso de integración europeo ha contribuido de forma decisiva a su estabilidad política interna, a su modernización económica y social, y a su proyección europea e internacional.

La plena europeización de la vida política, económica y social de España, así como de su seguridad interior y exterior, es plenamente coherente con el proyecto colectivo que los españoles han venido articulando en torno a los valores de paz, democracia y prosperidad expresados en la Constitución de 1978. La singular solidez de las bases políticas, económicas, estratégicas e incluso afectivas en las que se asienta la inserción de España en Europa dejan claro, sin lugar a dudas, que el proyecto europeo ha sido un proyecto compartido por toda la sociedad y, por la misma razón, su éxito no debe ser atribuido a uno u otro Gobierno, sino a toda la sociedad en su conjunto.

Los datos que se presentan en esta publicación muestran también que el camino recorrido no ha sido fácil, así como que el éxito, pese a lo que parezca, nunca estuvo garantizado a priori. La presión competitiva de las fuerzas de mercado de la Unión ha obligado a duros ajustes, así como a mantener un ritmo de modernización elevado y, a la vez, sostenido. Conviene recordar, por ejemplo, que pese a la elevada

cuantía de las transferencias financieras recibidas con cargo a los presupuestos de la Unión, los ajustes requeridos por la integración europea han sido amplísimos, tanto en lo referente al gran número de regiones españolas como de sectores productivos implicados. De igual forma, en términos políticos e institucionales, los sucesivos Gobiernos españoles trabajaron sin descanso, primero, para equilibrar los aspectos más asimétricos del Tratado de Adhesión de España y, más adelante, para conquistar para España un lugar entre los Estados más grandes de la UE.

Disponer de esta publicación resulta, en este momento, doblemente necesario. En primer lugar, adoptando una perspectiva puramente nacional, porque es difícil encontrar un período en la historia de España de mayor éxito económico, político y social que, además, haya beneficiado a un número tan elevado de ciudadanos. En un país muy reticente a las celebraciones y poco amigo de la autocomplacencia, resulta conveniente situar en perspectiva adecuada lo que han supuesto estos últimos veinte años. Fuera éste un fenómeno objetivable o una mera construcción subjetiva, lo cierto es que es imposible reconocer en los datos que aquí se presentan traza alguna del llamado “problema de España”, cuyo análisis y diagnóstico tantas energías consumió durante tanto tiempo.

En los datos que se presentan a continuación, España no sólo aparece como un país plenamente homologado con su entorno más inmediato sino como un país con un enorme dinamismo económico, con una gran voluntad de cambio, con un fortísimo atractivo internacional y, en definitiva, con una elevada capacidad para lograr metas colectivas. España es hoy, por tanto, un país excepcional, pero no en el sentido negativo con el que este término se ha venido utilizando en relación a nuestro carácter y evolución histórica, sino en un sentido positivo: gracias a la voluntad, los esfuerzos y los sacrificios realizados durante estos últimos veinte años, los españoles y españolas se encuentran hoy entre la minoría de habitantes del planeta que disfrutan de altos niveles de bienestar económico y social, a la vez que de un marco de libertades amplio y estable.

Lejos de servir para alimentar un triunfalismo vano, reconocer lo logrado es, además, esencial para hacer frente a los retos del futuro. Ante los desafíos paralelos que plantean hoy fenómenos como la globalización económica y financiera, los cambios demográficos y sociales, la presión medioambiental o las nuevas condiciones de seguridad imperantes en el ámbito internacional, observar con la ayuda de los datos que se ofrecen en este estudio de qué niveles se partía en 1986 cuando se inició la fase final de un largo proceso histórico de europeización y qué cotas se han logrado, debería servir como estímulo para el optimismo y la confianza. Frente al pesimismo o la desconfianza

que se imponen en muchos de nuestros vecinos, parece lógico suponer que un país que ha superado retos tan amplios y difíciles como los que España enfrentaba en 1986 tiene motivos para sentir confianza ante el futuro.

En segundo lugar, desde una perspectiva más europea, o mejor dicho, europeísta, el balance de veinte años de integración de España en la Unión Europea, debe constituir motivo de orgullo y satisfacción para todos los europeos, no sólo para los españoles. Siendo un logro colectivo de los españoles, el éxito de España es también, como no podría ser de otra manera, un éxito europeo. En un momento en el que Europa parece haber perdido la fe en sí misma, incapaz de enfrentar satisfactoriamente el doble reto constituido por el binomio "ampliación / constitución", el caso de España debería servir para recordar todo lo que es posible lograr cuando Europa funciona y las sociedades se sienten involucradas con el proyecto europeo.

A principios de los años ochenta, muchos europeos vieron en la incorporación de España y Portugal, sumadas, por ende, a la adhesión de Grecia, una pesada losa que lastraría a la Unión Europea en lo económico lo político y, también, en cuanto a su capacidad de acción exterior. España, por ejemplo, se situaba por debajo del 75% de la media de renta comunitaria y presentaba una tasa de desempleo que duplicaba la media europea, todo ello en un marco de inestabilidad política marcado por el intento de golpe de Estado de 1981, una más que difícil situación en lo referido al terrorismo

y una tradición aislacionista en política exterior, sumada a unas complicadas relaciones con el vecino marroquí y un historial de emigración masiva a Europa.

La consolidación de la democracia en el Sur de Europa, objetivo último del apoyo otorgado a las candidaturas de los tres países, dejó a un lado las consideraciones acerca de la conveniencia de admitir socios cuyos niveles de bienestar, culturas políticas o estructuras sociales estaban muy por debajo de lo comúnmente aceptado y practicado en la Europa próspera y democrática de la Comunidad Europea. Pese a las reticencias, los socios europeos no sólo admitieron a España, sino que le dieron acceso a unos fondos que se demostraron cruciales, junto con las reformas estructurales emprendidas, para modernizar la economía del país y ayudarle a situarse en la senda de convergencia política, económica y social. Los fondos europeos, que ascienden a más de 211.000 millones de euros de 2004, han supuesto el 0,8 del PIB durante 20 años, 300.000 empleos y alrededor de 5.275 euros por habitante a lo largo del período (unos 260 euros por habitante cada año). Son el Plan Marshall del que España nunca se benefició.

Como contrapartida, España ha sido un socio leal y comprometido. Desafiando los prejuicios de quienes la consideraban miembro natural de un "Club Med" incapaz de imponer disciplina, España accedió a la tercera fase de la UEM en igualdad de condiciones que el resto de los

socios, arrastrando de paso a otros, como Italia, que se mostraban más confiados en el hecho de que se pudiera "parar el reloj" y postergar la entrada en vigor del euro.

Sin España no se entiende hoy la cohesión económica y social, la ciudadanía europea, como tampoco la importancia que ha cobrado el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia. España se ha europeizado notablemente, pero también ha enriquecido a la Unión, profundizando su dimensión mediterránea, y también otorgando a esta Unión dimensión latinoamericana de la que ésta carecía. Resaltar la sinergia entre la Unión y España, y la fusión de sus intereses en tantos ámbitos, tampoco está de más hoy. La España moderna no se puede entender sin Europa, pero Europa debería reconocerse en este éxito y mirar al futuro con confianza. Los datos que aquí se presentan avalan esta toma de posición.

Agradecimientos

Esta publicación no habría sido posible sin la colaboración y el trabajo dedicado de numerosas personas e instituciones.

En primer lugar, queremos agradecer su inestimable colaboración al grupo de trabajo formado por miembros del Real Instituto Elcano, la Oficina del Parlamento Europeo, la Representación de la Comisión Europea en España y la Secretaría de Estado para la Unión Europea del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, que a lo largo de sucesivas reuniones ayudó con numerosos comentarios y observaciones a perfilar y desarrollar el proyecto.

En segundo lugar, aunque la responsabilidad final del proyecto ha recaído en el Área de Europa del Real Instituto Elcano, el trabajo que aquí se presenta no habría sido posible sin la colaboración activa de las áreas de Economía Internacional (Paul Isbell), Cooperación y Desarrollo (Iliana Olivie), Lengua y Cultura (Jaime Otero) y Demografía y Población (Rickard Sandell) y, por último y muy especialmente, de Alicia Sorroza.

En tercer lugar, han sido numerosas las personas e instituciones que han colaborado en la labor de recogida de los datos que han hecho posible esta publicación. Entre ellas, queremos agradecer muy especialmente su ayuda a Clara Crespo Ruiz de Elvira, del Ministerio de Economía y Hacienda; Carlos Asenjo, Álvaro Castillo Aguilar, Enrique González, Alexandra Issacovitch, Jesús Roldán y Javier Salido, del Ministerio de

Asuntos Exteriores y de Cooperación; Félix Moral y Joan Font, del Centro de Investigaciones Sociológicas; los Profesores César Colino, Juan Jesús González, Teresa Jurado, Emilio Luque, Salvador Parrado y Antonia Ruiz, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED); Ana Charro, del Instituto Cervantes; y Narciso Michavila, del Instituto de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa.

Finalmente, pero no de forma menos importante, queremos agradecer a Pedro Deutsch (Distinctum) la magnífica labor realizada en la edición de los textos y gráficos.

Madrid, marzo de 2006

Sonia Piedrafita es Investigadora en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UNED.

Federico Steinberg es Profesor de Economía en la Universidad Autónoma de Madrid.

José Ignacio Torreblanca es Profesor de Ciencia Política en la UNED e Investigador Principal para Europa en el Real Instituto Elcano.

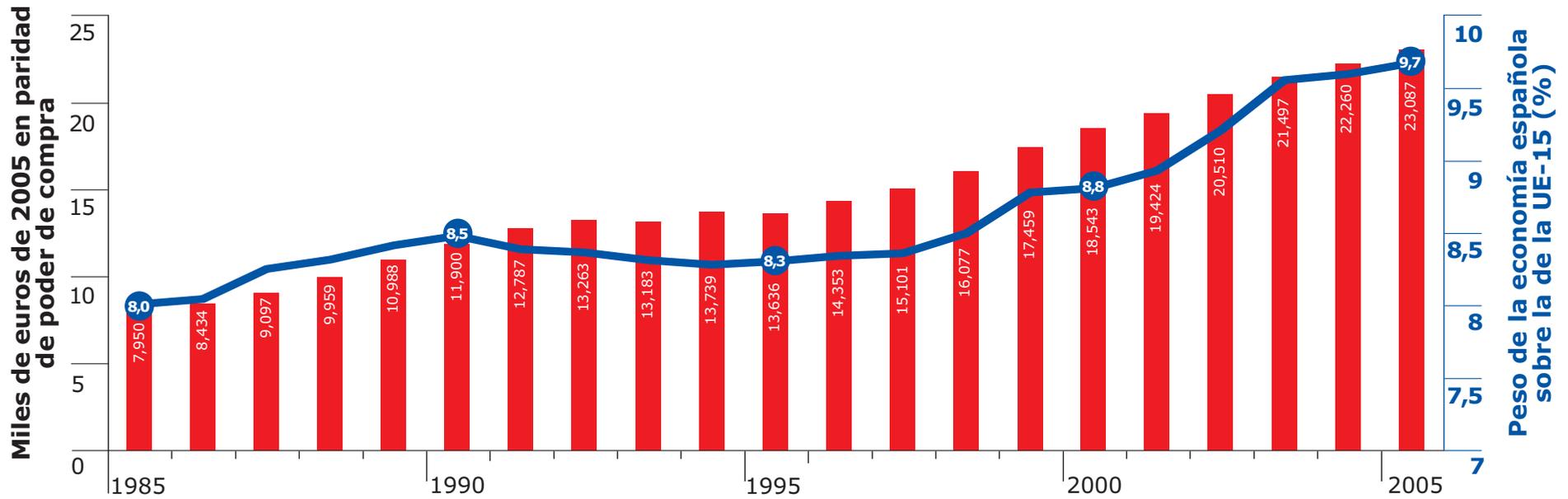
Economía: 20 datos para 20 años

1. Crecimiento y riqueza

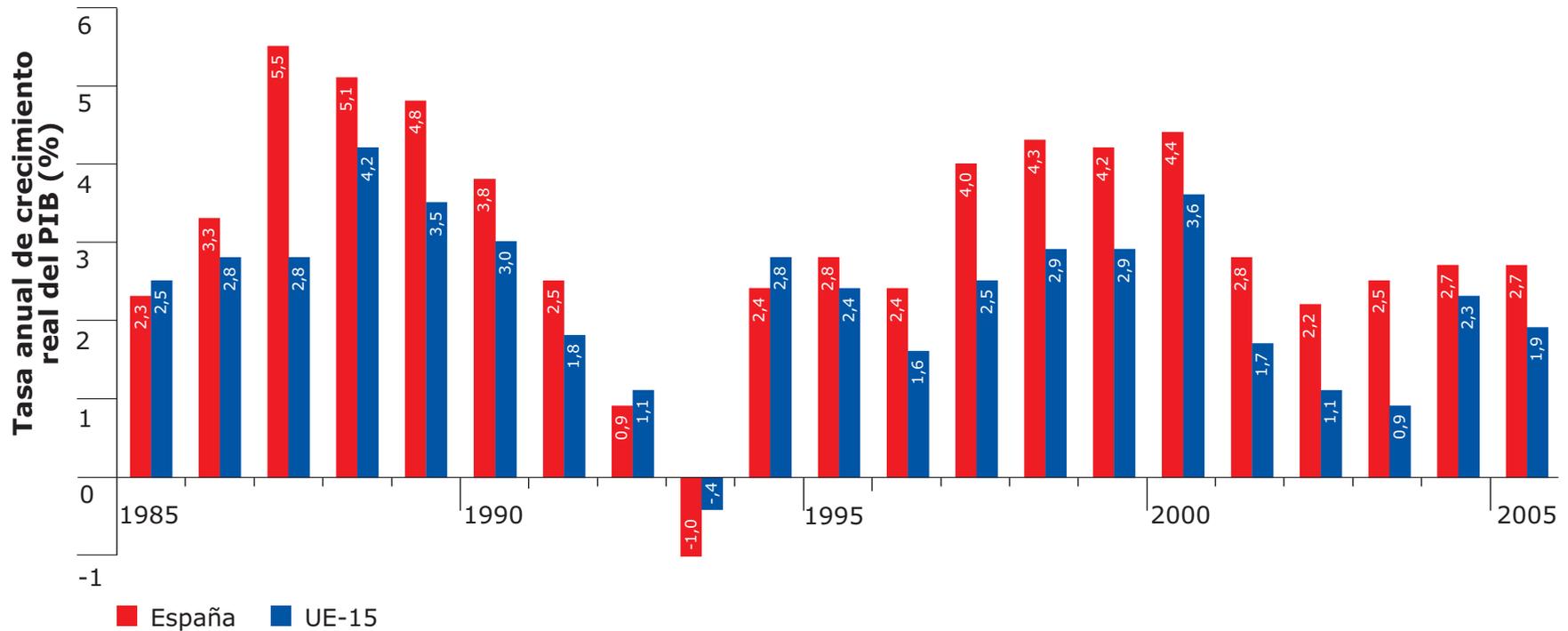
El producto interior bruto (PIB) por habitante (medido en Paridad del Poder de Compra en euros de 2005) se ha incrementado de forma muy considerable durante el periodo 1985-2005. Desde un nivel inferior a los 8.000 euros por habitante antes de la entrada en la UE, se ha pasado a más de 23.000 euros por habitante en 2005, un 99% de la renta media de la UE ampliada. Durante sus 20 años de pertenencia a la UE, la economía española ha acumulado un crecimiento total del PIB de 17 puntos porcentuales por encima del crecimiento medio europeo (España ha crecido un 64,6% acumulado y la UE-15 un 47,9%). De hecho, el PIB de la

UE-15 solamente ha crecido a una tasa mayor que el español durante la recesión de 1992-1994, que fue más larga y acusada en España que en la UE. Por otra parte, la importancia de la economía española en el conjunto de la UE (UE-15) se ha incrementado desde el 8% en 1985 hasta el 9,7% en 2005. En definitiva, la economía española, con un PIB de más de 930.000 millones de euros en 2005, se ha consolidado como la octava economía del mundo y una de las más dinámicas de Europa.

Evolución y crecimiento del PIB y del PIB por habitante



Fuente: Eurostat, statistical annex spring 2005, tabla 6, Banco de España y elaboración propia.



Fuente: Eurostat, statistical annex spring 2005, tabla 10

2. Convergencia en renta

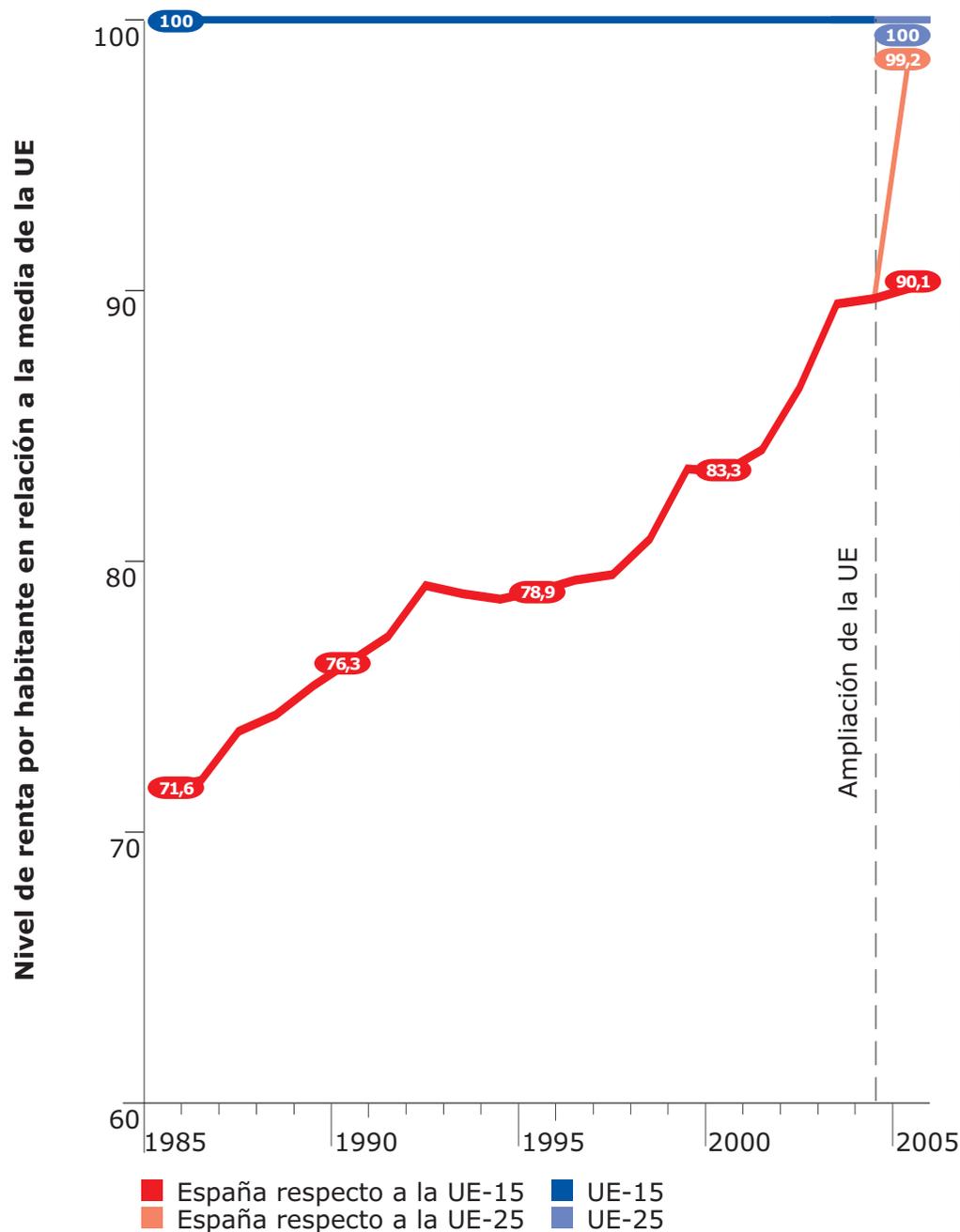
España ha logrado una importantísima convergencia real en su renta por habitante respecto a la media de la UE. Ha pasado del 71% de la renta media de la UE -15 en 1985 a más del 90% en 2005. Por tanto, en 20 años la distancia con Europa en términos de renta se ha acortado prácticamente en 20 puntos. Los periodos de mayor convergencia corresponden a 1985-1990 (los primeros años de pertenencia a la UE) y a 1997-2005 (coincidiendo con la incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria). La incorporación en 2004 de 10 nuevos miembros a la UE (todos ellos con rentas inferiores a la española) ha significado un nuevo impulso para la convergencia de España con la UE al

situar el PIB por habitante de España en el 99,2% de la media de la UE – 25 (lo que se conoce como “efecto estadístico” de la ampliación).

En el plano regional también se aprecia un fuerte proceso de convergencia en virtud del cual varias Comunidades Autónomas se han situado por encima de la media de la UE – 15 en términos de renta. Asimismo, hay que destacar que a lo largo del periodo 1985-2005 se ha producido una significativa reducción de la dispersión de la renta por habitante de las distintas Comunidades Autónomas con respecto a la media española, lo que implica una disminución de las desigualdades entre regiones¹.

¹Aunque todos los estudios destacan la rápida convergencia en la renta por habitante, existe cierta controversia sobre las cifras concretas, ya que los datos de Eurostat, que solo están desagregados por regiones desde 1990, en ocasiones difieren de los de otras fuentes.

Convergencia en renta por habitante



Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Convergencia en renta regional por Comunidades Autónomas

	1985	1990	1995	2000	2004
UE - 15	100	100	100	100	100
España	71,6	76,3	79,3	84,1	89,7
Andalucía	52,92	57,45	58,27	65,58	71,27
Aragón	73,98	83,73	86,48	95,13	100,89
Principado de Asturias	69,41	70,69	68,37	72,89	78,13
Islas Baleares	114,06	127,25	109,72	109,41	105,55
Canarias	70,34	76,74	75,08	83,82	89,47
Cantabria	69,67	73,5	73,71	80,96	88,91
Castilla y León	61,1	69,11	73,45	86,16	97,99
Castilla la Mancha	54,92	62,49	70,26	79,9	84,38
Cataluña	87,42	97,29	98,2	101,8	103,75
Comunidad Valenciana	72,27	80,39	81,79	87,36	91,33
Extremadura	45,59	51,5	53,48	66,5	77,56
Galicia	59,06	66,68	66,28	74,1	81,87
Comunidad de Madrid	93,98	104,74	104,63	106,98	111,14
Región de Murcia	59,14	65,44	66,85	71,18	72,51
C. Foral de Navarra	84,96	95,55	101,52	104,83	110,39
País Vasco	80,16	90,14	92,28	101,89	111,11
La Rioja	74,26	83,46	92,22	99,18	100,66
Ceuta	57,27	63,98	65,69	79,14	91,01
Melilla	59,07	67,63	74,47	82,07	94,26

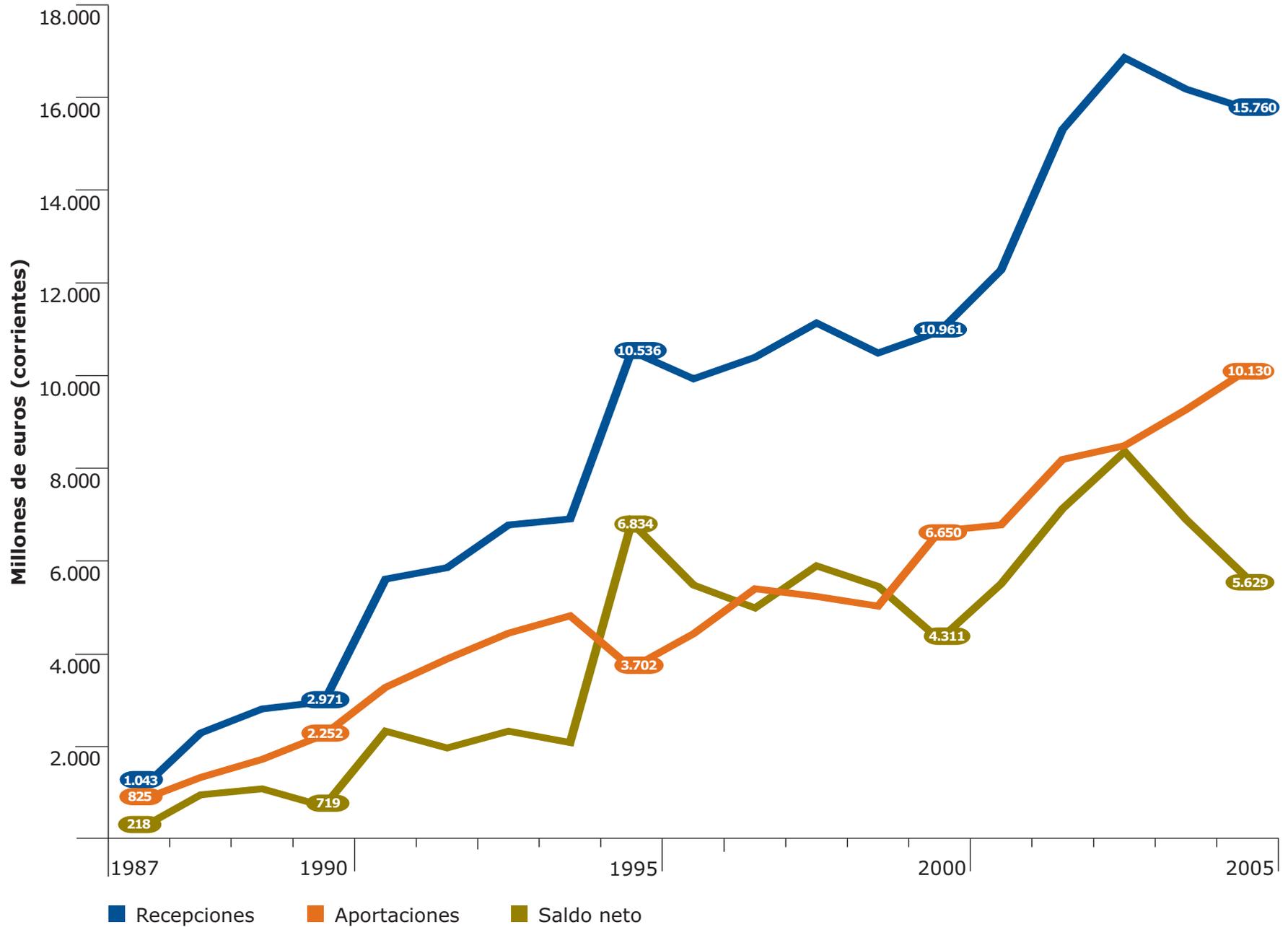
Fuente: Evolución Económica de las Regiones y Provincias Españolas en el Siglo XX, Fundación BBVA, Funcas y elaboración propia

3. Relaciones financieras entre España y la UE

Desde 1986, España ha recibido un total de 78.131 millones de euros a precios corrientes de la UE en términos netos (aportaciones menos recepciones). Esto representa aproximadamente el 0,8% del PIB español cada año (si se mide en euros de 2004, la cifra neta total asciende a 93.350 millones en euros). Estas transferencias han sido fundamentales para transformar la economía española, ya que han permitido financiar un gran número infraestructuras y proyectos de cohesión social y regional que han complementado al importante esfuerzo de modernización y construcción del Estado del Bienestar que han llevado a cabo los distintos gobiernos. De hecho, España es junto a Irlanda el país que ha utilizado con mayor efectividad

las transferencias europeas. Sin embargo, desde 2007 España deberá hacer frente a una importante reducción de estos fondos, que tendrán como destino principal a los países de la ampliación, que son significativamente más pobres que los Estados miembros de la UE-15. De hecho según las perspectivas financieras acordadas para el periodo 2007-2013, España pasará a ser contribuyente neto al presupuesto comunitario en 2010. Mantener tan altas tasas de crecimiento sin las transferencias de la UE es por tanto uno de los mayores retos a los que España se enfrentará en el futuro.

Relaciones financieras entre España y la UE

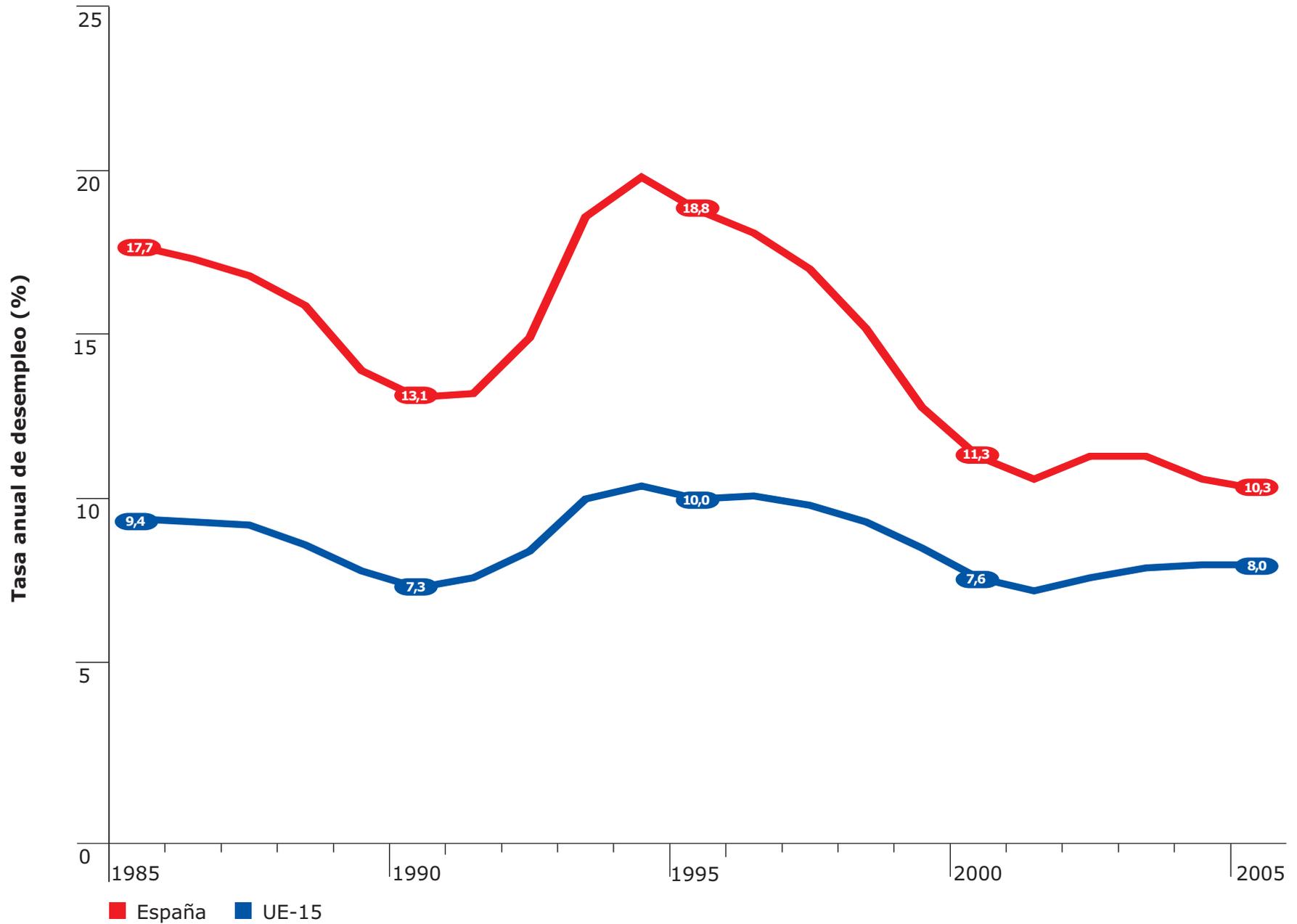


4. Desempleo

En 1985, la tasa de desempleo en España se aproximaba al 18% y casi doblaba a la europea. Veinte años después dicha tasa había caído hasta el 10,3% (8,7% según los datos de la Encuesta de Población Activa, que utilizan una metodología diferente a la de Eurostat), lo que dejaba la tasa de desempleo español a un nivel muy cercano al de la UE – 15. Sin embargo, la reducción del desempleo no ha sido lineal ni ha seguido la misma pauta en todas las Comunidades Autónomas. Tras caer hasta el 13% en 1990-1991, alcanzó su máximo (20%) en 1994, para después reducirse en casi 10 puntos en 10 años. De hecho, desde 1997, la tasa de creación de empleo en España ha sido en media del 3,6% anual, el triple que la de la UE – 15. Desde el punto de vista regional, todavía exis-

ten importantes disparidades: Andalucía y Extremadura tienen tasas de paro cercanas al 15% mientras que Aragón, Navarra, La Rioja, el País Vasco, Cataluña y Madrid se aproximan al pleno empleo. Estas diferencias no sólo dependen de los distintos niveles de crecimiento económico, sino que se explican en gran medida por la poca movilidad geográfica de los trabajadores españoles. Además, aunque la tasa de desempleo femenino (11,6%) continúa siendo más de 5 puntos superior a la masculina (6,6%), España no se encuentra lejos del pleno empleo masculino. En definitiva, gracias al dinamismo de la economía y a las reformas del mercado laboral, España ha logrado dejar de ser el país de la UE con mayor tasa de desempleo y menor nivel de actividad.

Tasa anual de desempleo (%)

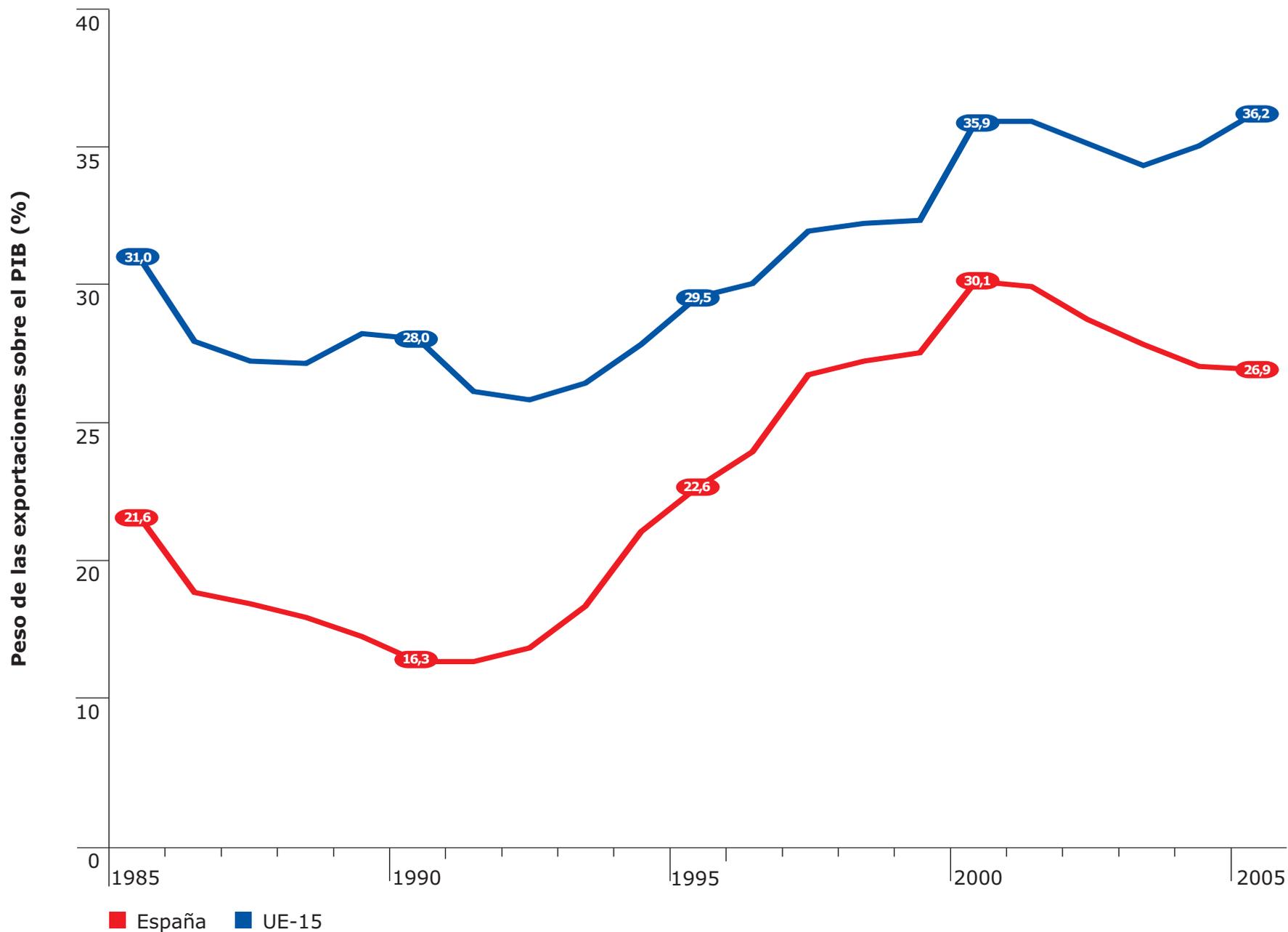


5. Apertura comercial

En las cuatro últimas décadas, la economía española ha experimentado un espectacular proceso de apertura, multiplicándose por más de seis el peso de las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios sobre el PIB. La integración de España en la Unión Europea, en sus diferentes fases y modalidades, ha sido el motor de este proceso. Por un lado, los flujos de comercio de España se vieron impulsados tanto por la apertura económica que siguió al Plan de Estabilización en 1959 como con la firma del acuerdo con el Mercado Común en 1970. Posteriormente, en 1986, a raíz de la adhesión de España, estos flujos registraron un nuevo aumento, alcanzándose el punto máximo de apertura económica en el año 2000. En 2005, más del 70% del comercio exterior español tenía lugar con países de la UE y se concentraba en un reducido número de países (Alemania, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido). Aunque

las exportaciones han crecido todos los años, su peso sobre el PIB se redujo tras la entrada de España en la UE puesto que el PIB creció a una tasa aún mayor que las exportaciones. Con las devaluaciones de la peseta entre 1992 y 1994 las exportaciones aumentaron, alcanzando el 30% del PIB en 2000. Sin embargo, la relación exportaciones/PIB todavía continúa siendo 10 puntos mayor en la UE que en España, lo que muestra que una de las asignaturas pendientes de la economía española es mejorar la competitividad precio de los bienes y servicios que vende al exterior. El otro gran reto consiste en diversificar geográficamente las exportaciones, aumentando aquellas hacia países extracomunitarios, principalmente Estados Unidos y las economías asiáticas.

Grado de apertura (% exportaciones sobre PIB)



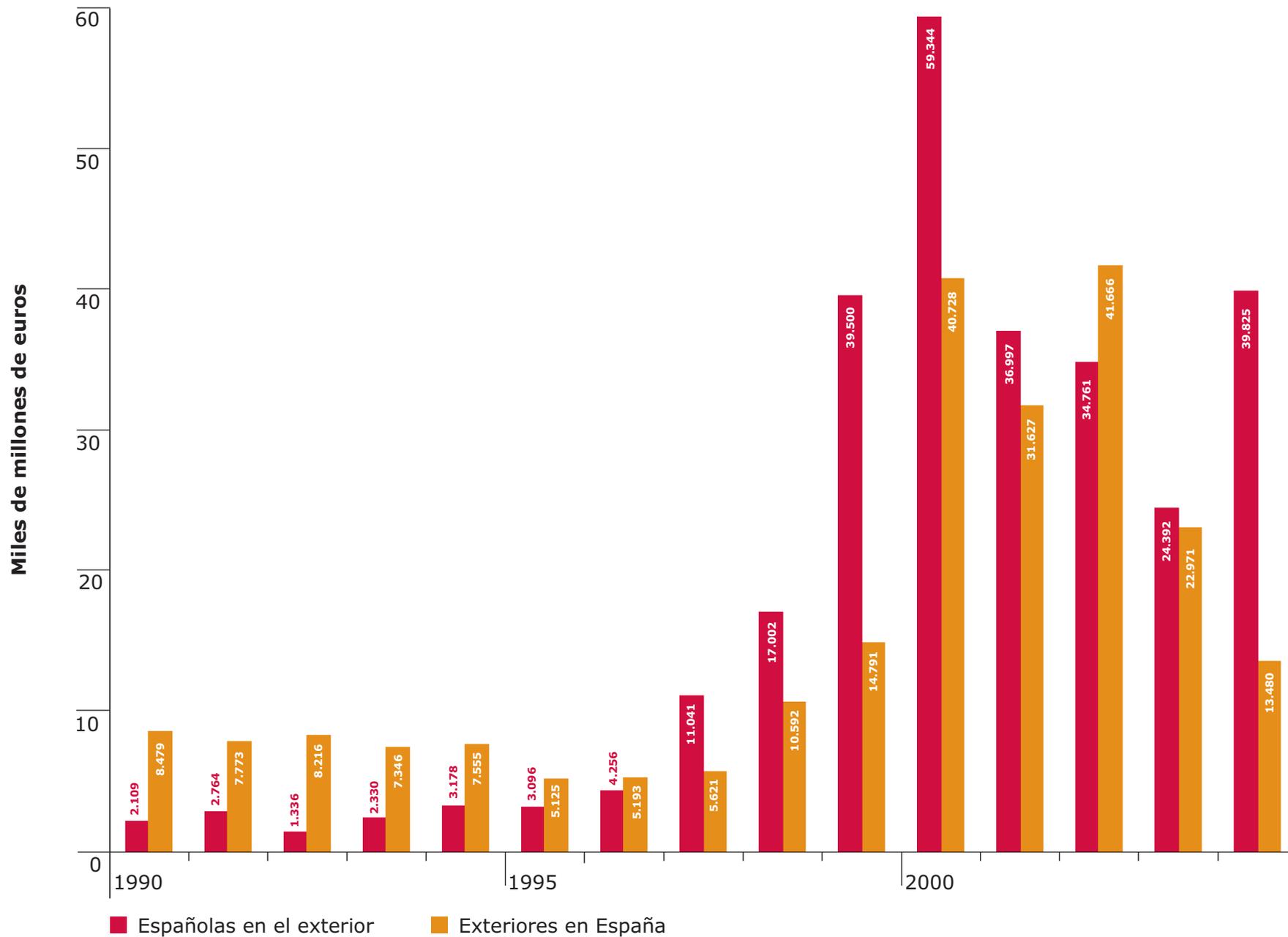
6. Inversiones directas

Otra de las características de la apertura económica española ha sido la internacionalización de sus empresas, así como la capacidad de su economía para atraer inversiones exteriores². Hasta 1996, las entradas de inversión extranjera directa en España superaron a las salidas de inversión española en el exterior, especialmente durante el periodo 1986-1992, en que la entrada de España en la UE llevó a que las inversiones directas extranjeras en España alcanzaran el 1,5% del PIB español y más del 6% de la inversión nacional. Asimismo, entre 1998 y 2002 se produjo una segunda oleada en cuanto a la inversión extranjera en España (fruto de la reducción del riesgo derivado del acceso de España a la Unión Económica y Monetaria), con lo que las inversiones extranjeras alcanzaron en promedio el 4% del PIB español y el 16% de la

inversión nacional total. Pero fue a partir de 1997 cuando la inversión directa española en el exterior superó a la inversión directa exterior en España, es decir, cuando se aceleró el proceso de internacionalización de las empresas españolas. Tras las privatizaciones de las grandes empresas públicas españolas, se produjo un enorme esfuerzo inversor de empresas españolas en el exterior, que alcanzó su máximo en el año 2000, cuando la inversión directa extranjera fue de 59.344 millones de euros (casi el 10% del PIB). La mayoría de estas inversiones ha tenido como destino América Latina (y en menor medida la UE). A lo largo de este periodo España pasó de tener 5 empresas entre las 500 más grandes del mundo (por ingresos) en 1998 a tener 8 en 2005, según el *Ranking Global 500* elaborado por la revista *Fortune*.

² Como en 1995 se produjo un cambio metodológico en la contabilidad de la Balanza de Pagos, sólo existen datos disponibles armonizados en euros desde 1990 ya que el Banco de España sólo ha reconstruido la serie hasta esa fecha.

Inversiones españolas en el extranjero e inversiones extranjeras en España



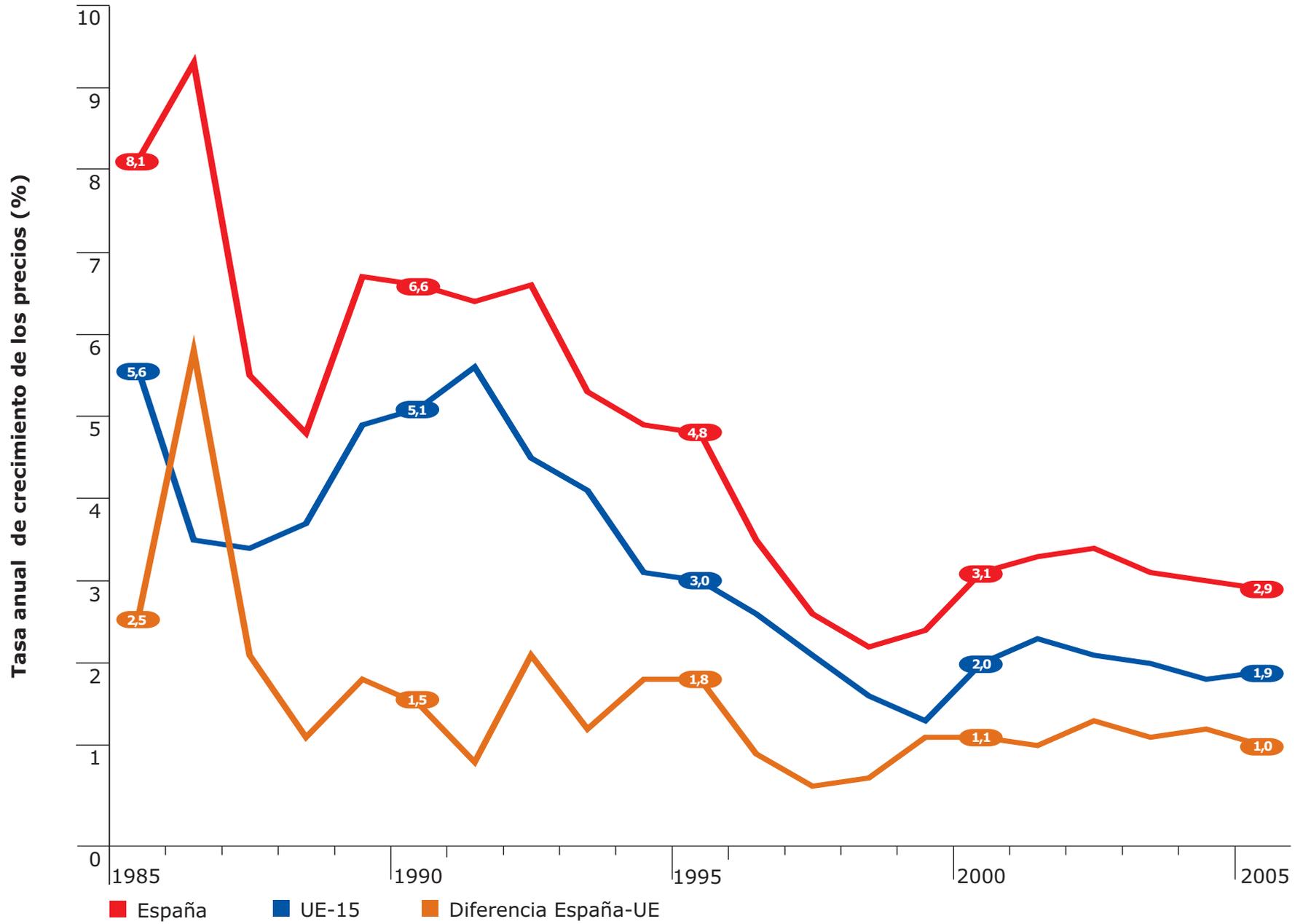
7. Inflación

Aunque la inflación española todavía está aproximadamente un punto por encima de la de la zona euro, se ha hecho un esfuerzo muy importante por reducir dicho diferencial, que en 1986 era de casi seis puntos³. Exceptuando el repunte de los precios que se produjo entre 1989 y 1992, la inflación ha ido cayendo de forma continuada, permitiendo a España alcanzar la convergencia de precios necesaria para incorporarse al euro en 1999. Este éxito en el control de la inflación debe ser atribuido a la credibilidad del Banco de España (independiente desde 1994) y, desde la creación del euro, a la del Banco Central Europeo. Asimismo, la moderación en el crecimiento de los salarios, la reducción del

coste del capital (menores tipos de interés), y la reducción de la deuda y del déficit público han facilitado la contención del crecimiento de los precios, poniendo de relieve hasta qué punto la convergencia económica con la UE y el acceso a la Unión Económica y Monetaria han sido un objetivo compartido por toda la sociedad española. Con todo, la existencia de un permanente diferencial de precios entre España y la UE -15, y las dificultades encontradas a la hora de reducirlo plantean un riesgo constante de pérdida de competitividad.

³ Se emplea el deflactor del consumo privado

Inflación

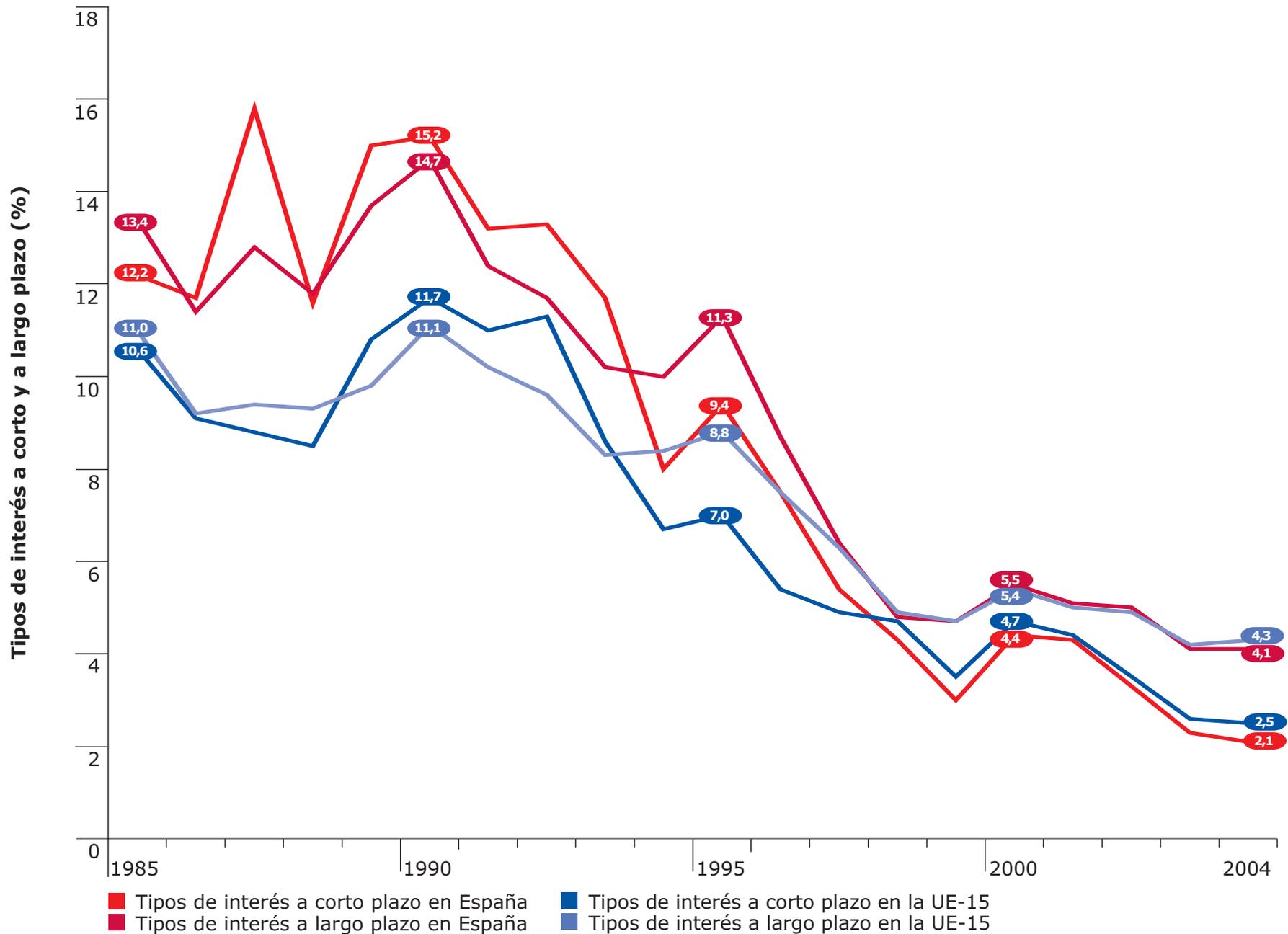


8. Tipos de interés

Tanto los tipos de interés a corto plazo (tipo de interés interbancario a tres meses) como a largo plazo (rentabilidad del bono español a 10 años) han seguido pautas muy similares, permitiendo a la economía española reducir el coste del capital y converger con las tasas europeas. Los tipos a corto plazo, que estaban cerca del 20% en 1983 se redujeron al 12% en 1986 y al 8% en 1994, fecha en la que el Banco de España se hizo independiente. Tras un repunte en 1995, cayeron debido a las expectativas de la integración de España en la Unión Monetaria, e incluso

llegaron a ser inferiores a los de la UE en 1998 y 1999. Los tipos a largo plazo han seguido una pauta muy similar, experimentado una espectacular caída a partir de 1990 y convergiendo con los de la zona euro a partir de 1999 en el entorno del 4% - 5%. Esta reducción ha permitido abaratar significativamente el coste de financiación para la economía española. Es quizás en el ámbito de los tipos hipotecarios donde más han notado los españoles los beneficios de la adhesión de España a la Unión Económica y Monetaria.

Convergencia en tipos de interés

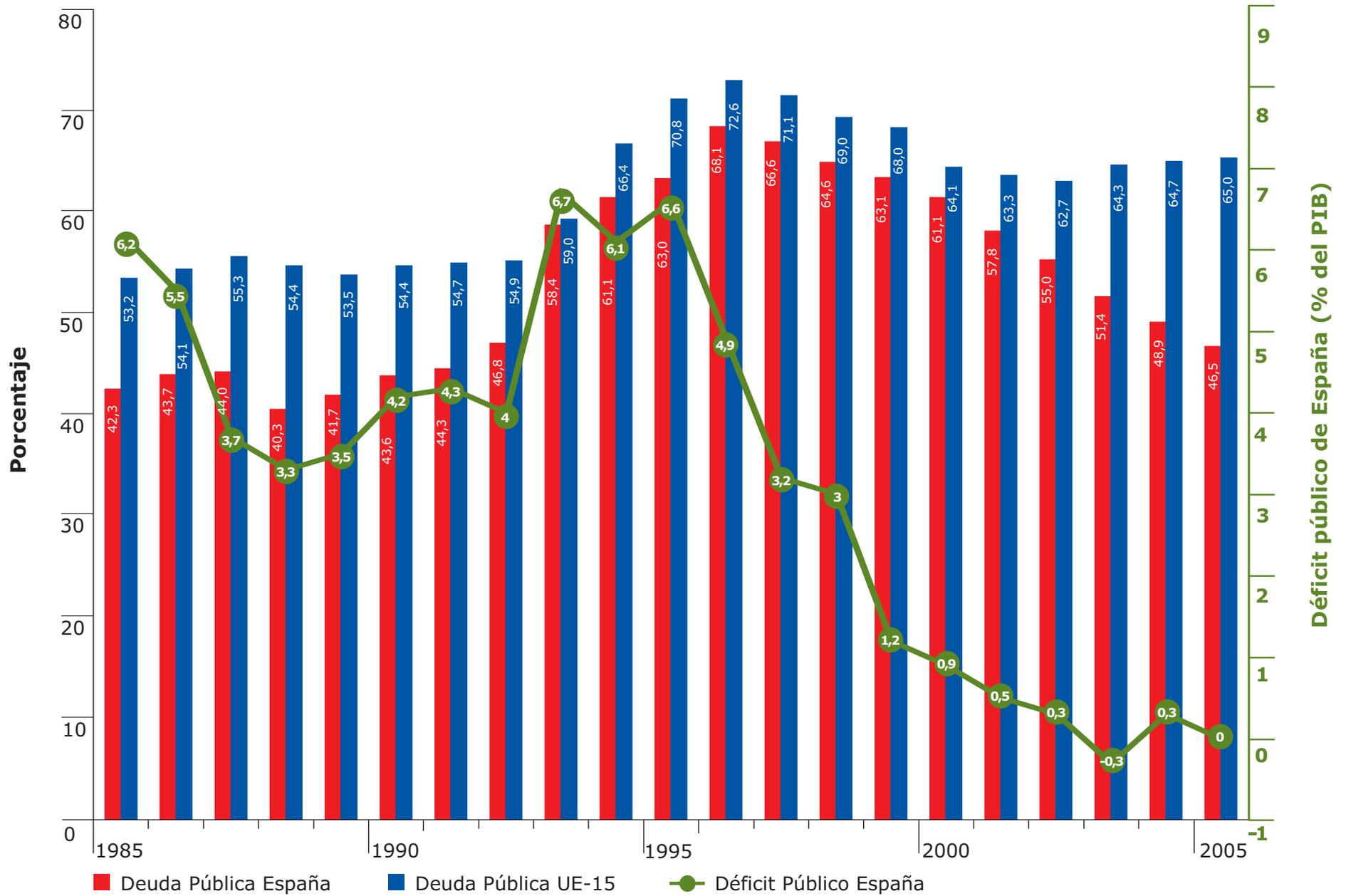


9. Cuentas públicas

Los años de pertenencia de España a la UE se han superpuesto parcialmente con el periodo en el que se han modernizado las infraestructuras y se ha consolidado el Estado del Bienestar en España. La provisión de estos bienes públicos ha necesitado de una importante financiación pública. Por ello el nivel de deuda pública bruta consolidada creció en 26 puntos del PIB entre 1985 y 1996, hasta situarse en el 68% del PIB en 1996, muy cerca de la media de la UE - 15. Asimismo, el déficit público, tras bajar del 6,2% del PIB en 1985 al 4% del PIB en 1992, volvió a elevarse hasta acercarse al 7% del PIB en el periodo 1993-1995. Sin embargo, desde entonces, la economía española ha hecho un formidable esfuerzo de equilibrio de las cuentas públicas para cumplir con los criterios de convergencia establecidos en el

Tratado de la Unión Europea (Maastricht) y acceder en igualdad de condiciones a la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria. Este esfuerzo se ha plasmado en la consecución del objetivo de déficit cero en 2003 (tres puntos por debajo de lo establecido por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE) y a reducir su nivel de deuda pública hasta el 46% del PIB, casi 20 puntos por debajo de la media de la UE - 15. Dicha reducción de deuda ha permitido abaratar tanto el coste de financiación de la economía española como la carga de pago de intereses de la deuda pública, lo que ha permitido liberar recursos públicos para otro tipo de inversiones.

Déficit y deuda pública

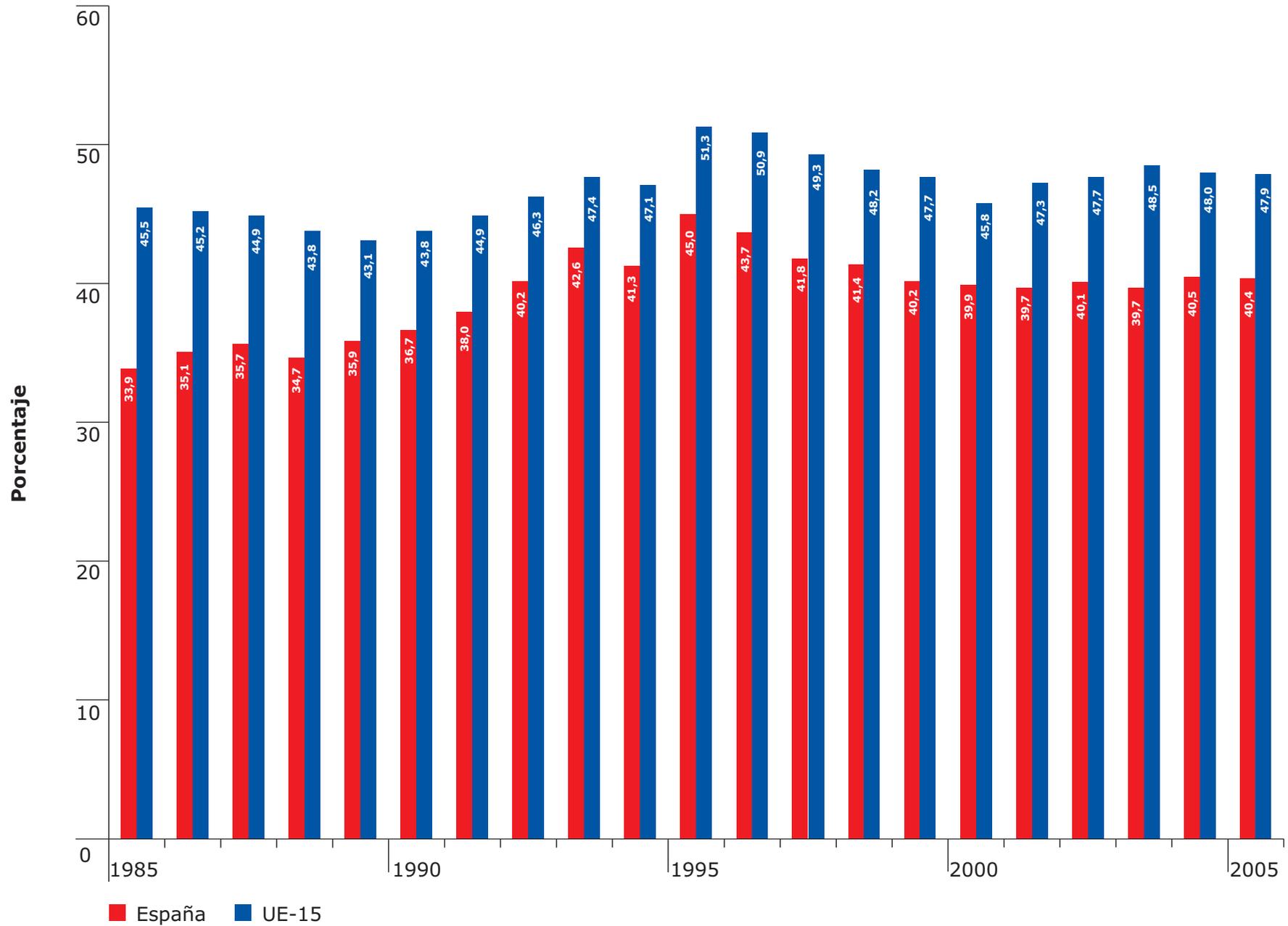


10. Gasto público

Al iniciarse el periodo democrático en 1978, España tenía un Estado de Bienestar exiguo en términos comparados. Con el objetivo de superar este déficit social, particularmente visible en cuanto a la financiación de la educación, la sanidad y las prestaciones sociales, el gasto público español ha crecido significativamente en relación al PIB a lo largo de los últimos 20 años. En el mismo sentido, el esfuerzo financiero realizado para modernizar las infraestructuras de transporte y energía ha sido considerable. Como resultado, mientras que en 1978 el

gasto público era del 25%, en 1985, éste ya representaba el 34% del PIB, incrementándose hasta el 45% (11 puntos) en tan sólo 10 años. Posteriormente, el nivel de gasto público en España se ha mantenido estable en torno al 40% del PIB. Sin embargo, el gasto público es todavía unos siete puntos inferior a la media de la UE – 15, lo que refleja un modelo de Estado de Bienestar que, en contraste con los países más prósperos de la UE, todavía se apoya en gran medida en las familias y el sector privado.

Gasto público sobre el PIB (%)

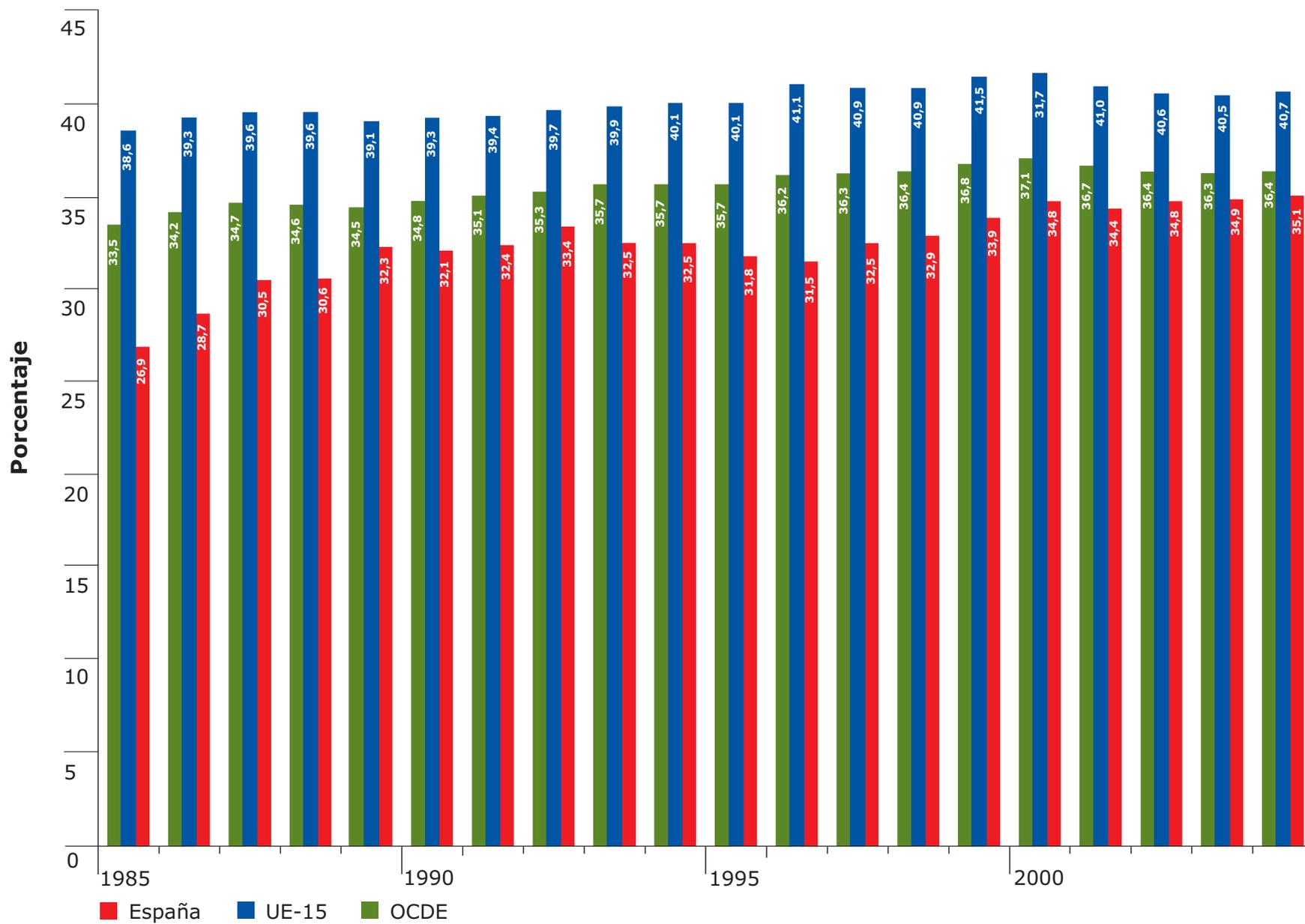


11. Presión fiscal

Las necesidades de financiación del gasto público han incrementado de forma significativa la presión fiscal en España, es decir, el porcentaje del PIB que los ciudadanos pagan como promedio en los distintos tipos de impuestos. España, que a finales de los años setenta tenía niveles de presión fiscal próximos a los de los países en vías de desarrollo, se ha convertido en un país avanzado en el que los impuestos juegan un papel fundamental como mecanismo de redistribución de rentas y promoción de la igualdad de oportunidades. Por ello, la presión fiscal ha

pasado del 27% en 1985 al 35% en 2004. Sin embargo, todavía sigue siendo casi seis puntos menor a la media de la UE – 15, en incluso está por debajo de la media de los países de la OCDE, que incluyen a Estados Unidos, México o Australia, que son países con menores niveles de presión fiscal. En definitiva, en España se pagan más impuestos que hace veinte años, pero todavía se pagan menos que en la UE.

Presión fiscal: Ingresos fiscales como % del PIB

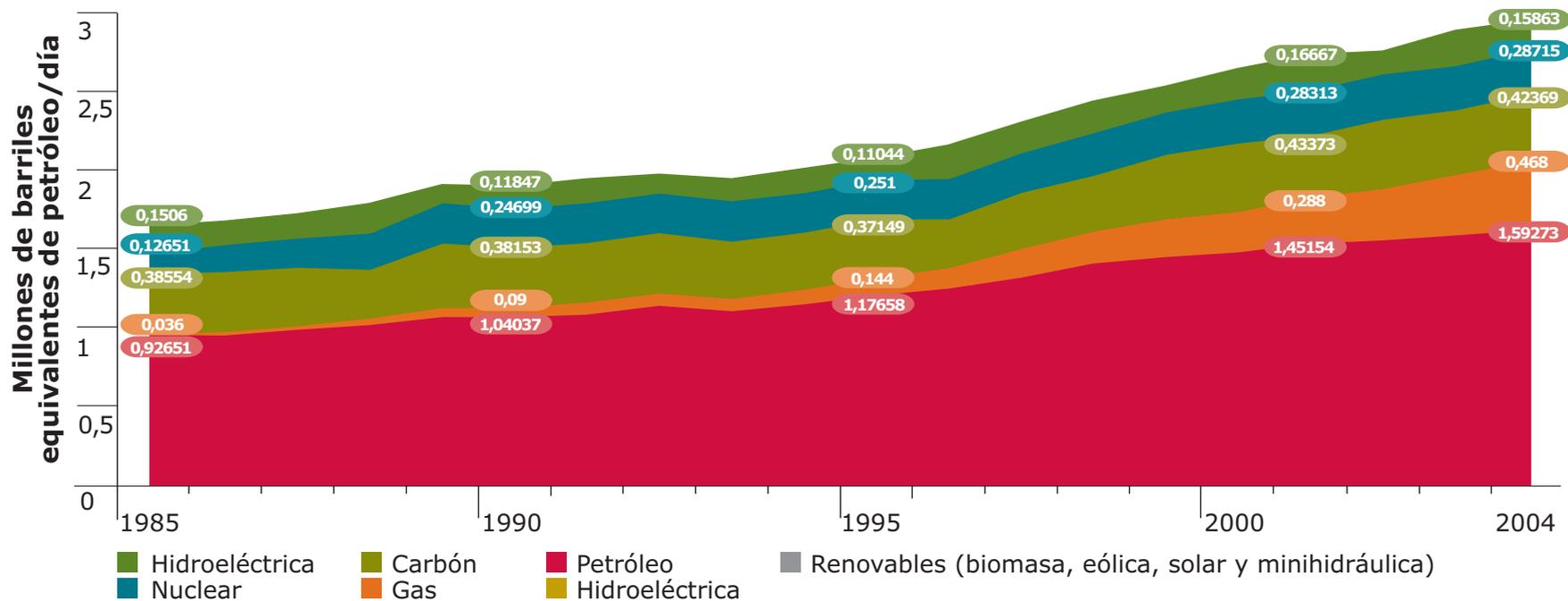
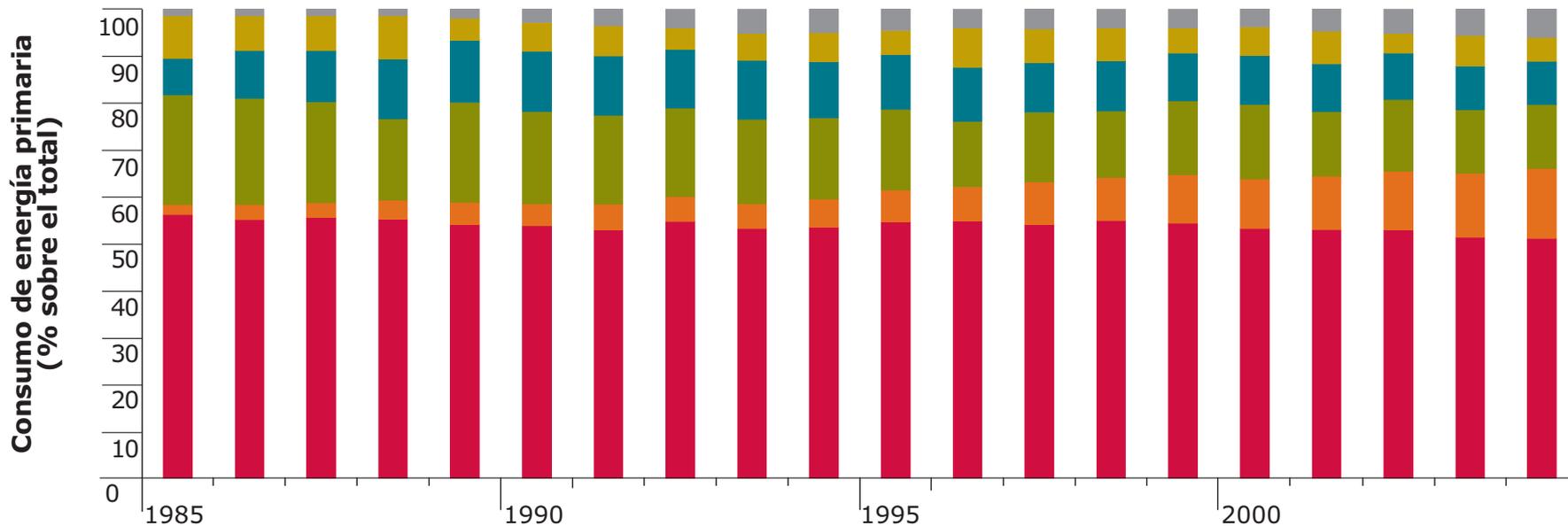


12. Energía

El consumo de energía primaria en España refleja dos pautas: un continuado incremento del consumo y una persistente dependencia del petróleo. Entre 1985 y 2004 el consumo de energía primaria en España se ha doblado, pasando de 1,5 a casi 3 millones de barriles equivalentes de petróleo diarios. Este aumento se explica por el incremento de la producción y del consumo español a lo largo del periodo, que requiere de crecientes niveles de insumos energéticos. Por otra parte, España todavía no ha sido capaz de diversificar sus fuentes de energía. Al igual que en 1985, todavía hoy más de la mitad de la energía primaria consumida continúa siendo petróleo (en la UE esta cifra asciende al 40%). El peso de la energía nuclear

sobre el total se ha mantenido estable (en torno al 10%) mientras que el carbón y la hidroeléctrica han perdido peso. Por su parte las energías renovables y el gas han incrementado su peso, representando en la actualidad el 6,5% y el 13% sobre el total respectivamente (en la UE estos porcentajes son del 6% y del 24%). Por lo tanto, el reto para la economía española consiste en reducir su dependencia del petróleo, diversificar las fuentes de energía aumentando el uso de energías renovables y mejorar la eficiencia en el consumo (que todavía es un 20% menor que en la UE).

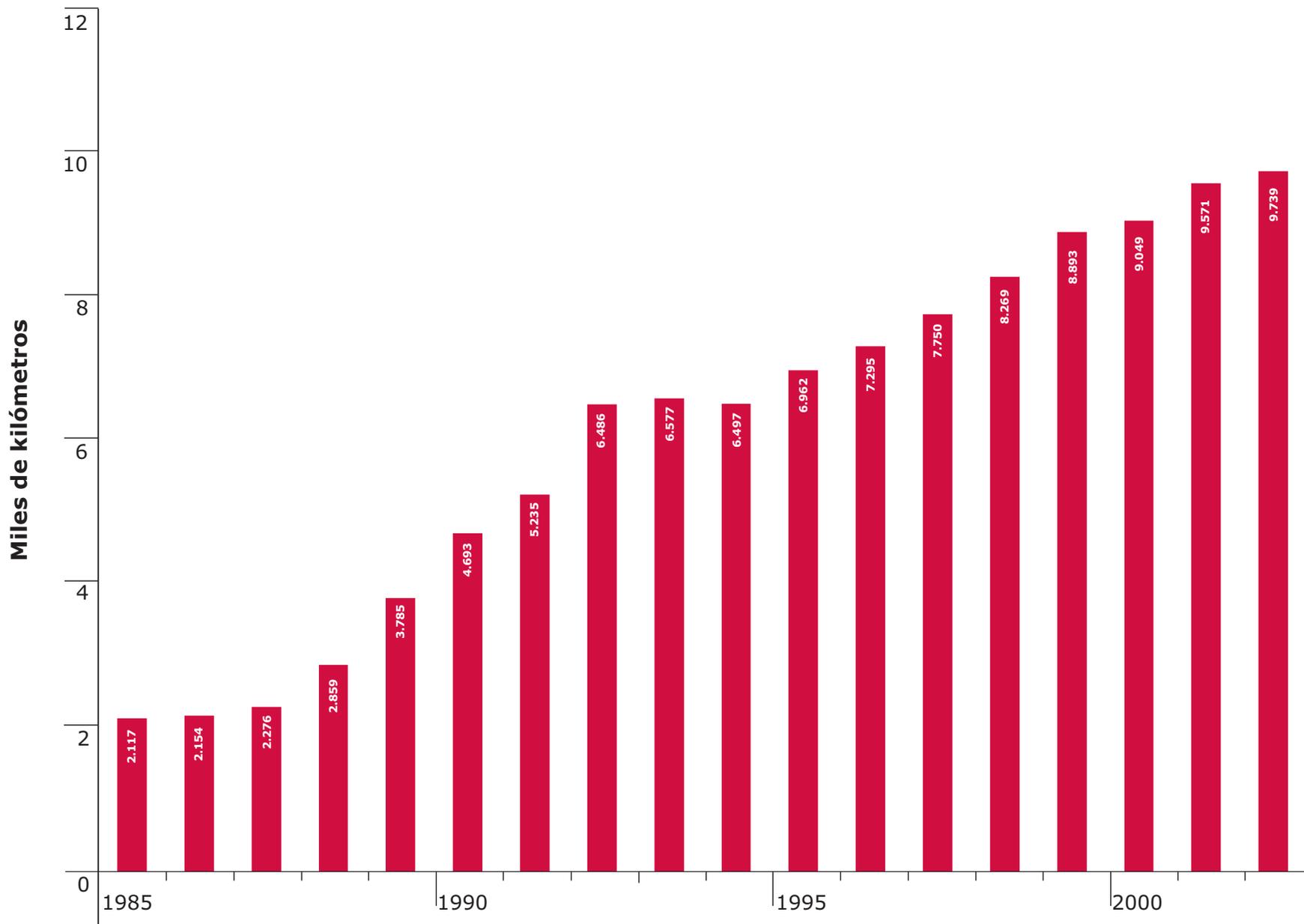
Consumo de energía primaria



13. Kilómetros de autopistas

Uno de los ejes de la modernización de la economía española ha sido la mejora de las infraestructuras de transporte, que ha permitido mejorar las comunicaciones, reducir los costes de transporte y abaratar los precios de los bienes y servicios. Gracias a la inversión pública y a los fondos provenientes de la UE, el número de kilómetros de autopistas y autovías se ha multiplicado por 5 en los últimos veinte años. Ha pasado de 2.000 kilómetros en 1985 hasta casi 10.000 en 2002. Este incremento ha supuesto que el porcentaje de autopistas y autovías sobre el total de carreteras haya pasado del 1% en 1985 al 6% en 2002.

Kilómetros de autopistas y autovías

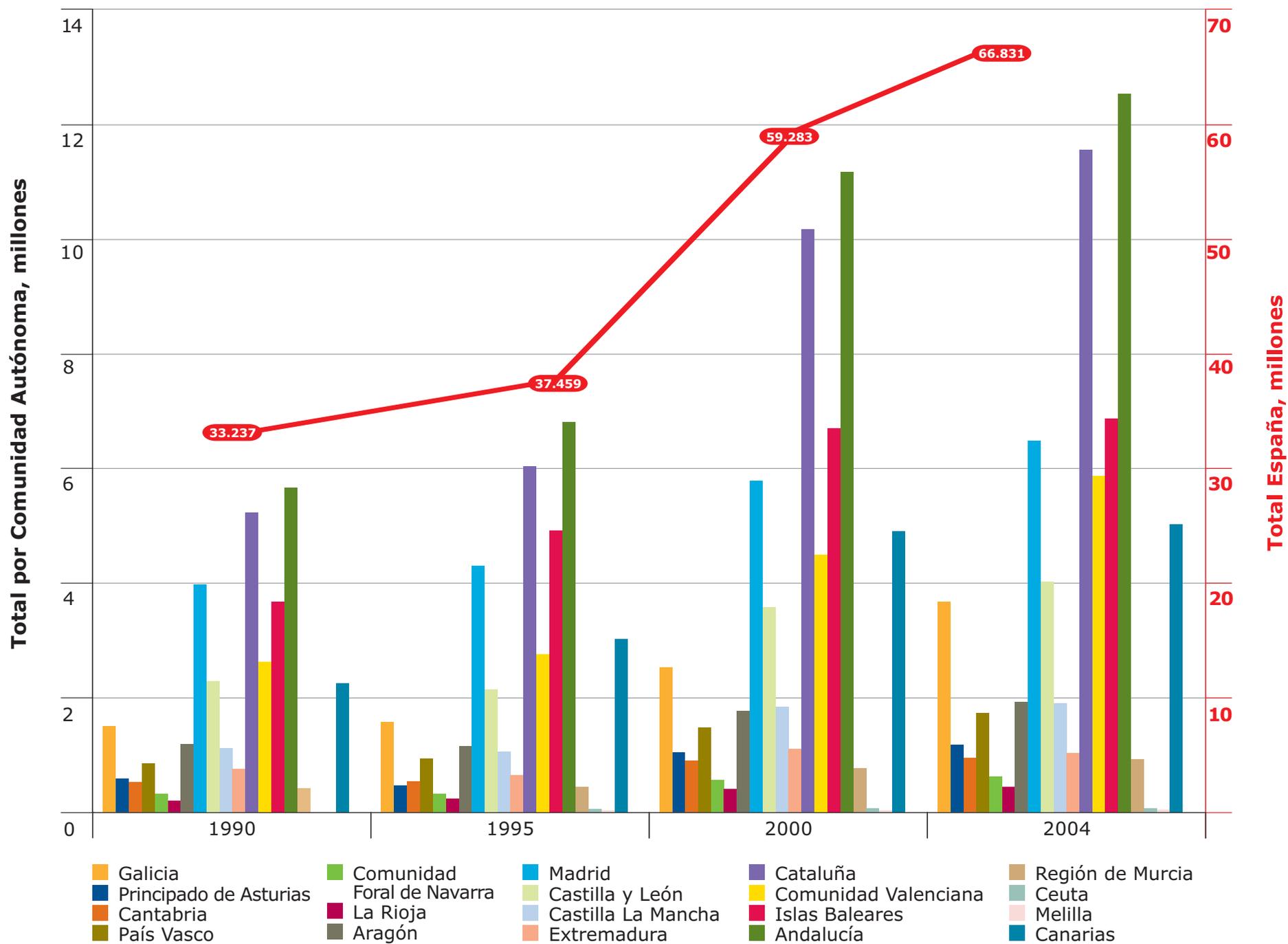


14. Turismo

El turismo ha sido desde los años sesenta uno de los sectores clave de la economía española. Ya en 1978, representaba el 9% del PIB y en 2005 generaba aproximadamente el 12% del PIB y el 10% del empleo. Además, históricamente ha permitido equilibrar parcialmente la balanza de pagos por cuenta corriente, que en España es estructuralmente deficitaria. El número total de turistas (intra y extra comunitarios) se ha doblado desde que España entró en la UE, pasando de 33 a 66 millones anuales. Esto ha permitido que España se consolide como el segundo destino turístico del mundo por detrás de Francia. Los datos desagregados por Comunidades Autónomas muestran un aumento sostenido del número de turistas en todas las

regiones, destacando los destinos de Andalucía, Cataluña, las Islas Baleares, Madrid, la Comunidad Valenciana, y las Islas Canarias. Asimismo, los ingresos por turismo ascendieron en 2005 a 46.000 millones de euros. A pesar de estos excelentes resultados, el reto para España consiste en complementar el modelo turístico de "sol y playa" con otros que proporcionen mayores ingresos (ya que durante los últimos años se ha observado una disminución del ingreso medio por turista) y estén basados en una oferta más diversificada de ocio y actividades culturales y deportivas.

Numero de turistas, total y por Comunidades Autónomas



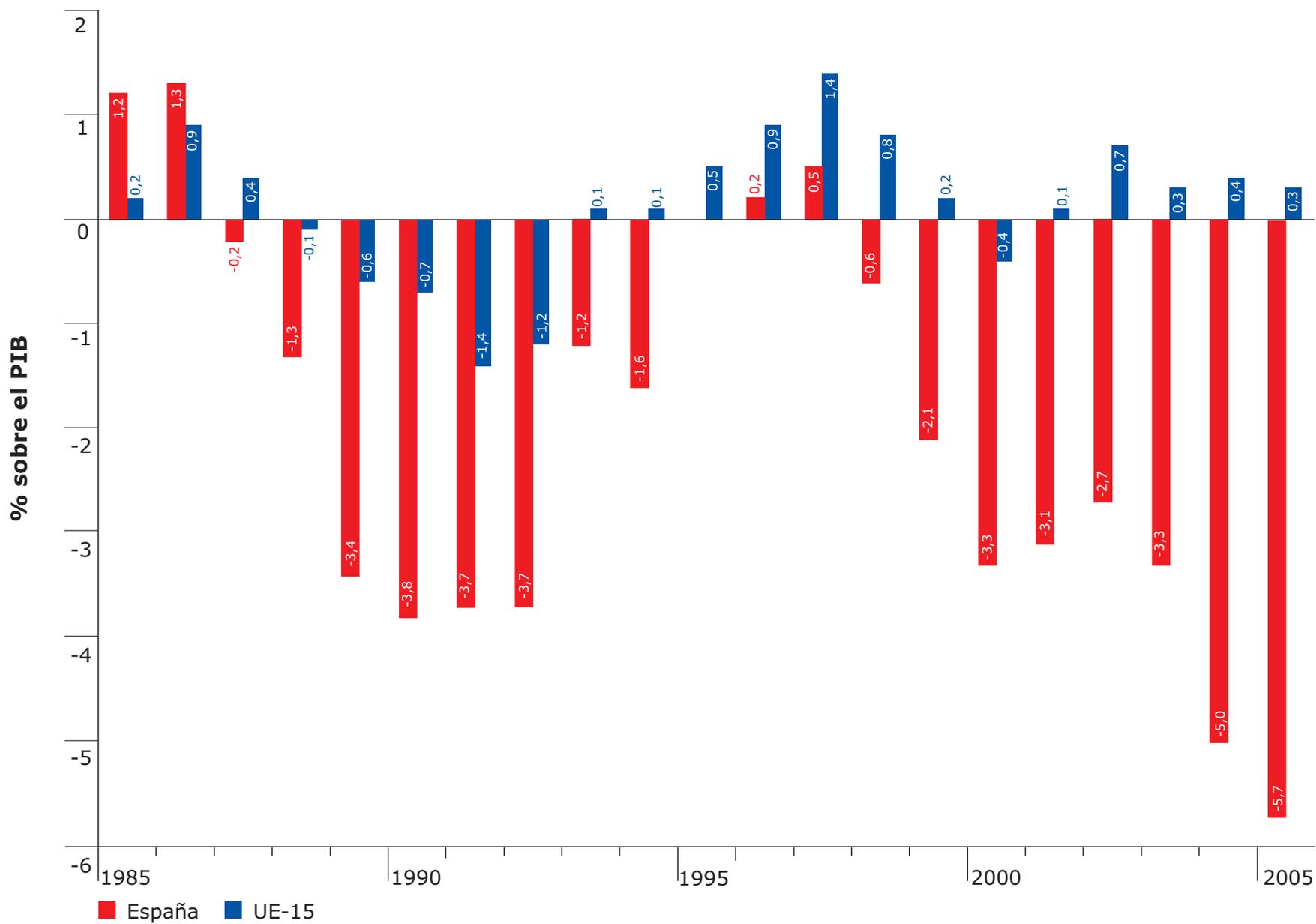
Fuente: Eurostat, base de datos online

15. Necesidad de financiación del exterior

El déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos es uno de los problemas estructurales de la economía española, lo que implica que España ha tenido prácticamente todos los años necesidad de financiación del exterior. Como cada punto porcentual de aumento de la demanda interna está asociado con un aumento de 3 puntos en las importaciones, los periodos de crecimiento de la economía española están asociados con un aumento del déficit por cuenta corriente, a pesar de que el turismo permite obtener un superávit de la balanza de servicios. De hecho, en los últimos veinte años, tan sólo se ha obtenido superávit (capacidad de financiación exterior) en 1985-1986 y en 1996-1997, cuando las devaluaciones de la peseta han permitido aumentar las exportaciones (reduciendo

su precio en moneda extranjera) y reducir las importaciones (encareciéndolas en moneda nacional). En los últimos años, el crecimiento de la economía española, la imposibilidad de la devaluar la moneda tras la entrada en el euro y la pérdida de competitividad de las exportaciones españolas ha llevado al déficit por cuenta corriente hasta niveles históricamente muy elevados, cerca del 6% del PIB. La pertenencia al euro y la capacidad de la economía española para financiarse en el exterior hacen que esta cifra de déficit no sea preocupante a corto plazo, pero si exige políticas para aumentar la competitividad de las exportaciones.

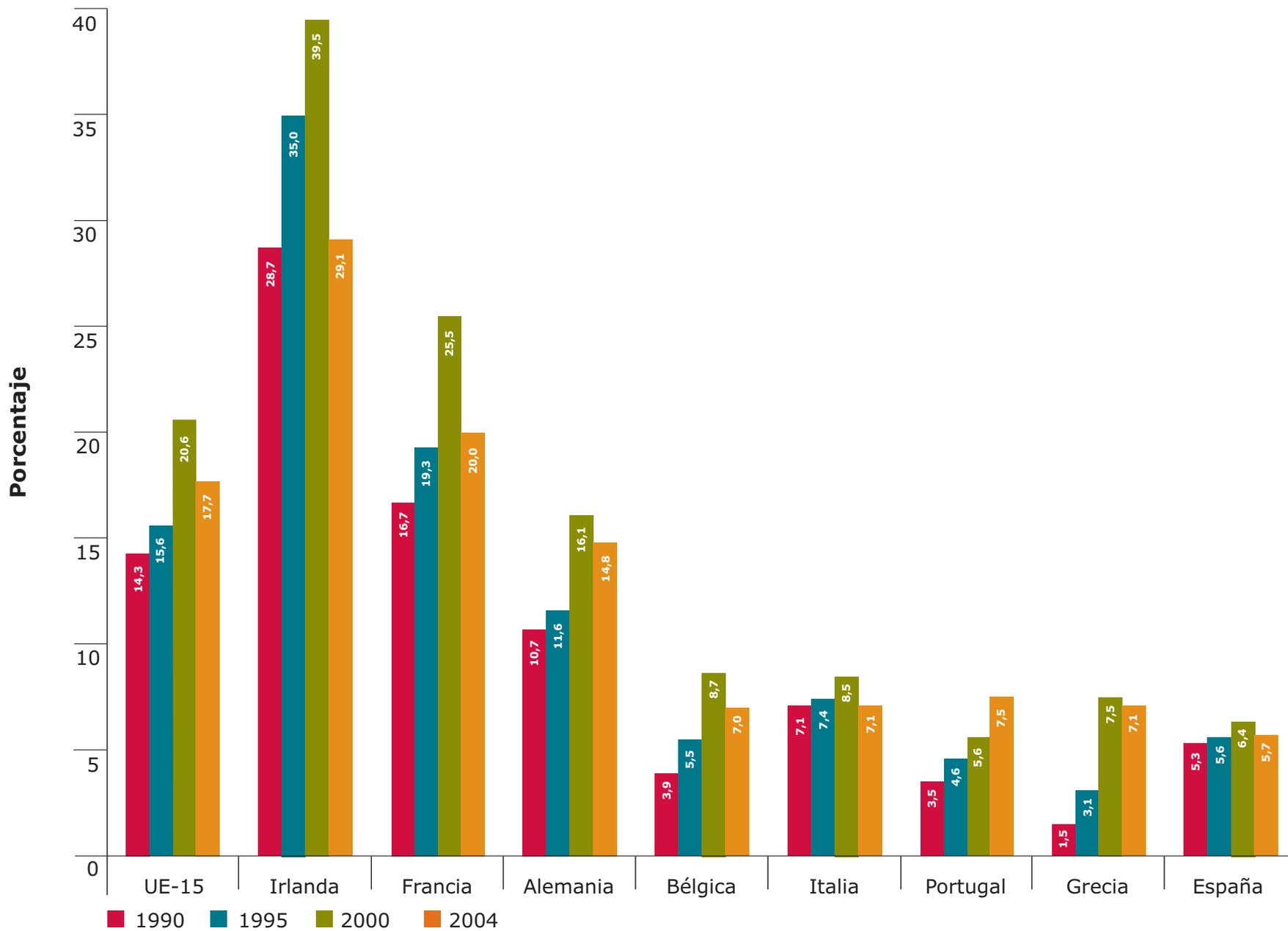
Déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos (% del PIB)



16. Exportaciones de alta tecnología

Una de las razones para la persistencia del déficit de la balanza de pagos en España es el reducido peso de las exportaciones españolas que incorporan alta tecnología, que tan sólo representan el 6% del total y que prácticamente no han aumentado en términos porcentuales desde 1990. Este tipo de exportaciones son intensivas en conocimiento, capital y trabajo cualificado y, por lo tanto, tienden a tener una elevada demanda en exterior, así como mayores precios relativos. El problema radica en que España no ha sido capaz de aumentar de forma significativa la producción de este tipo de bienes, por lo que tampoco puede exportarlos. Mientras que otros países de la UE han conseguido incrementar el peso de este tipo de exportaciones sobre el total (sobre todo Irlanda, que alcanza el 30%), España, al igual que Grecia y Portugal, se encuentran por debajo de la media de la UE, que se sitúa en el 18%.

Porcentaje de las exportaciones de alta tecnología sobre el total de exportaciones



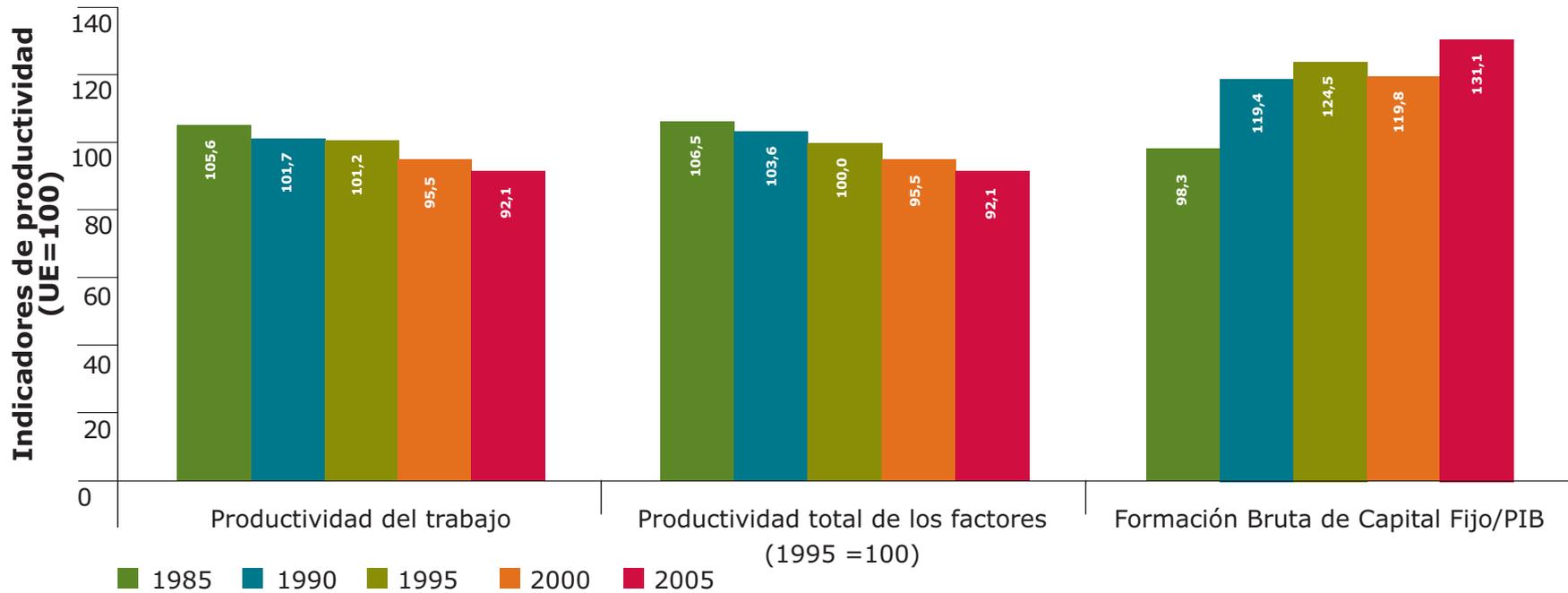
Fuente: Eurostat, base de datos online.

17. Productividad

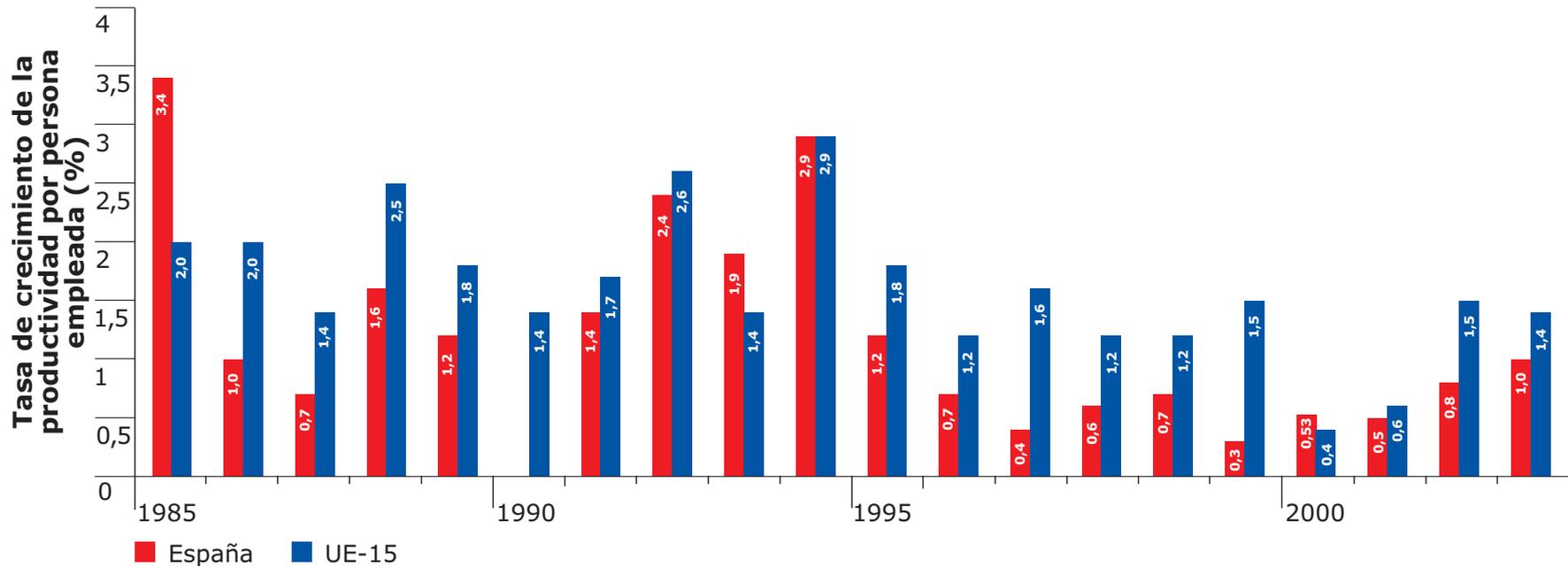
El estancamiento de la productividad es otra de las asignaturas pendientes de la economía española. El aumento del empleo en España ha venido acompañado por una reducción de la tasa de crecimiento de la productividad por persona empleada, que tan sólo ha crecido por encima de la media de la UE en 1985 y 1993 y que desde 1996 se sitúa por debajo del 1% anual. Lo mismo puede decirse de la productividad total de los factores, que mide todos aquellos intangibles que no quedan capturados por la productividad conjunta de la utilización del trabajo y del capital (capacidad de organización e innovación, calidad del capital, educación y experiencia de la mano de obra o capacidad

empresarial de la población). La productividad total de los factores se sitúa en el 92% de la media de la UE y muestra una preocupante tasa descendiente, ya que en 1985 superaba a la media de la UE. La baja productividad puede explicarse por la extendida utilización de los contratos temporales, que en 2005 representaban el 31% del total de contratos de trabajadores asalariados, más del doble de la tasa de la UE (13%). Los contratos temporales producen un elevado nivel de rotación de los trabajadores que no les permiten pasar por procesos de aprendizaje necesarios para ser más productivos. Asimismo, la baja productividad refleja el insuficiente uso de nuevas tecnologías.

Niveles y tasas de crecimiento de diversos indicadores de productividad en España



Fuente: Síntesis de indicadores económicos de convergencia real, Banco de España.



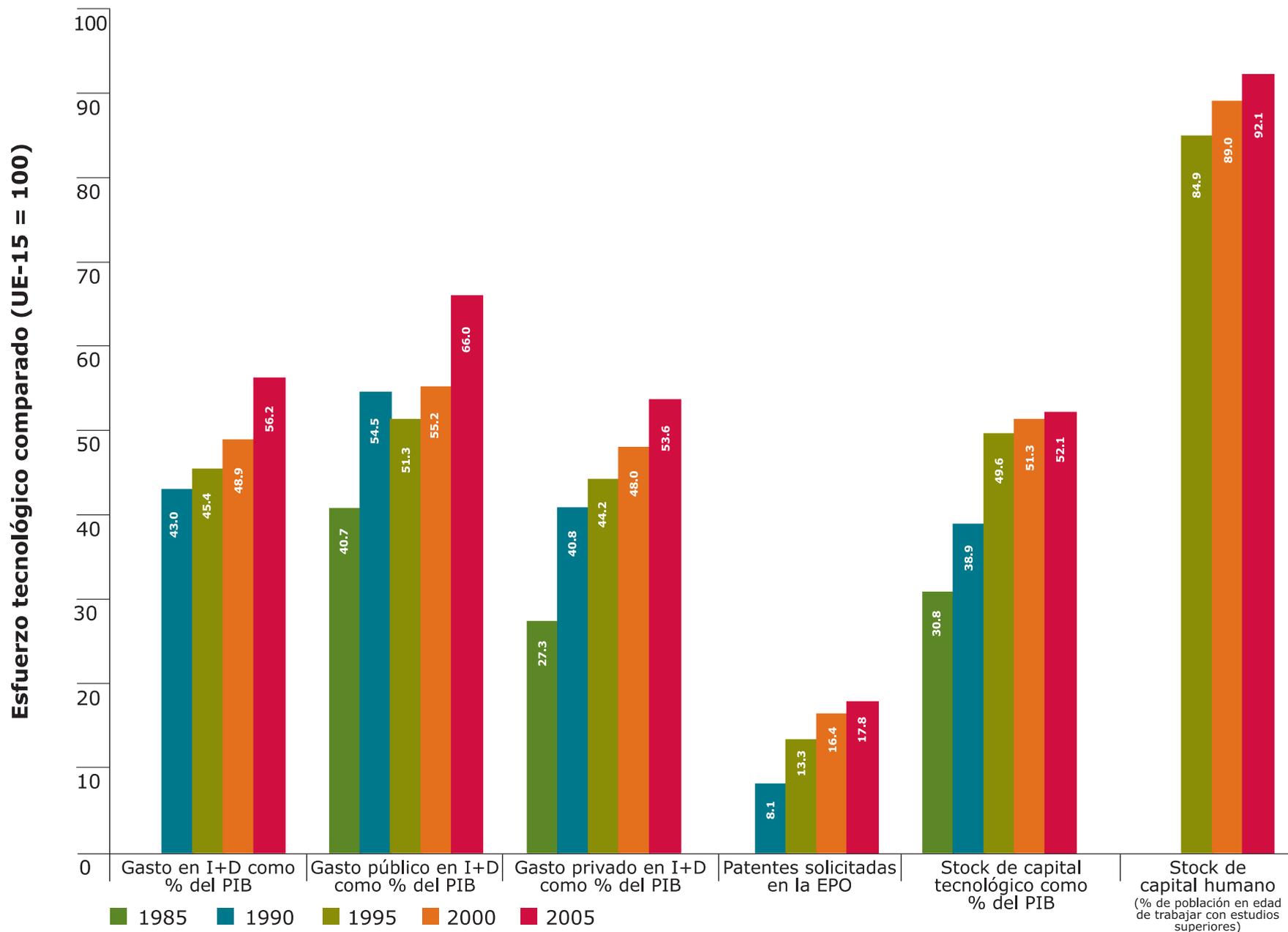
Fuente: Eurostat, base de datos online

18. Esfuerzo tecnológico

Diversos indicadores del esfuerzo tecnológico y de modernización demuestran que la economía española todavía se encuentra rezagada con respecto a la media de la UE – 15, lo que explica su baja productividad y la falta de dinamismo de sus exportaciones. A pesar de que se han producido avances en los últimos veinte años, la inversión pública y privada en investigación, así como el stock de capital tecnológico como porcentaje del PIB apenas superan el 50% de la media europea. Sin embargo, la variable que muestra un mayor atraso relativo es el número de patentes, que se mide como el número de solicitudes de patentes por cada millón de habi-

tantes que los ciudadanos presentan ante la Oficina de Patentes Europa. A pesar de haber duplicado el número de patentes presentadas en los últimos veinte años, España todavía se encuentra por debajo del 20% de la media de la UE – 15, es decir, que por cada 100 patentes que se presentan de media en cada uno de los países de la UE, en España sólo se presentan 18. El único indicador en el que sí se han producido avances significativos es en el stock de capital humano, que mide el porcentaje de población en edad de trabajar con estudios superiores, variable en la que España alcanza el 92% de la media de la UE – 15.

Indicadores de esfuerzo tecnológico en relación a la UE

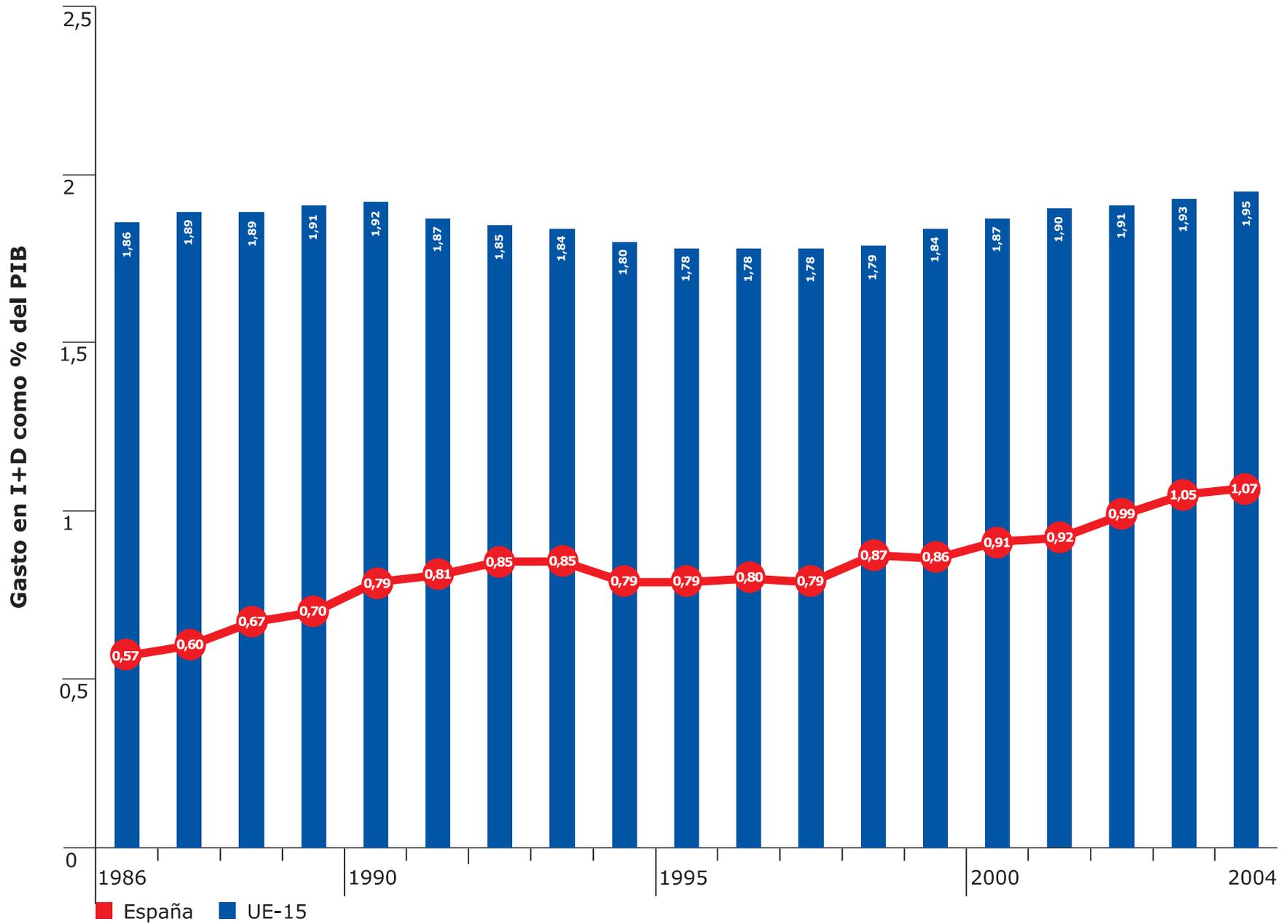


19. Investigación y desarrollo

El indicador que mejor sintetiza el atraso tecnológico relativo español es la inversión en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB. Este tipo de inversiones son esenciales para fomentar la innovación y aumentar el valor añadido de los bienes y servicios, generar incrementos de productividad y elevar los niveles de renta y bienestar de la ciudadanía. En 1985, España invertía tan sólo el 0,57% del PIB en I+D, mientras que la UE – 15 invertía el 1,86%. Veinte años después, aunque el gasto español ha crecido más rápidamente que el europeo, la diferencia sigue siendo considerable, ya que

España invierte el 1,07% del PIB y la UE – 15 el 1,95% del PIB. Además, hay que señalar que el compromiso de otros países avanzados con la investigación es todavía mayor que el de la UE. Por ejemplo, Estados Unidos invierte el 2,59% de su PIB en I+D, Corea del Sur el 2,91% y Japón el 3,12%). Esta situación requiere que España realice esfuerzos adicionales para colocarse, al menos, al nivel de inversión en I+D de los países de la UE.

Gasto en I+D

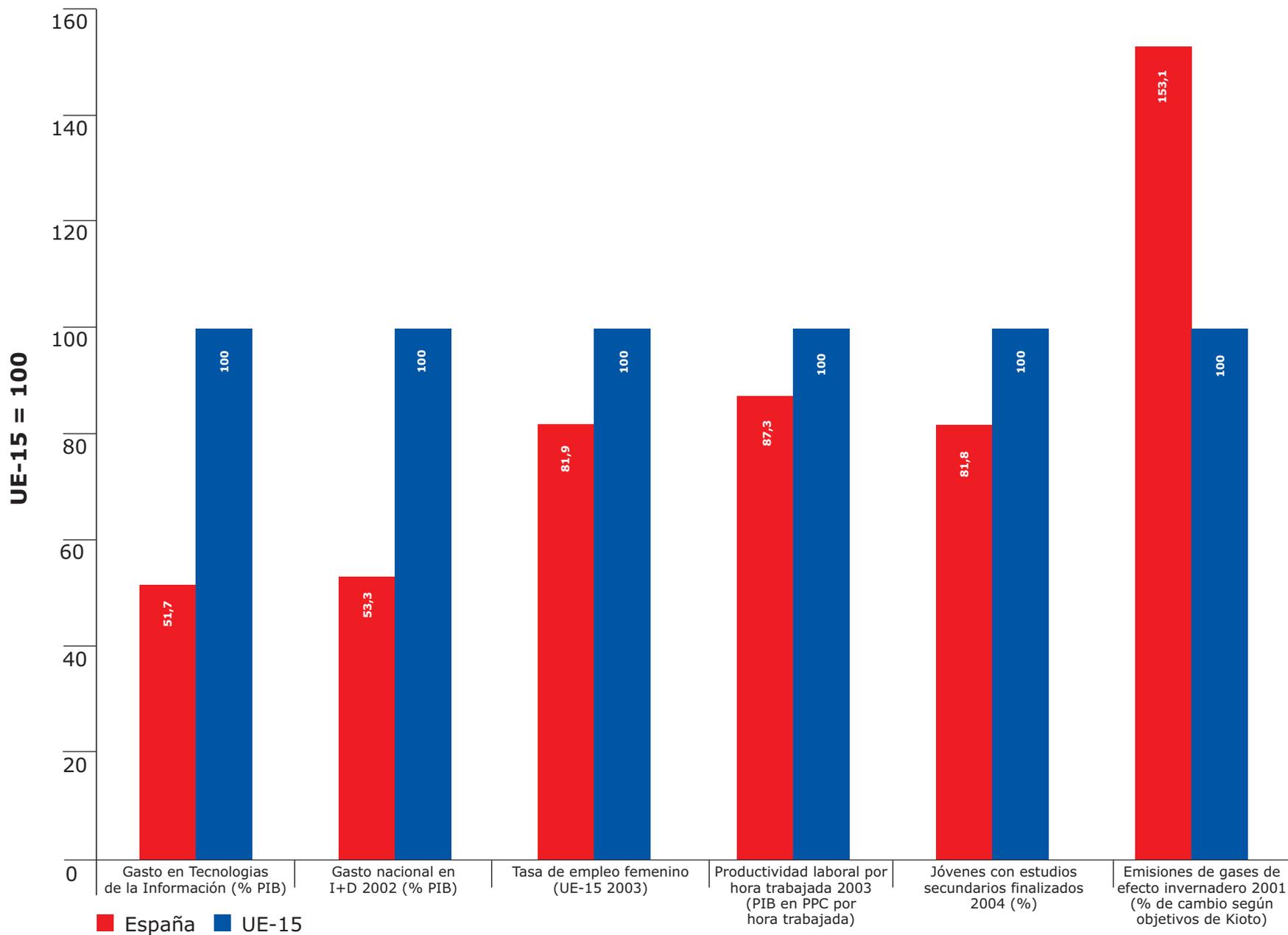


20. Indicadores de Lisboa

En el año 2000 el Consejo Europeo de la UE aprobó la llamada Declaración de Lisboa, que se propone alcanzar en 2010 el objetivo de “convertir a la UE en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social.” Con ello se reflejaba la preocupación por el hecho de que la economía europea estuviera perdiendo competitividad y capacidad de innovación respecto a la estadounidense (desde 1996 la productividad en la UE comenzó a crecer por debajo de la de Estados Unidos y, desde entonces, la brecha entre ambas se ha ampliado, lo que hace que en 2005 la productividad por persona trabajada en la UE fuera el 88% de la estadounidense). Para ello se fijaron varias metas para las que la

economía española está mostrando un comportamiento menos satisfactorio que el promedio de las demás economías de la UE. Tanto el gasto en tecnologías de la información y las comunicaciones como el gasto en I+D en España se encuentran en torno al 50% de la media de la UE. La tasa de empleo femenino y el número de jóvenes que terminan los estudios secundarios están 18 puntos porcentuales por debajo de la media de la UE; la productividad por hora trabajada es el 83% de la media de la UE y, por último, España emite un 53% más de gases que dan lugar al efecto invernadero. Esto implica que la economía española se enfrenta al reto de colocarse al nivel de otros países de la UE en las variables que definirán en el siglo XXI qué caracteriza a una economía dinámica, innovadora y competitiva.

Grado de cumplimiento de algunos indicadores clave de Lisboa

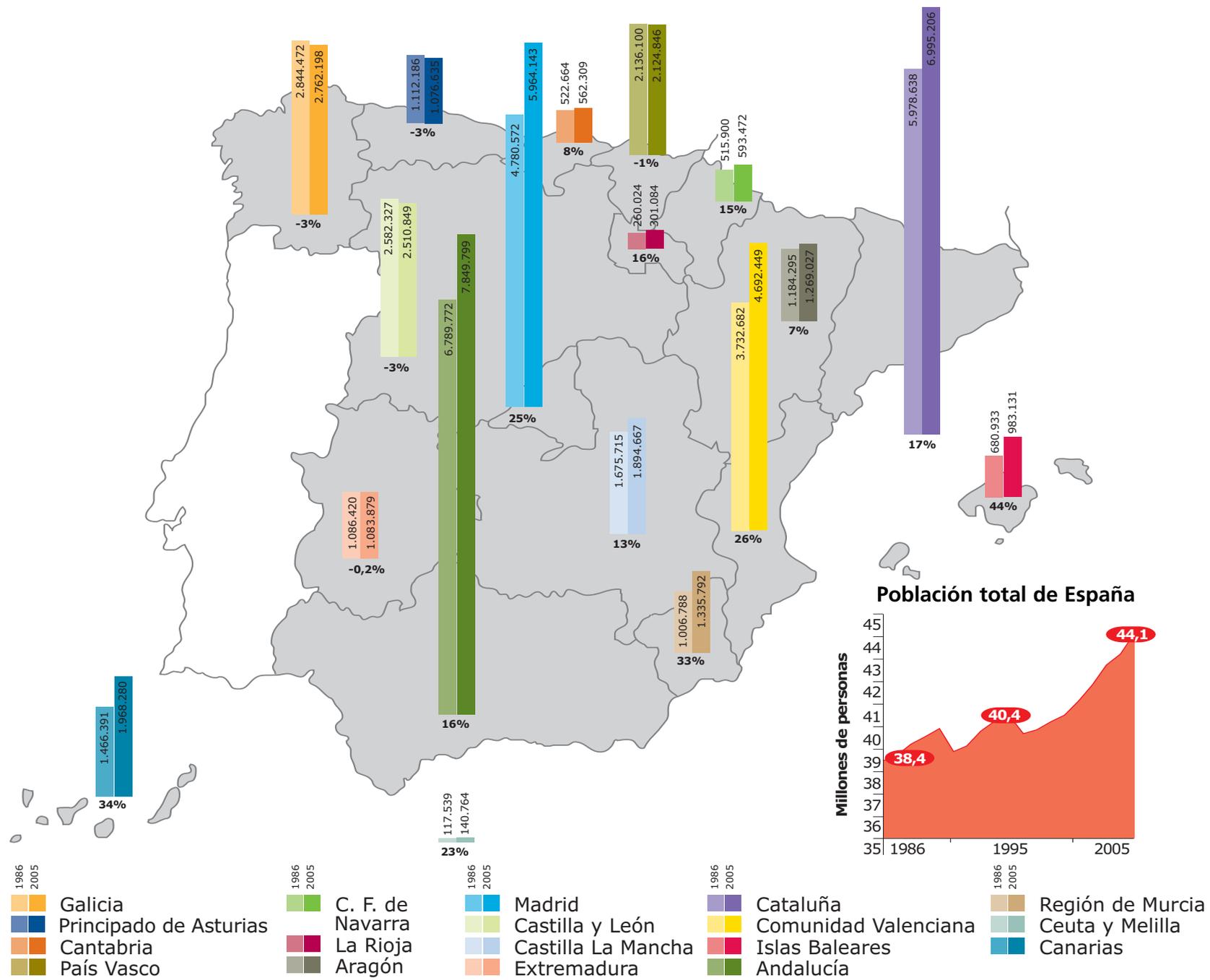


Sociedad: 20 datos para 20 años

1. Evolución de la población

En los últimos veinte años la población española se ha incrementado en más de cinco millones y medio de personas, pasando de 38.473.418 en 1986 a 44.108.530 habitantes en 2005. Dado que el crecimiento natural, o diferencia entre nacimientos y defunciones, se ha mantenido en niveles inferiores a 60.000 personas por año, cabe atribuir la mayor parte de este incremento al gran aumento de la inmigración registrado en España, especialmente a partir de 1996. Madrid, Andalucía y Cataluña han sido las tres Comunidades Autónomas que han experimentado mayores incrementos de población, superiores en los tres casos al millón de habitantes, seguidas por la Comunidad Valenciana. En el lado opuesto se sitúan el Principado de Asturias, Galicia, Castilla y León, País Vasco y Extremadura, cuya población actual es inferior a la que tenían en el año 1986, debido fundamentalmente a la evolución del crecimiento natural y el saldo migratorio en estas regiones. Por un lado, la inmigración que ha llegado a estas Comunidades Autónomas ha sido menor, al tiempo que tienen tasas de emigración más elevadas. Por otro, todas ellas experimentan actualmente tasas de crecimiento natural negativas.

Población total y por Comunidades Autónomas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

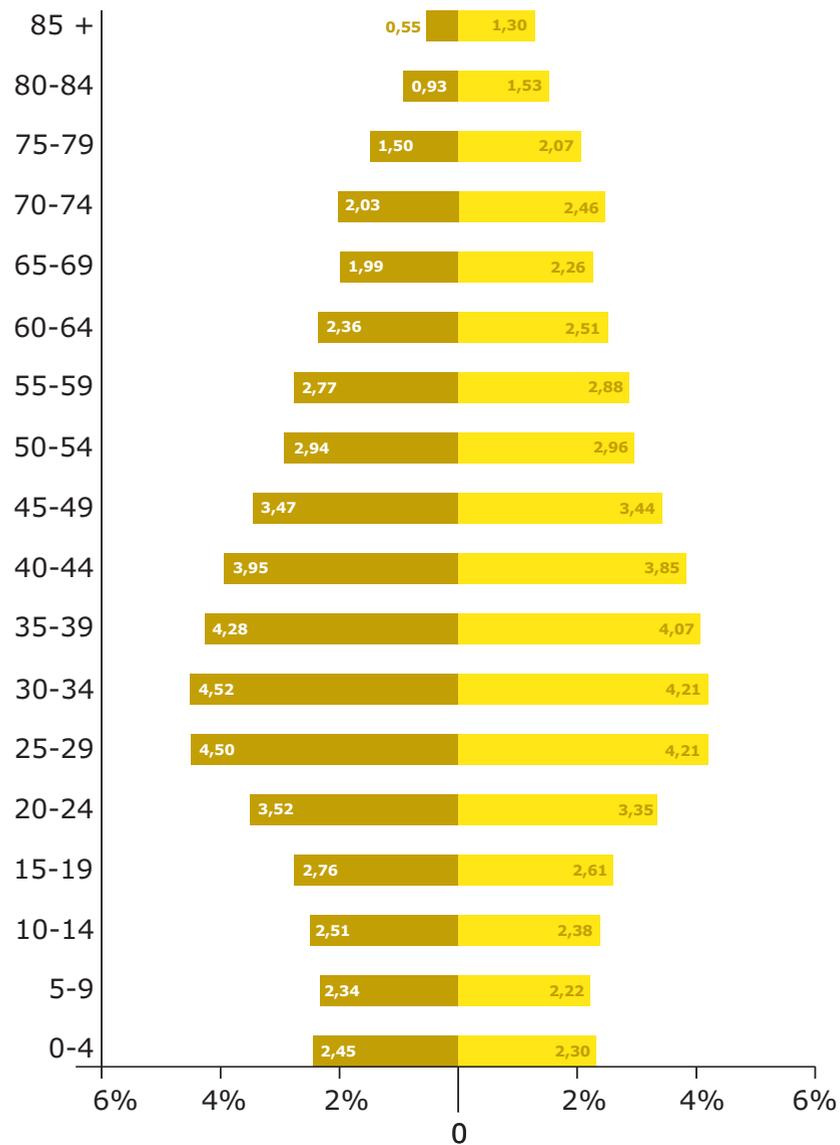
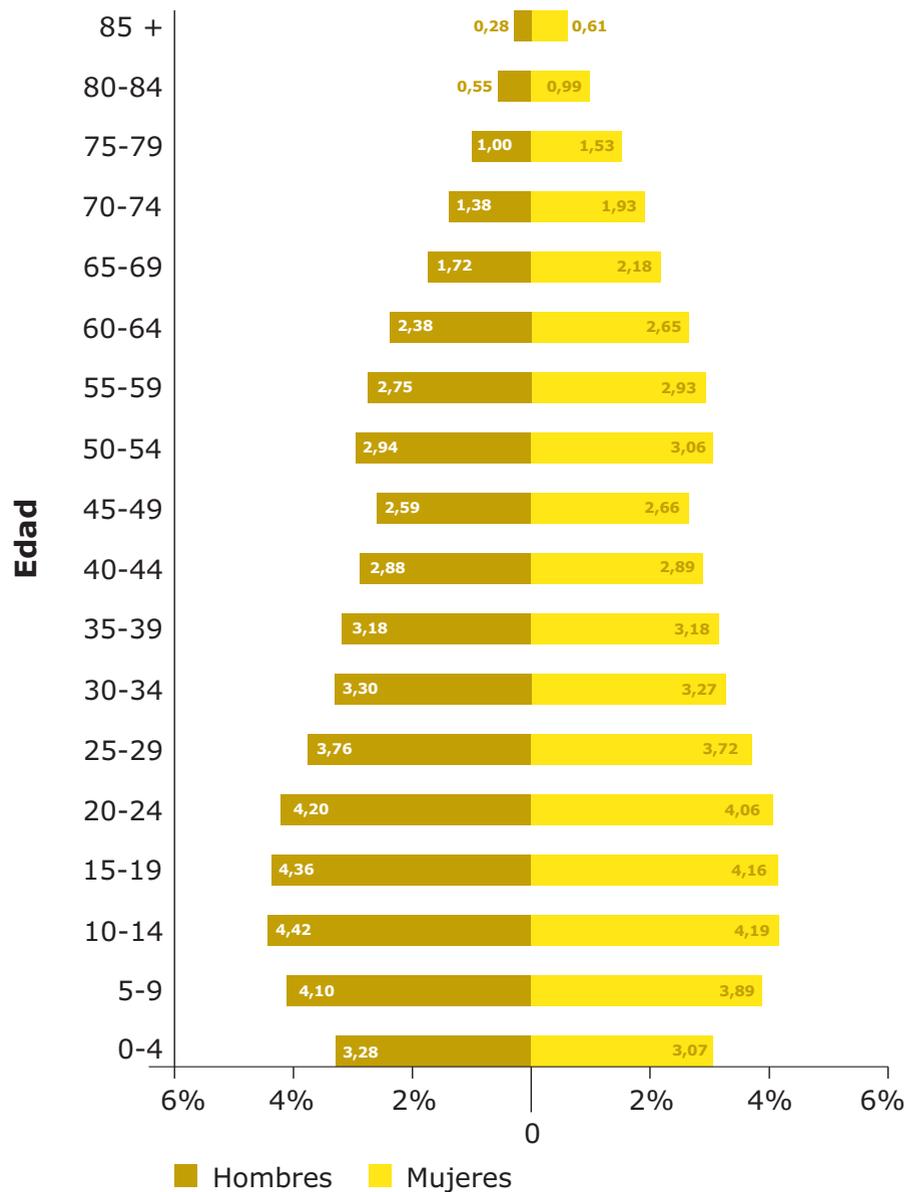
2. Estructura de la población

El crecimiento de la población española ha ido acompañado de cambios sustanciales en su estructura, debido fundamentalmente a dos procesos que han tenido lugar de manera simultánea. Por una parte, se ha producido un declive sin precedentes en la fecundidad, que comenzó en la mitad de los años setenta y que culminó y se estabilizó en la mitad de la década de los noventa. Por otra parte, la esperanza de vida ha continuado aumentando de manera sustancial y continuada, especialmente entre las mujeres. De esta manera, la base piramidal se ha estrechado considerablemente, mientras que se ensanchaba el pico de la misma, que representa a la población de mayor edad. El reciente aumento de la inmigración ha implicado un ligero aumento en la fecundidad española, pero esta contribución apenas puede apreciarse en la forma de la pirámide de la población española, que tiende a perder, como en otros países desarrollados, su forma piramidal y a parecerse cada vez más a un árbol.

Pirámide de población española

1986

2005



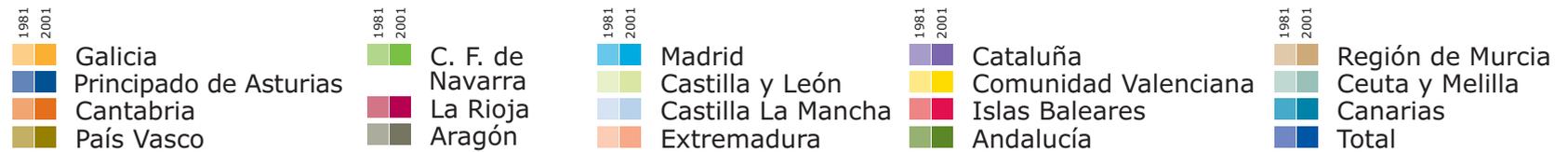
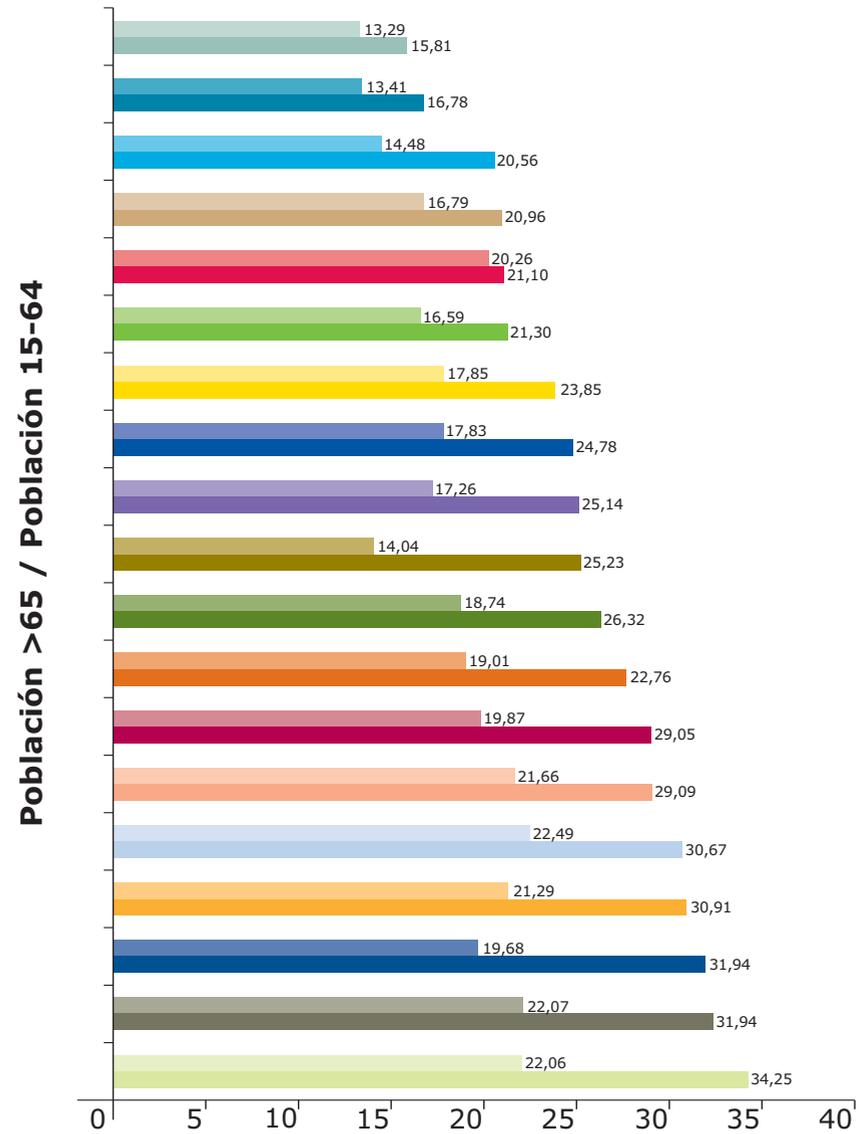
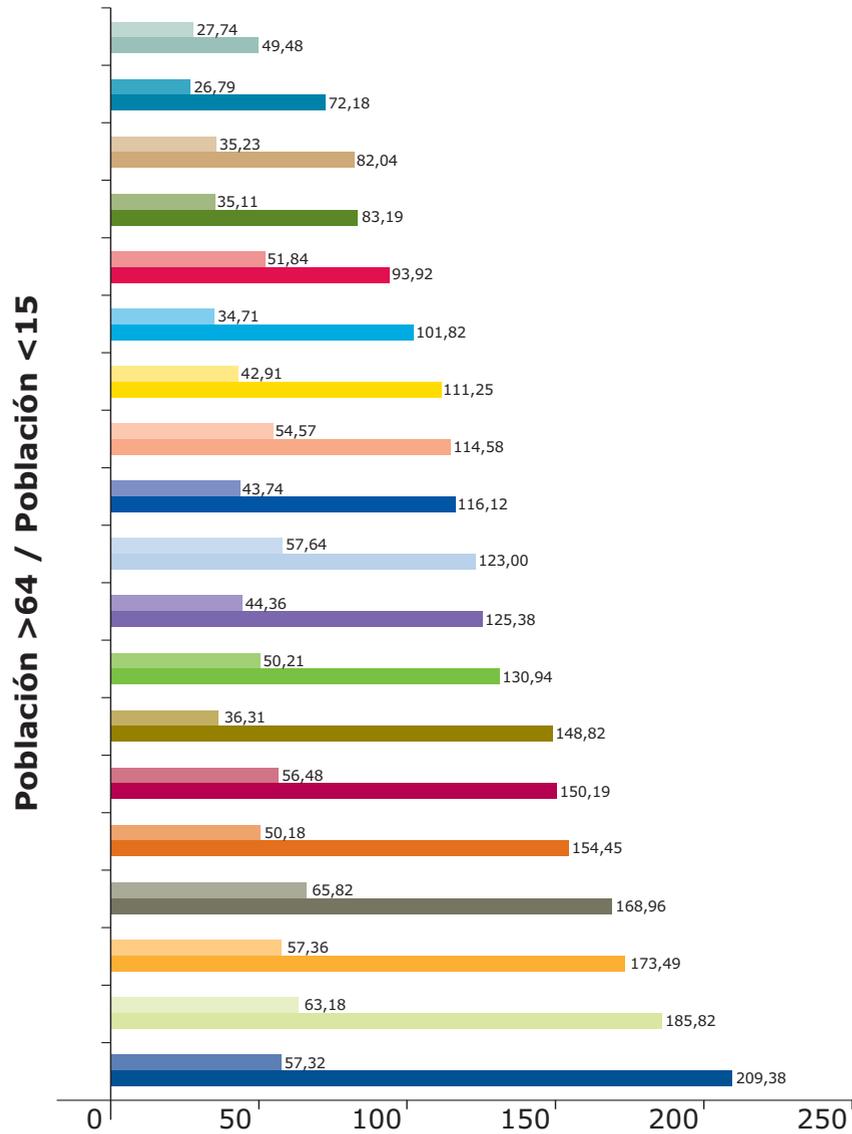
3. Envejecimiento y dependencia

La población española destaca por ser ya una de las más envejecidas de la Unión Europea y del mundo. Aun así, el proceso de envejecimiento apenas ha comenzado por lo que cabe esperar que la relación o ratio entre los mayores de 65 años y los menores de 15 años cada vez sea más grande. Este proceso de envejecimiento, común a casi todos los países de la UE y el resto de países desarrollados del mundo, conlleva también un aumento del número de personas dependientes. La ratio de dependencia mide la relación entre la población mayor de 65 años y la población en edad activa (todas las personas entre 15 y 64 años). Ratios de dependencia mayores implican, en términos generales, una mayor carga económica para la población activa, que tiene que sostener el sistema público de pensiones. El incremento de la tasa de envejeci-

miento se debe fundamentalmente a un descenso de la tasa de fecundidad y un incremento de la esperanza de vida. No obstante, los movimientos migratorios pueden también contribuir a esta tendencia. Por ejemplo, las elevadas tasas de envejecimiento y dependencia en Asturias, Castilla y León, Galicia y Aragón, se deben en parte al proceso de emigración de personas jóvenes de estas Comunidades hacia otras con un mayor dinamismo económico. Por su parte, Ceuta, Melilla, Canarias, Murcia, y Madrid presentan los menores índices de envejecimiento y dependencia.

Índice de envejecimiento

Índice de dependencia



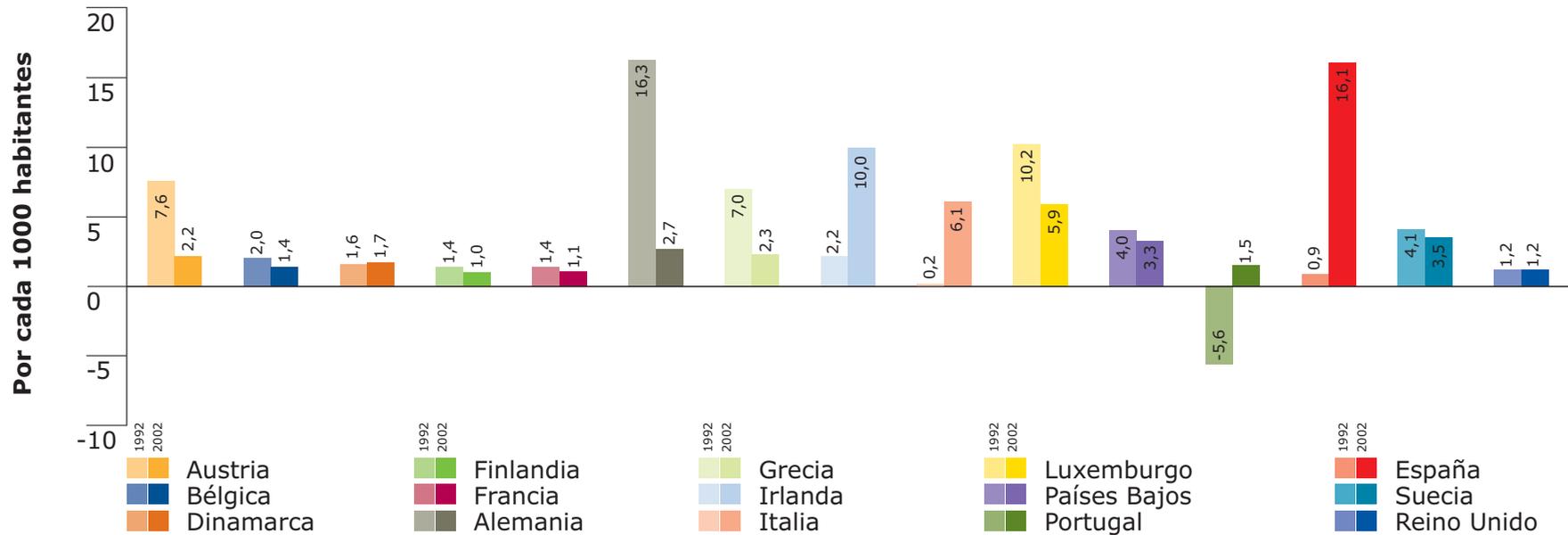
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

4. Movimientos migratorios

Muchos de los cambios demográficos de la sociedad española están íntimamente relacionados con la evolución de los movimientos migratorios a partir de la adhesión de España a la UE. El saldo neto migratorio recoge la diferencia entre inmigrantes y emigrantes de un país por cada 1.000 habitantes. A comienzos de la década de los noventa, Portugal, Italia y España eran los países de la OCDE que presentaban saldos netos menores, siendo el país receptor por excelencia Alemania. Esta tendencia se ha invertido con el cambio de siglo de tal manera que España se ha convertido en el país de la OCDE

con el saldo neto migratorio más elevado. La causa del mismo responde a la conjunción de dos fenómenos: el retorno de emigrantes y el aumento de la inmigración. En el breve lapso de una década, la población extranjera por cada 100.000 habitantes ha pasado de ser inferior a cien a superar el millar. Las Comunidades Autónomas que han experimentado un mayor incremento de la población extranjera en relación con sus poblaciones totales respectivas han sido Madrid, Valencia, Murcia y La Rioja. Las cifras más bajas se registran en Ceuta, Melilla, Navarra, y Extremadura.

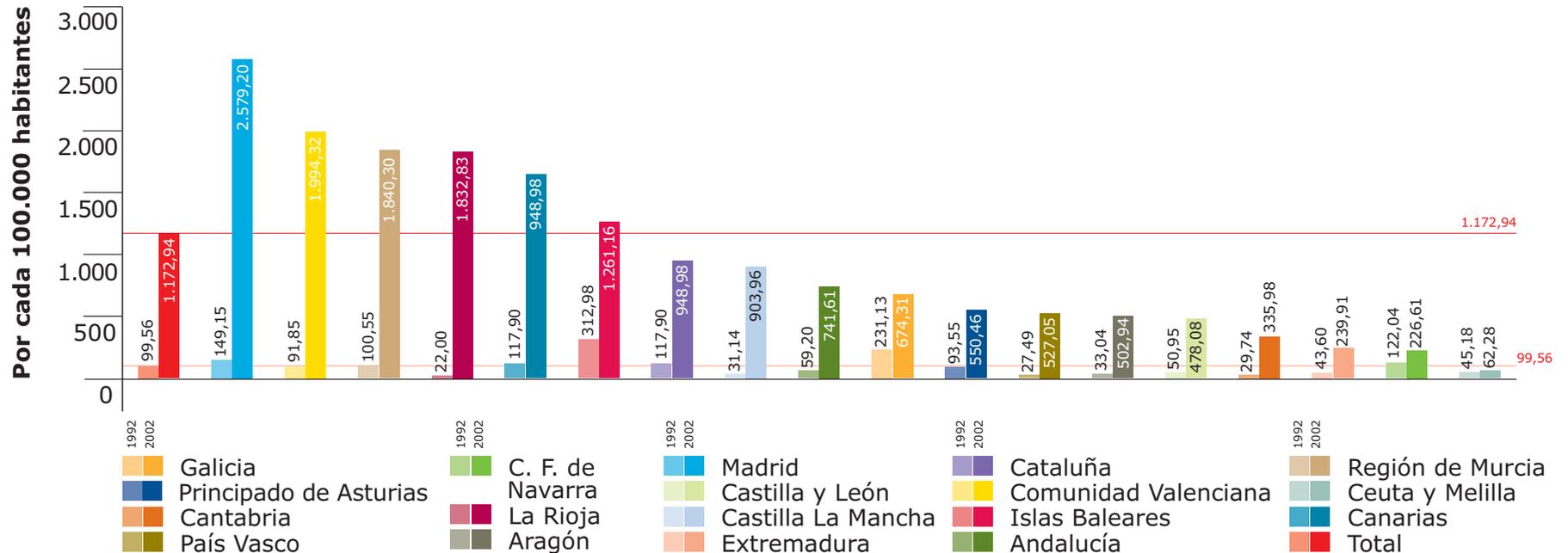
Saldo neto migratorio



*2002 o último año disponible

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE

Población extranjera



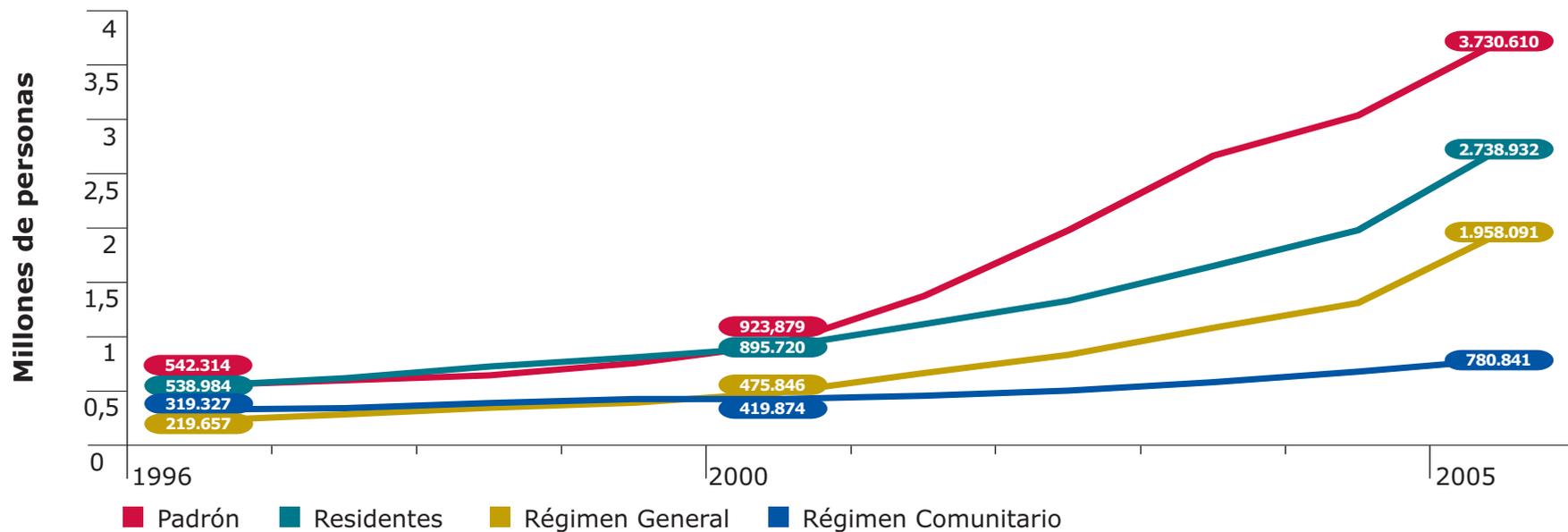
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

5. Características de la inmigración

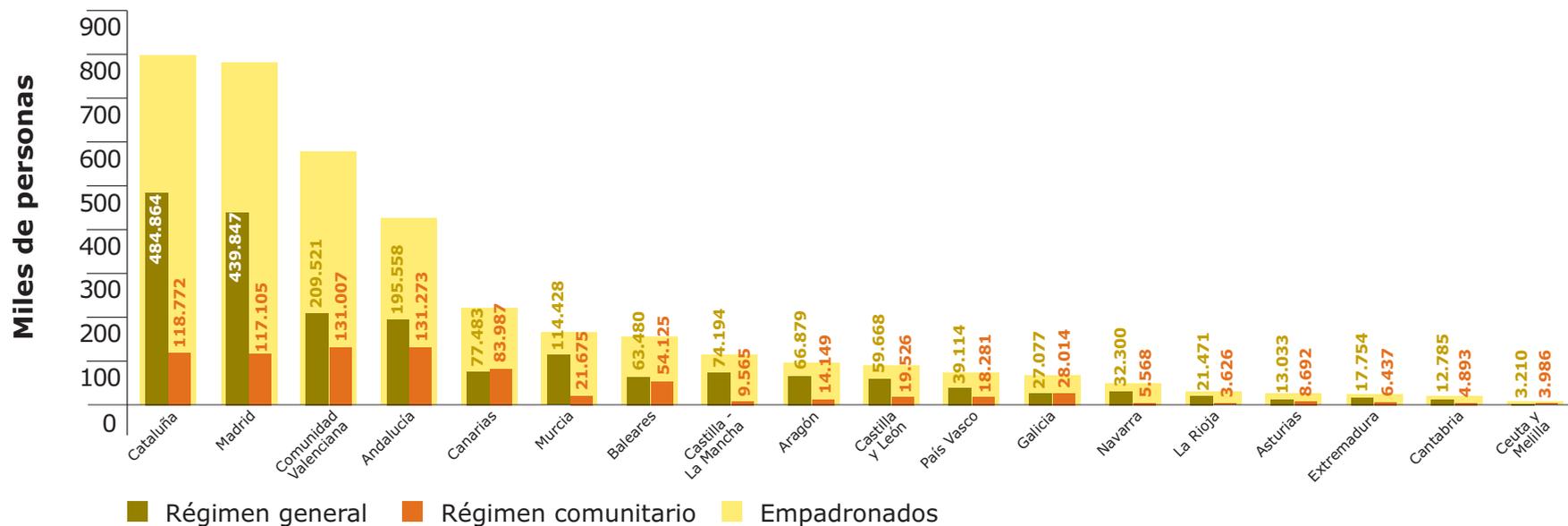
En España, tradicionalmente un país de emigrantes, los Ayuntamientos tienen hoy empadronados a más de tres millones y medio de extranjeros, lo que representa alrededor del 8% de la población Española. Dado que en 1996, los inmigrantes empadronados sumaban poco más de quinientos cuarenta mil, esto supone que en la última década, España ha recibido más de tres millones de inmigrantes. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, algo más de dos millones setecientos mil inmigrantes poseen permiso de residencia. De estos últimos, aproximadamente el 28% eran de origen comunitario, mientras que el 72% provenían de otras zonas del mundo, prin-

cialmente Latinoamérica, el Norte de África y la Europa no comunitaria. Las Comunidades Autónomas que concentran un mayor número de inmigrantes son Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y Andalucía. Los residentes comunitarios se concentran fundamentalmente en Andalucía y la Comunidad Valenciana mientras que los inmigrantes sujetos al régimen general (no comunitario), se concentran fundamentalmente en Cataluña y Madrid.

Evolución de la inmigración en la última década



Inmigración por Comunidades Autónomas (2005)

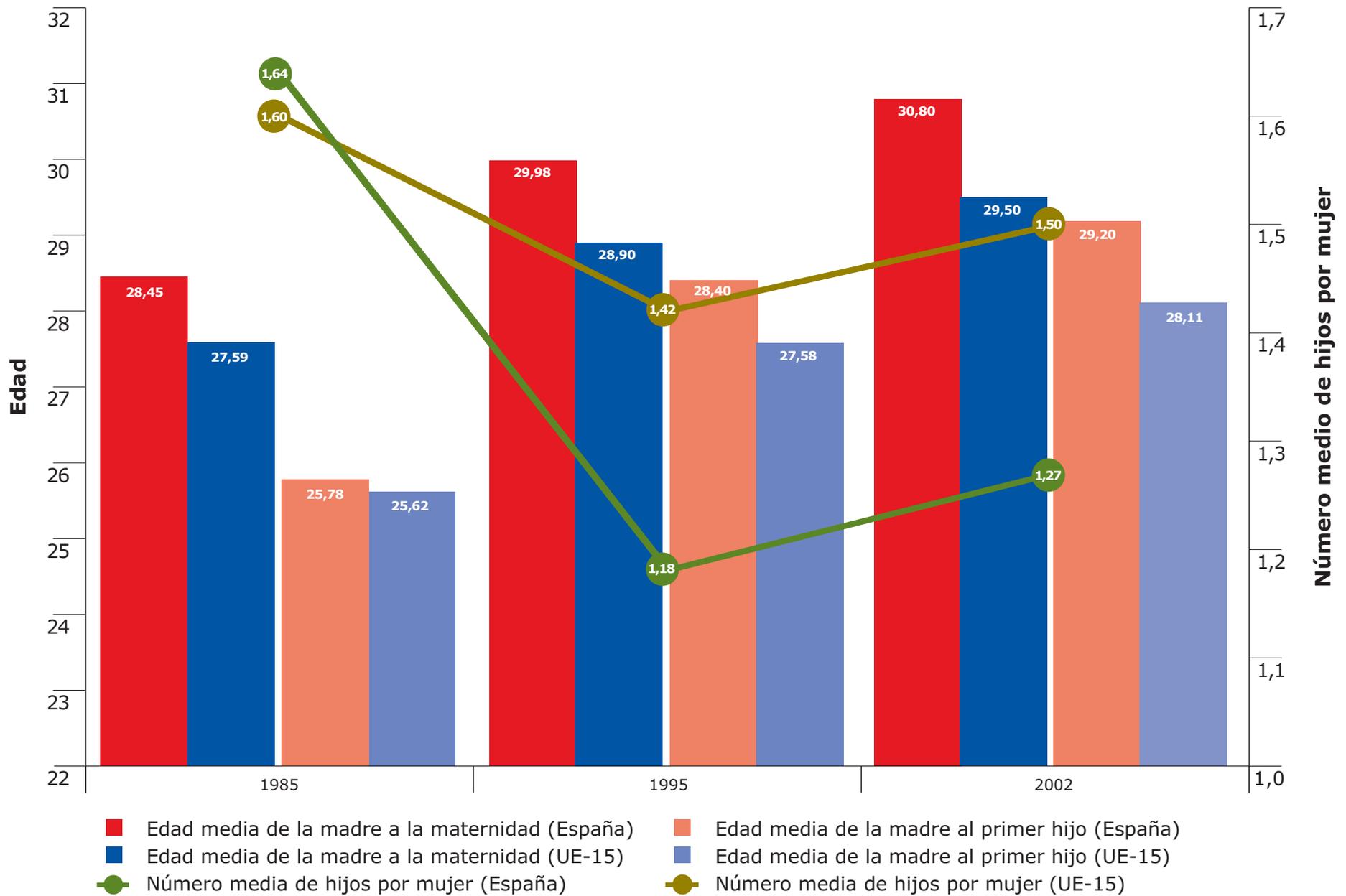


6. Maternidad y fecundidad

Aunque los indicadores de maternidad y fecundidad han evolucionado de forma similar en España y el resto de Europa, en nuestro país estos cambios han sido mucho más pronunciados. Si en 1985 la tasa de fecundidad en España era algo superior a la media comunitaria (1,64 y 1,60 respectivamente), el descenso generalizado del número medio de hijos por mujer en los últimos veinte años ha sido más acusado en el caso español, siendo actualmente inferior a la media europea (1,27 y 1,50 respectivamente). Merece la pena señalar, sin embargo, que en los últimos años se aprecia una recuperación de la tasa de fecundidad en toda Europa, como con-

secuencia del crecimiento de la población inmigrante, así como de un mayor esfuerzo por mejorar la conciliación de la vida familiar y profesional. Otra tendencia compartida ha sido el aumento de la edad media de la madre a la maternidad, debido fundamentalmente dos factores. Por un lado, los avances médicos permiten que las mujeres tengan hijos a edades más avanzadas. Por otro, la edad a la que suelen tener su primer hijo cada vez se retrasa más como consecuencia de los cambios sociales y laborales acaecidos. Esta tendencia es de nuevo más acusada en el caso de España, que en ambos casos supera la media europea.

Maternidad y fecundidad



7. Desarrollo humano y calidad de vida

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador sintético que elabora anualmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para medir el nivel de desarrollo y la calidad de vida en todos los países del mundo. El Índice se elabora a partir de tres subíndices: el de esperanza de vida (que considera la esperanza de vida al nacer en cada país), el de educación (que tiene en cuenta la tasa de alfabetización de la población mayor de 15 años y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria), y el del PIB (elaborado a partir de la renta per cápita). De los 177 países, España ocupa actualmente el número 21 del ranking mundial, habiendo experimentado un incremento sostenido

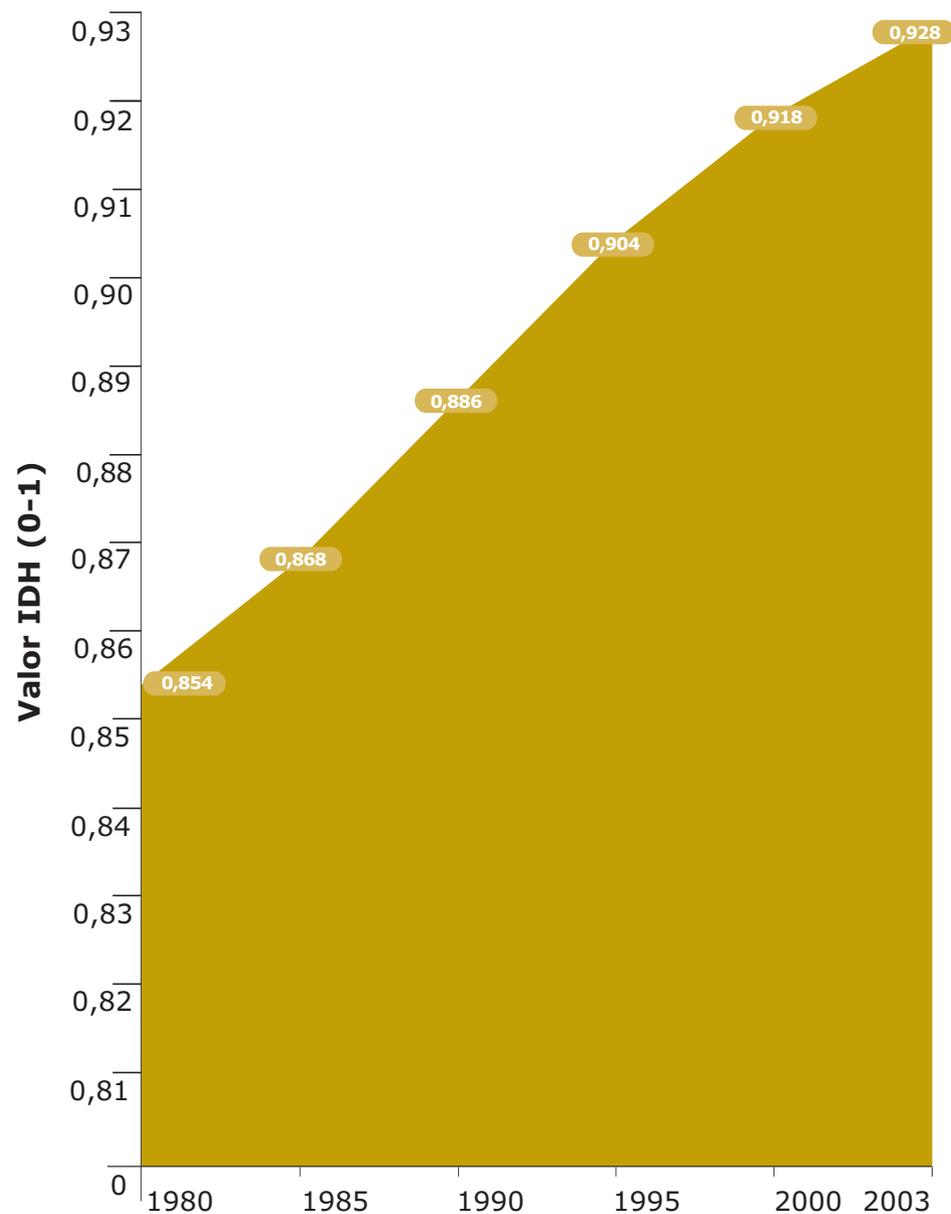
del valor del IDH desde nuestro ingreso en la UE. La mejora de la tasa de alfabetización y matriculación, así como el incremento del PIB han contribuido considerablemente a esta tendencia. Sin embargo, sigue destacando el extraordinario comportamiento del subíndice de esperanza de vida. Las mujeres españolas disfrutan de la esperanza de vida más elevada de toda Europa (83,7 años); los hombres ocupan el segundo lugar, sólo detrás de Suecia, con una esperanza de vida de 77,2 años.

Índice de Desarrollo Humano

	IDH 2003	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB
Luxemburgo (4)	0,949	0,89	0,95	1,00
Suecia (6)	0,949	0,92	0,99	0,93
Irlanda (8)	0,946	0,88	0,97	0,99
Bélgica (9)	0,945	0,90	0,99	0,94
Países Bajos (12)	0,943	0,89	0,99	0,95
Finlandia (13)	0,941	0,89	0,99	0,94
Dinamarca (14)	0,941	0,87	0,99	0,96
Reino Unido (15)	0,939	0,89	0,99	0,94
Francia (16)	0,938	0,91	0,97	0,94
Austria (17)	0,936	0,90	0,96	0,95
Italia (18)	0,934	0,92	0,95	0,94
Alemania (20)	0,930	0,90	0,96	0,94
España (21)	0,928	0,91	0,97	0,90
Grecia (24)	0,912	0,89	0,97	0,88
Portugal (27)	0,904	0,87	0,97	0,87
Eslovenia (26)	0,904	0,86	0,98	0,88
Chipre (29)	0,891	0,89	0,91	0,87
República Checa (31)	0,874	0,84	0,93	0,85
Malta (32)	0,867	0,89	0,85	0,86
Hungría (35)	0,862	0,80	0,96	0,83
Polonia (36)	0,858	0,82	0,96	0,79
Estonia (38)	0,853	0,77	0,97	0,82
Lituania (39)	0,852	0,79	0,97	0,79
Eslovaquia (42)	0,849	0,82	0,91	0,82
Letonia (48)	0,836	0,78	0,96	0,77

* Entre paréntesis: número en el ranking mundial

Evolución del IDH 1980-2003



8. Nupcialidad y familia

Durante los últimos veinte años, la vida familiar y el tipo de hogar en España han experimentado cambios muy significativos. Siguiendo la tendencia europea, la tasa de nupcialidad desciende, debido fundamentalmente a la proliferación de núcleos familiares que siguen pautas alternativas, como pueden ser las parejas de hecho o los hogares monoparentales. Del mismo modo, el número de personas adultas que deciden vivir solas también ha crecido considerablemente. Desde la década de los ochenta, los matrimonios también han cambiado, sobre todo en dos aspectos muy relevantes. Por un lado, los hombres y las mujeres se casan ahora a una edad más avanzada. Si en 1985 la edad media al comienzo del primer matrimonio era inferior a la media europea, actualmente coincide en el caso de los hombres (30,20

años) y es superior en el caso de las mujeres (28,30 y 27,90 respectivamente). Por otro lado, la estabilidad de los matrimonios es menor, y el número de divorcios, aunque todavía es muy inferior al que experimentan otros países de la Unión, continúa creciendo de manera sostenida. Si en 1980 sólo se divorciaban el 9,2 % de las parejas que se casaban, actualmente lo hacen más del 20%. Por este motivo, muchos de los nacimientos de hoy en día (más del 26%) no son fruto de una pareja casada. El tipo de hogar español también ha variado ostensiblemente y aquéllos formados por una pareja sin niños o con uno o dos hijos han pasado a ser predominantes. También destaca el crecimiento de los hogares formados por una persona o por un adulto con niño(s), por los cambios sociales anteriormente mencionados.

Nupcialidad

Número de matrimonios por cada 1000 habitantes:

	1985	1995	2002	Variación
España	5,20	5,10	5,07	-2,50
UE-15	5,82	5,15	4,85	

Edad media al comienzo del primer matrimonio:

	1985	1995	2002	Variación
Hombres				
España	26,63	28,81	30,20	13,41
UE-15	27,20	28,96	30,20	
Mujeres				
España	24,30	26,79	28,30	16,46
UE-15	24,50	26,52	27,90	

Número de divorcios por cada 100 matrimonios:

	1985	1995	2002	Variación
España	9,20	16,50	20,10	118,48
UE-15*	31,24	39,41	41,00	

Número de divorcios por cada 1000 habitantes:

	1985	1995	2002	Variación
España	0,50	0,80	1,00	100,00
UE-15*	1,77	2,01	2,00	

Proporción de nacimientos fuera del matrimonio:

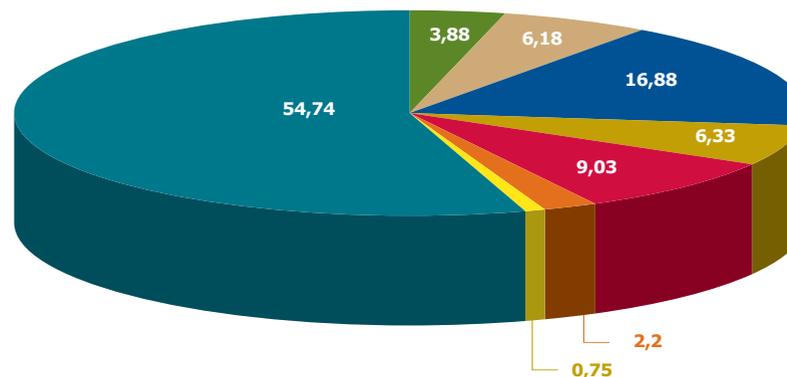
	1985	1995	2002	Variación
España	7,97	11,09	26,60	233,75
UE-15	14,90	23,50	30,60	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat e INE

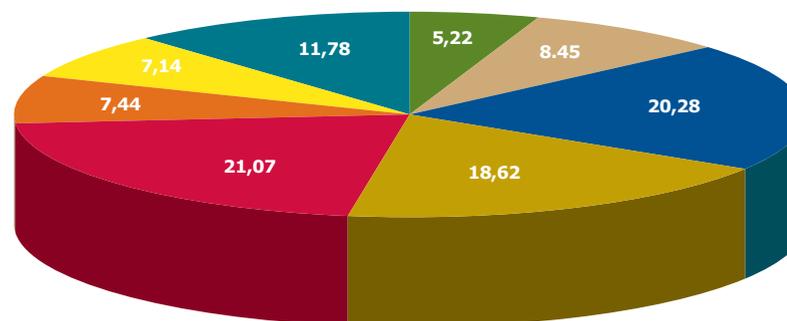
*Las medias de las tasas de divorcios para 1985 y 1995 han sido calculadas sin los datos de Irlanda

Tipo de hogar

1991



2002



- Persona sola menos de 65 años
- Persona sola de 65 años o más
- Pareja sin niños
- Pareja con un niño
- Pareja con dos niños
- Pareja con tres y más niños
- Adulto con niño(s)
- Otro tipo de hogar

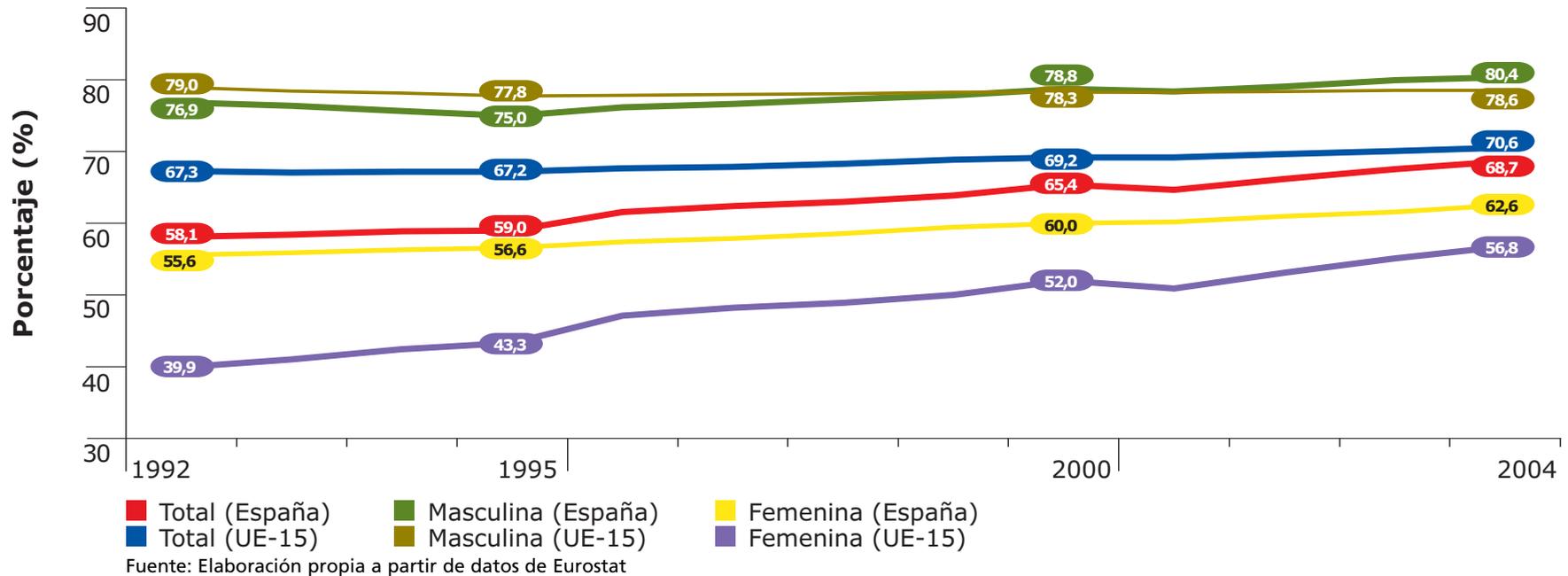
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat e INE, Encuesta de Población Activa y Encuesta Continua de Presupuestos familiares

9. Tasa de actividad y ocupación

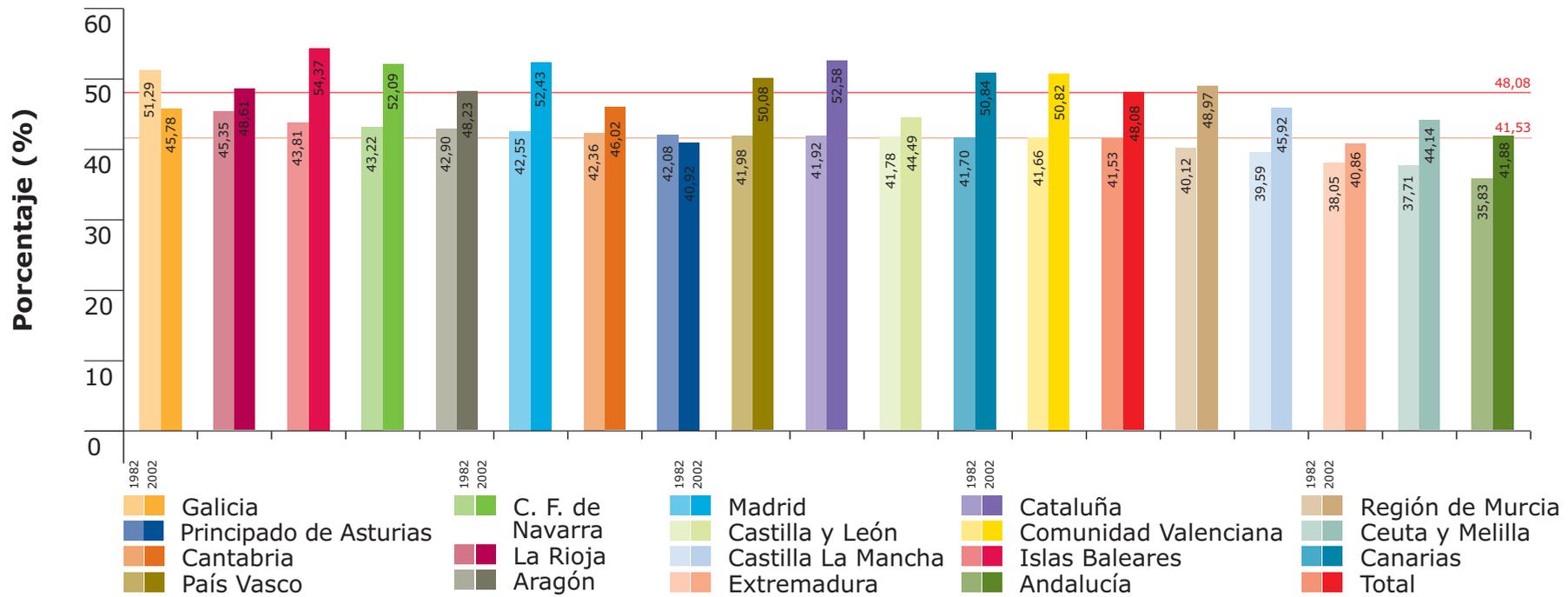
La tasa de actividad total española ha experimentado un importante proceso de convergencia con la de la UE-15, creciendo casi 20 puntos desde 1987 y situándose en el 69% (dos puntos menos que la media de la UE). Sin embargo, la tasa de actividad femenina, que partía de un bajísimo 33% en 1987, aunque ha crecido mucho más rápido que la total, todavía se encuentra en el 57%, casi seis puntos por debajo de la europea. La evolución de la tasa de ocupación muestra un comportamiento similar: se ha producido una fuerte creación de empleo, a pesar de la cual persiste un desempleo femenino sensiblemente mayor que en la UE. Además, en España las mujeres entre los 25 y los 34 años con hijos menores de seis años tien-

den a abandonar el mercado laboral relativamente más que en la UE. Ello demuestra que aunque la incorporación de la mujer al mercado laboral ha sido muy significativa, todavía es necesario un esfuerzo adicional para lograr una plena convergencia con la UE. Por Comunidades Autónomas, se observa una dinámica similar a la de la media española, tanto en las tasas de actividad como de ocupación, siendo Baleares, Cataluña, Madrid y Valencia las que muestran las tasas de ocupación más altas.

Tasa de actividad



Tasa de ocupación

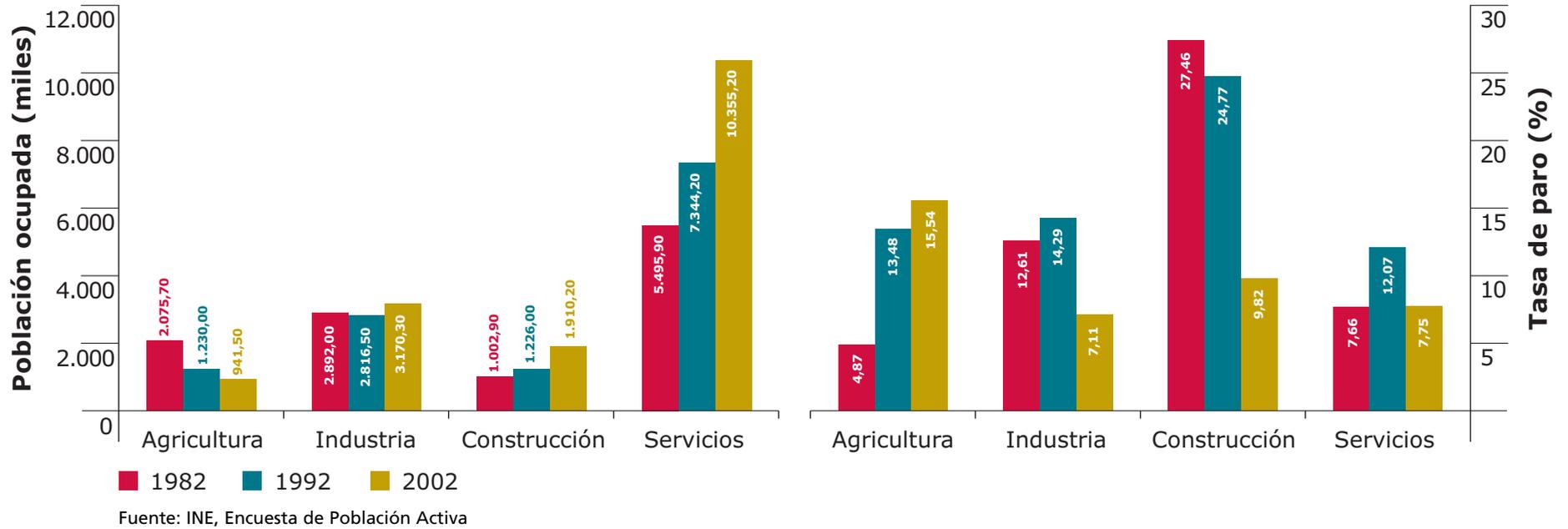


10. Mercado de trabajo

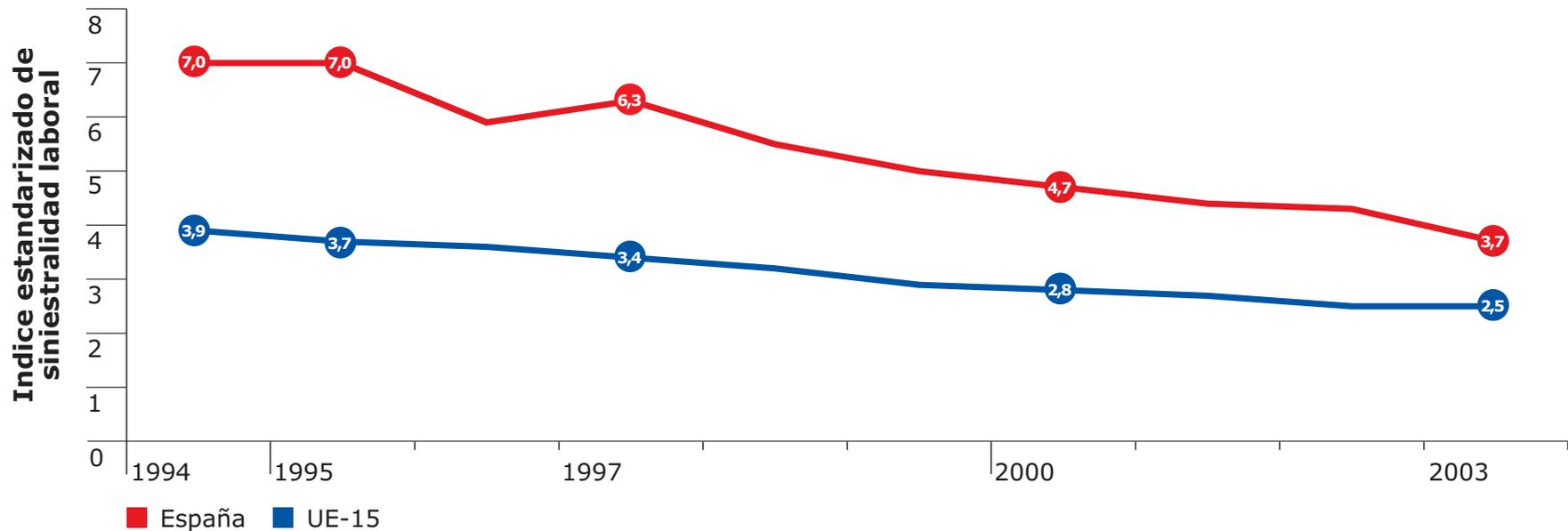
Entre 1982 y 2002 casi se ha duplicado el número de ocupados en el sector servicios, que además exhibe la tasa sectorial de desempleo más baja, junto con el sector de la industria. Asimismo, se ha reducido a menos de la mitad el peso del empleo en el sector agrícola, al tiempo que aumentaba el desempleo en dicha actividad. Este mayor peso del sector servicios refleja la modernización de la sociedad y la economía españolas durante los últimos treinta años.

Sin embargo, el mercado laboral español todavía muestra dos elementos preocupantes desde el punto de vista social. Primero, la siniestralidad laboral continúa siendo un 50% más elevada que en la UE (aunque se ha producido una importante mejora ya que en 1994 era un 75% mayor). Segundo, persiste una importante diferencia salarial entre hombres y mujeres, que no se ha visto reducida en las últimas décadas. Según los últimos datos disponibles el salario medio masculino era de 22.169 euros brutos anuales y el femenino de 15.767, lo que supone una diferencia del 40%.

Mercado de trabajo



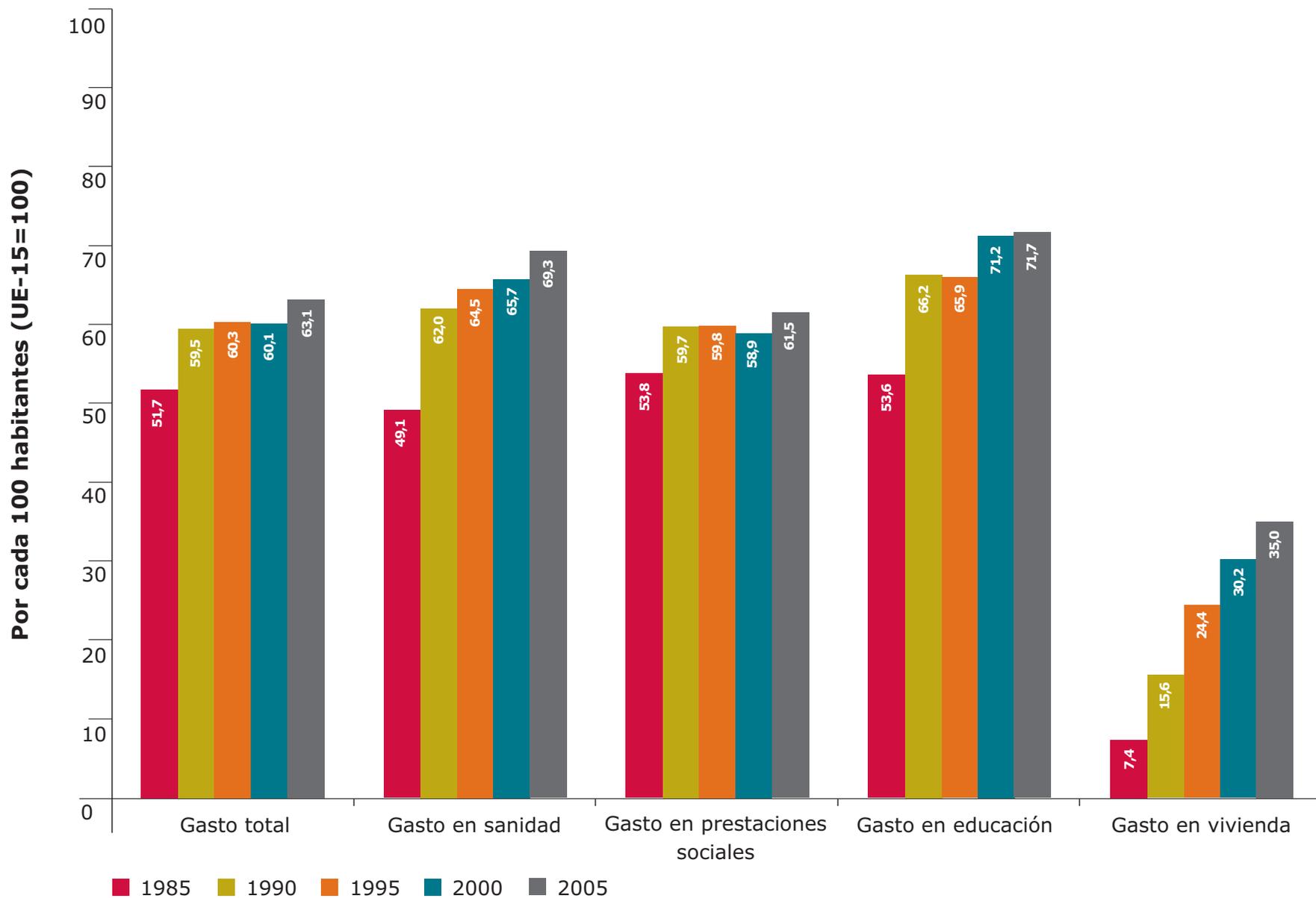
Accidentes laborales



11. Gasto social

En España, el gasto social se ha incrementado en más de diez puntos durante los últimos veinte años, pero todavía se encuentra por debajo del 70% de la media de la UE-15, que incluye a los países con los Estados de bienestar más avanzados del mundo. En las partidas de sanidad, educación y vivienda se han producido los avances más significativos, destacando además la calidad de la sanidad en España como una de las más elevadas de Europa. Asimismo, debe señalarse que, aunque el gasto en vivienda social se ha multiplicado por cinco, al partir de niveles muy bajos todavía no alcanza el 40% de la media europea. En el apartado de prestaciones sociales, los incrementos han sido algo menores, por lo que en 2005 apenas se superaba el 60% de la media de la UE-15. En definitiva, se ha producido un importante proceso de convergencia real en el apartado de gasto social. Sin embargo, al partir de niveles iniciales inferiores a la media de la UE, España todavía necesitaría hacer esfuerzos adicionales para alcanzar la plena convergencia.

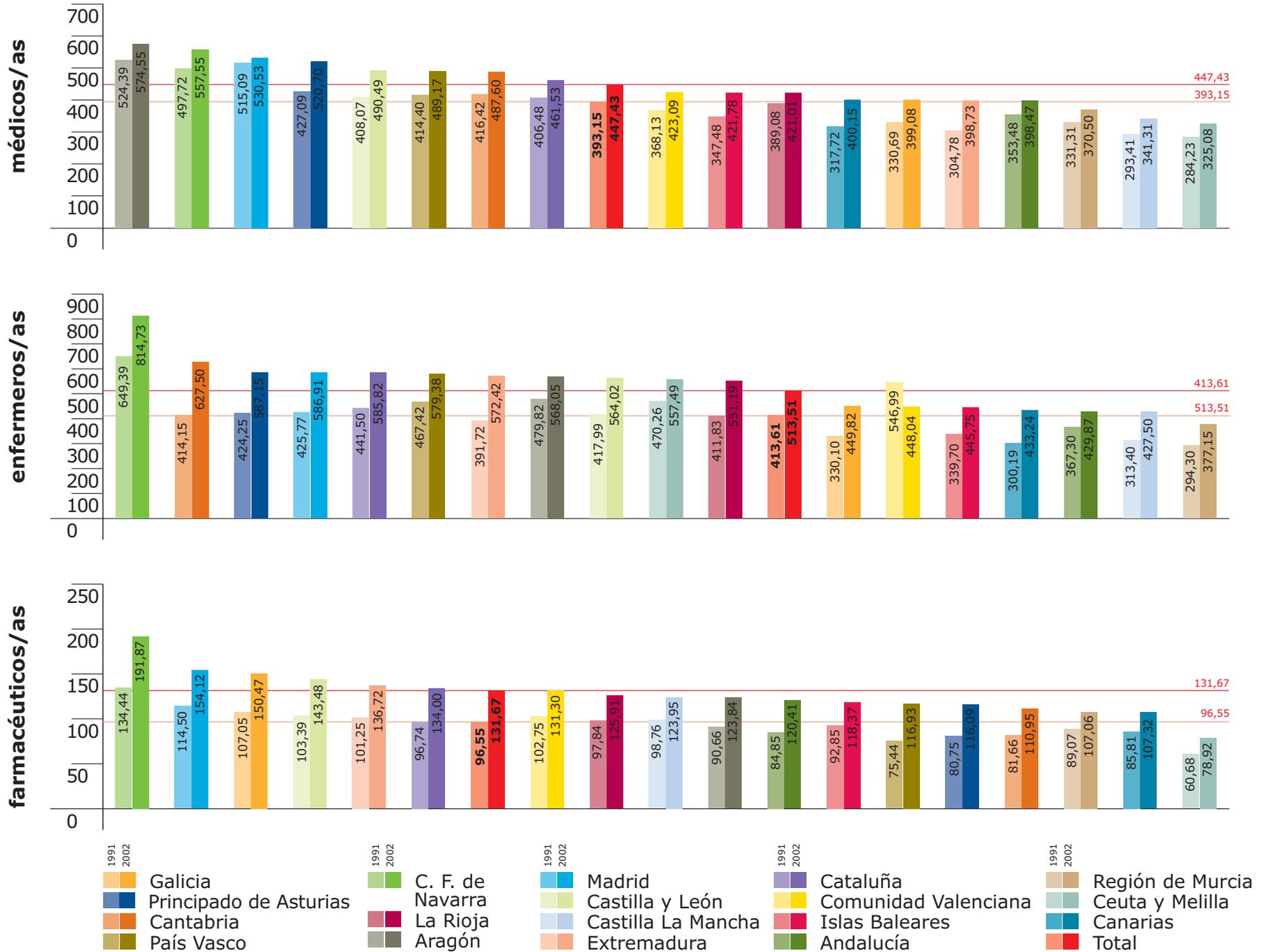
Gasto social



12. Profesionales de la Salud

Desde su entrada en la UE, España ha logrado consolidar uno de los mejores sistemas de salud pública del mundo. Aunque el gasto en salud todavía no alcanza la media de la UE, el sistema español tiene algunos de los índices de calidad más elevados de la Unión. El aumento del número de médicos, enfermeros, y farmacéuticos por cada cien mil personas en la última década es buena muestra de esta transformación. En todas las Comunidades Autónomas se ha incrementado el número de colegiados de todas las categorías. El aumento del número de médicos no ha sido tan espectacular porque ya se partía de cifras elevadas. Cabe destacar así mismo, el incremento espectacular del número de odontólogos. Si en 1991 había unos 28 odontólogos por cada 100.000 habitantes, actualmente hay más de 46.

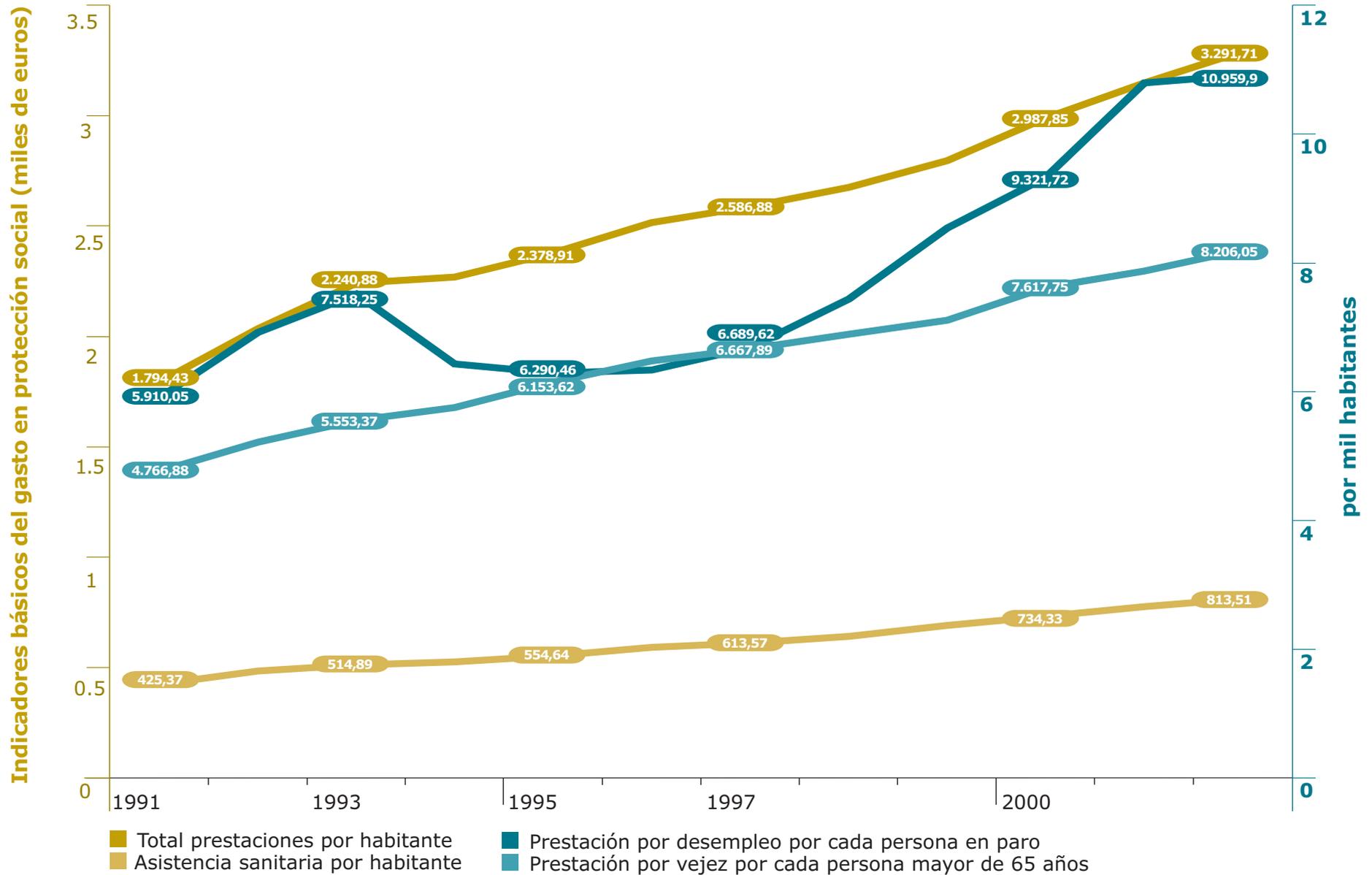
Profesionales sanitarios por cada 100.000 habitantes



13. Prestaciones sociales

El incremento del gasto social y de la calidad de vida ha ido acompañado de un incremento de la protección social que se ha traducido no sólo en la ampliación de su nivel de cobertura sino también en el incremento de las prestaciones. De este modo tanto las prestaciones sociales como la asistencia sanitaria recibida por habitante han crecido de manera continua y sostenida desde el ingreso de España en la UE. Si en 1991 cada español recibía de media unos 1.794 anuales en concepto de protección social y unos 425 en asistencia sanitaria, estas cifras han crecido hasta los 3.291 y 813 euros respectivamente. La consolidación del Estado del Bienestar también se manifiesta en el crecimiento de las prestaciones por desempleo y jubilación que los españoles y españolas reciben. El gasto social por estos conceptos en relación con el total de desempleados y jubilados también se ha duplicado en la última década.

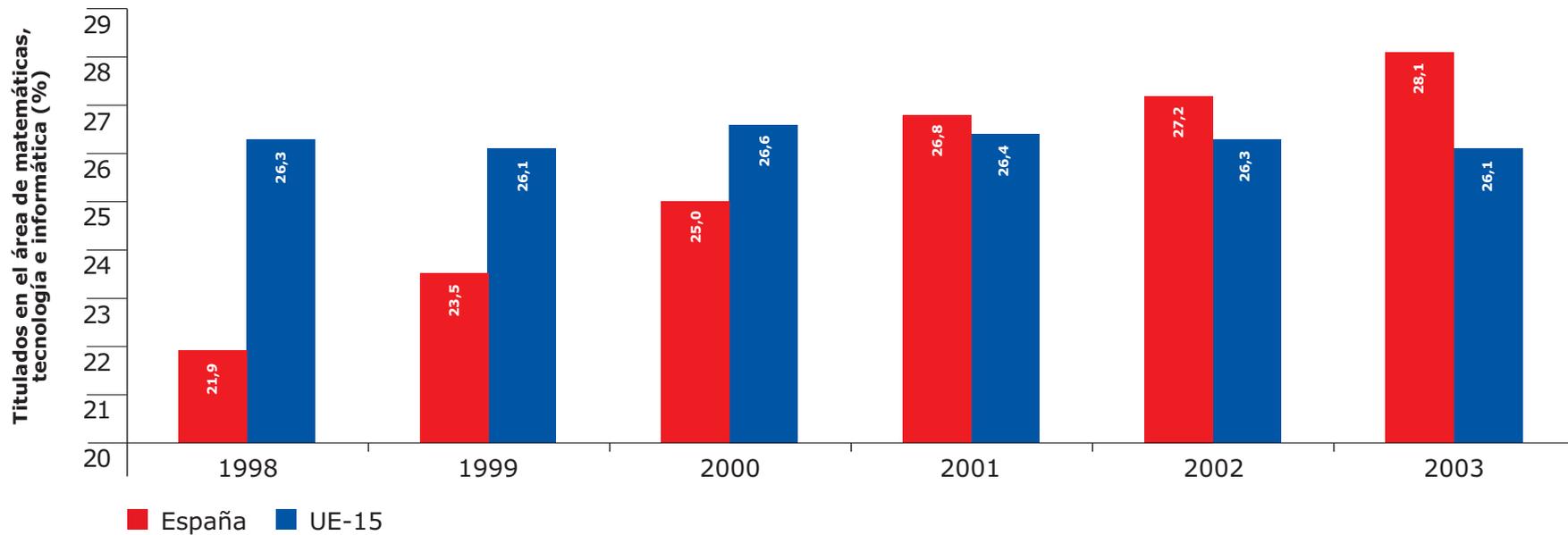
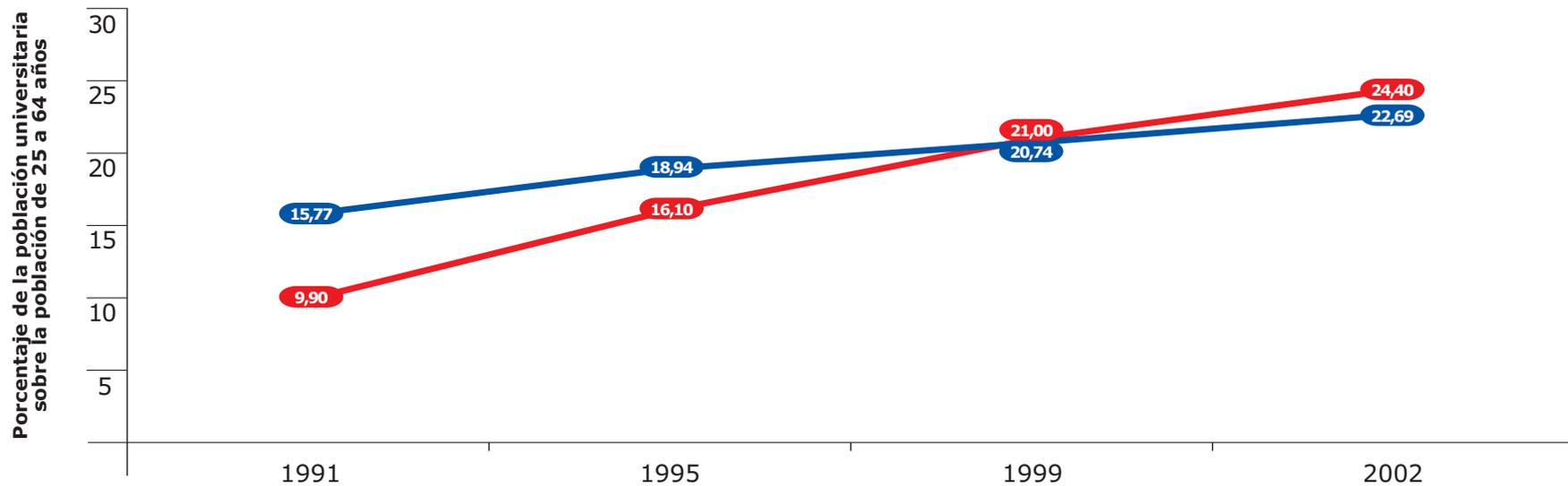
Prestaciones sociales



14. Educación

Entre 1991 y 2002 España ha logrado superar a la media de la UE-15 en cuanto al porcentaje de población con estudios universitarios. Ésta ha pasado del 10% en 1991 al 25% en 2002, un punto y medio por encima de la media europea. Cabe destacar el papel de la mujer en la consolidación de esta tendencia. En el año 2003 por cada 100 hombres universitarios había 133 mujeres. Desde 1998, el porcentaje de titulados en el área de matemáticas, tecnología e informática, que constituye uno de los objetivos de Lisboa, también ha crecido en España por encima de la media europea, representando actualmente casi el 30% de la población universitaria. Sin embargo, las Ciencias Sociales y de la Salud siguen siendo las especialidades preferidas por los universitarios, tanto en España como en el resto de Europa. A pesar de este éxito en educación superior, en el informe PISA elaborado por la OCDE, que mide la destreza en lectura, ciencias y matemáticas de los estudiantes de secundaria, España obtiene unos resultados inferiores a la media europea, superando tan sólo a Italia, Grecia y Portugal.

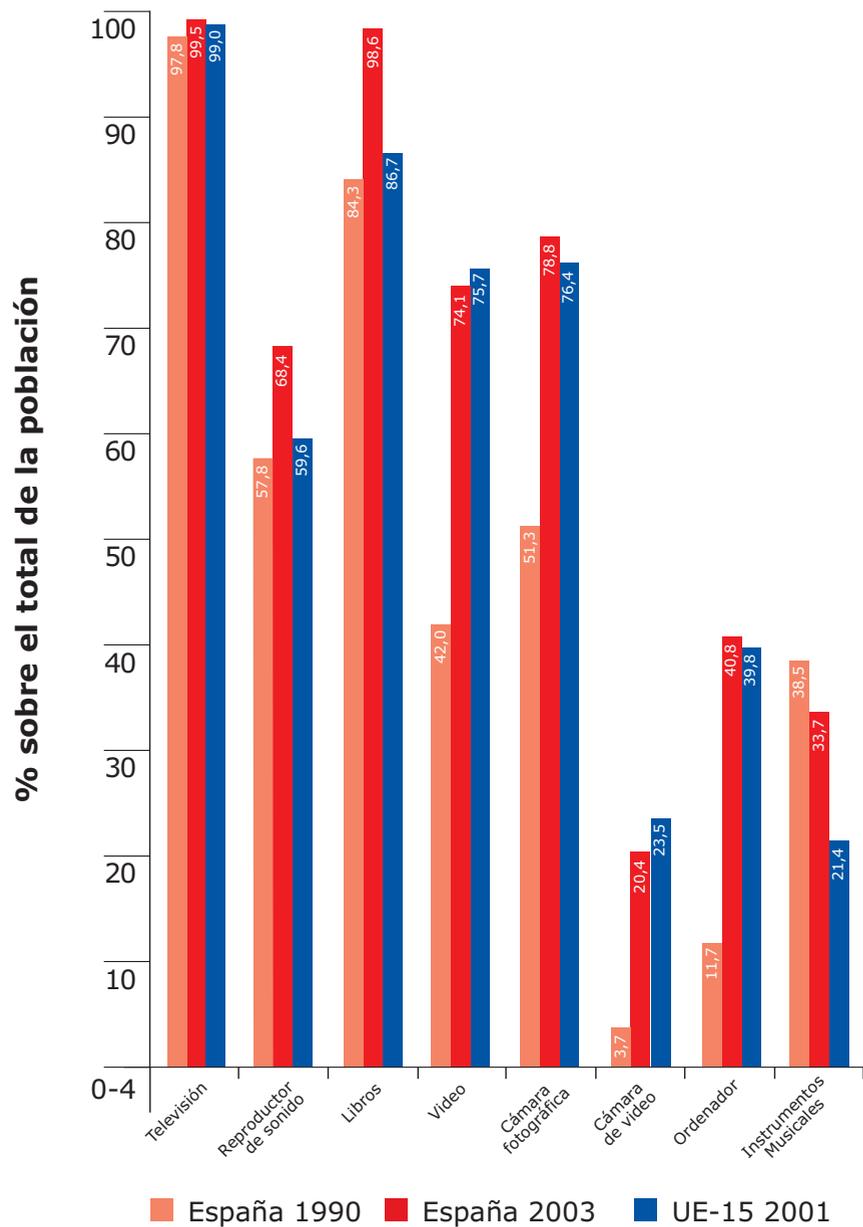
Educación



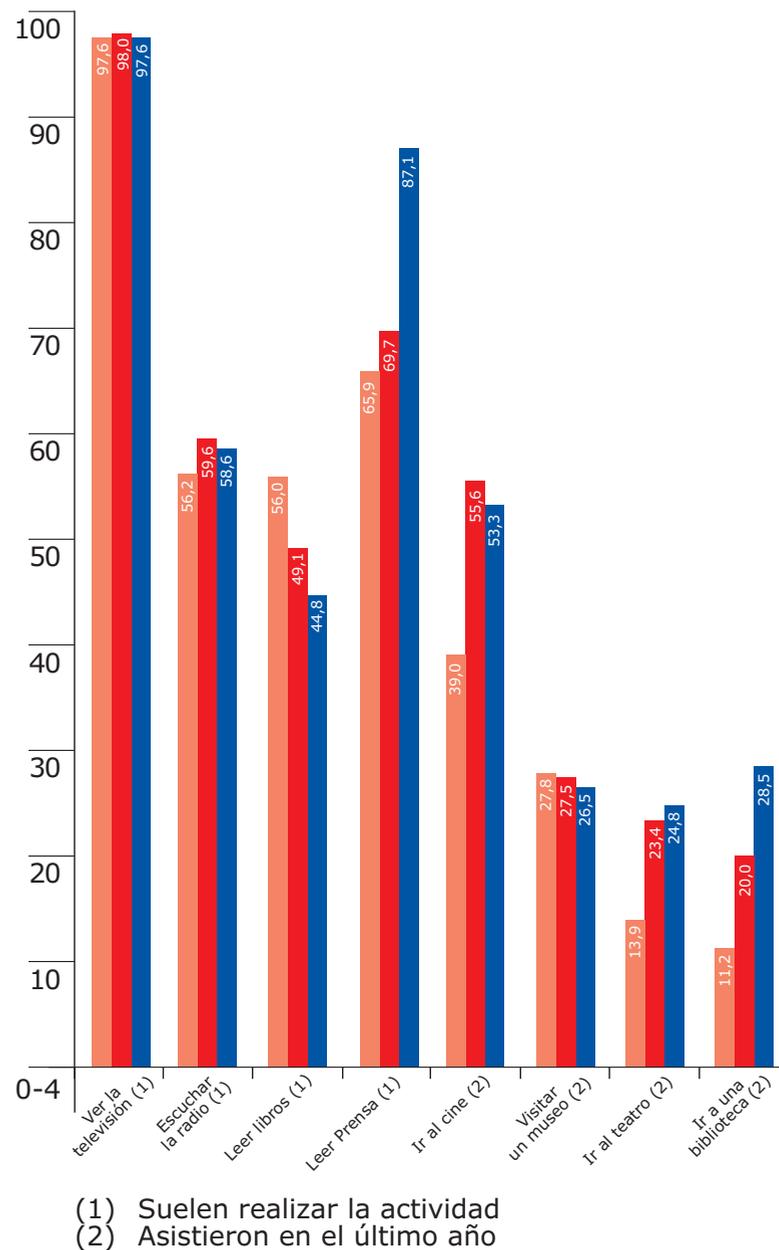
15. Actividades culturales

El incremento de los niveles de renta y bienestar que ha experimentado la sociedad española ha generado un aumento del tiempo y de la renta que los ciudadanos dedican al ocio y a las actividades culturales. Por ejemplo, los equipamientos de ordenadores, vídeos, videocámaras, cámaras fotográficas y equipos de radio se han incrementado, convergiendo con los niveles de la UE-15. En cuanto al número de libros y de equipos de radio, España se encuentra por encima de la media europea. Asimismo, los españoles leen más prensa, escuchan más la radio y acuden con más frecuencia al cine, al teatro y a las bibliotecas que en 1990. Sin embargo, el consumo de televisión y las visitas a museos se han mantenido constantes (en niveles similares a la UE-15), a la par que el número de instrumentos musicales y de libros leídos ha descendido tanto en España como en Europa.

Equipamentos culturales



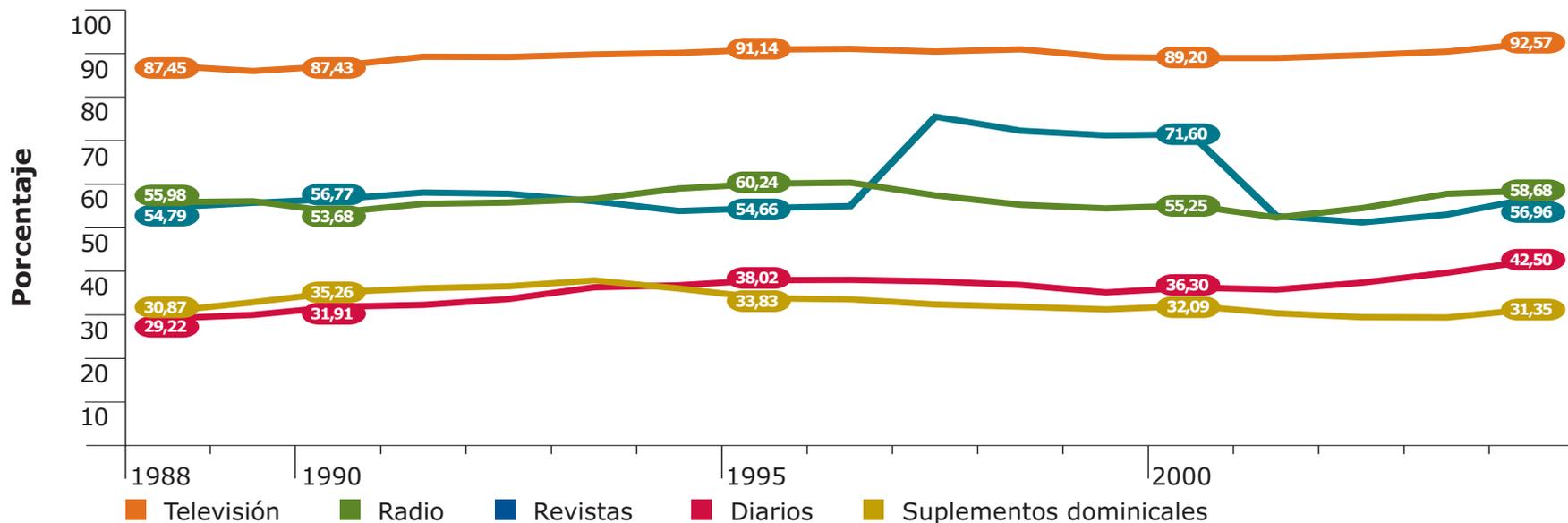
Actividades culturales



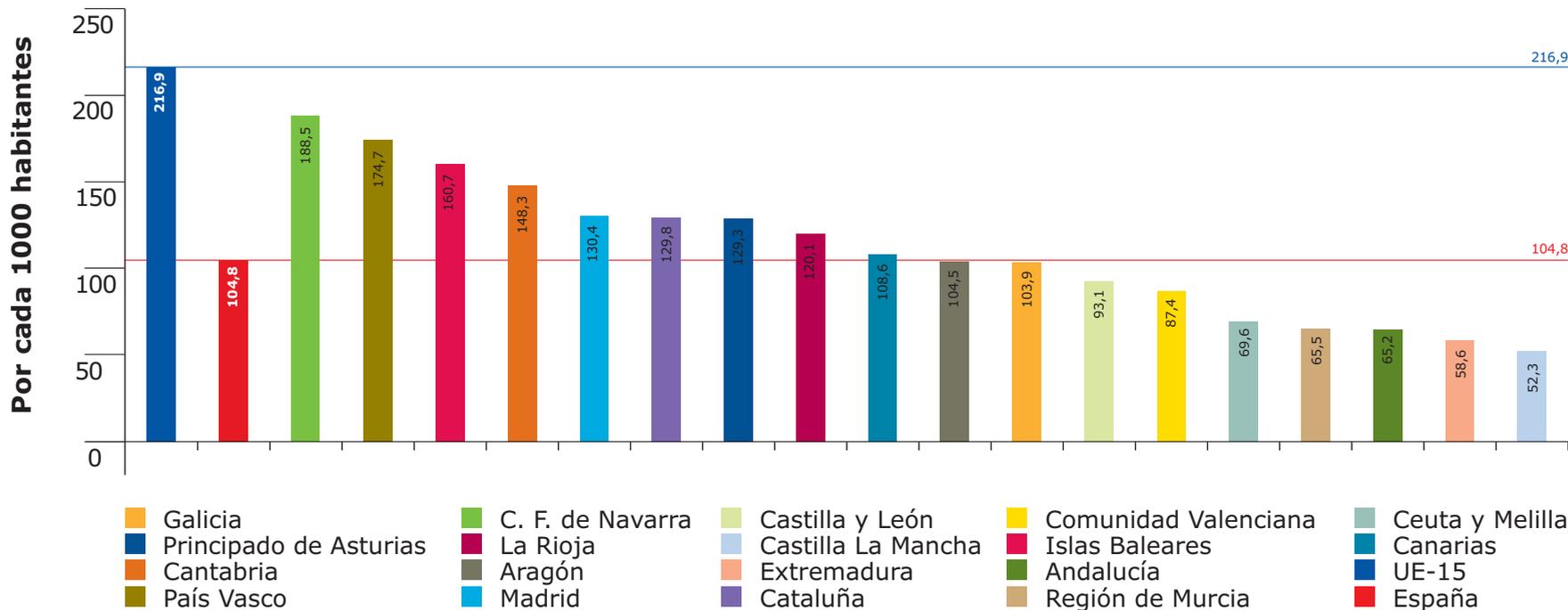
16. Medios de comunicación

La audiencia de los distintos medios de comunicación (sin considerar Internet) no ha experimentado cambios significativos desde la entrada de España en la UE, lo que indica que el cambio estructural de las pautas de consumo de información se había producido con anterioridad a 1986. La televisión sigue siendo el medio con más audiencia (más del 90%), seguida de la radio y las revistas (casi el 60%) y de los diarios y suplementos dominicales. Sí que se observa un aumento de lecturas de diarios, que pasan del 29% al 43% entre 1988 y 2005, aunque en España se sigue leyendo menos prensa escrita, aproximadamente la mitad, que en la media de la UE. Por Comunidades Autónomas, los mayores índices de difusión de la prensa corresponden a Navarra, País Vasco, Baleares, Cantabria, Madrid y Cataluña; mientras que los menores corresponden a Castilla la Mancha, Extremadura y Andalucía.

Nivel de audiencia por tipo de medio de comunicación



Indice de difusión de prensa (1997)

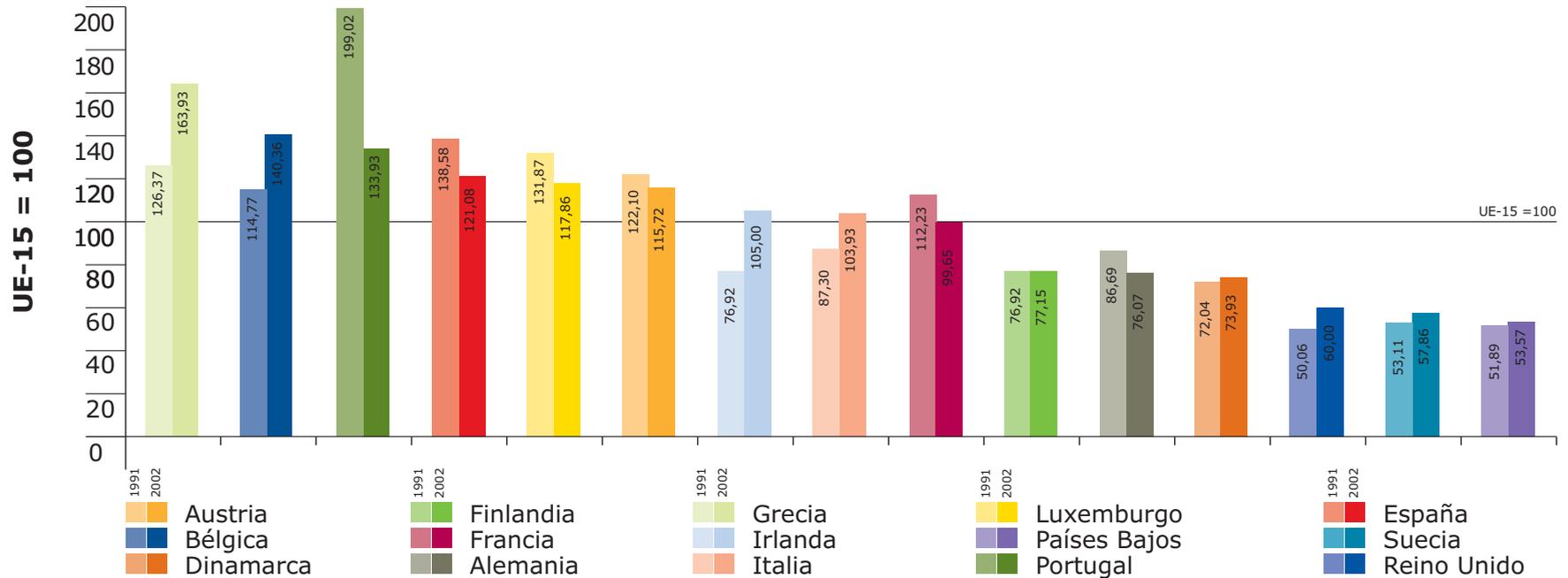
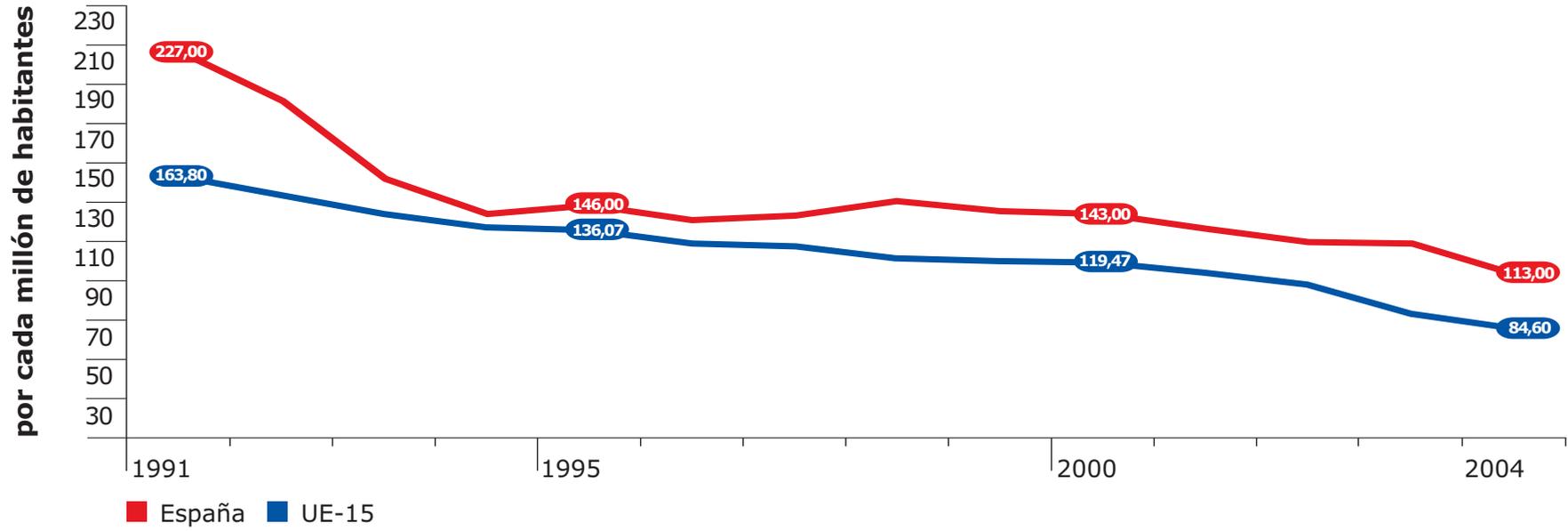


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE y de la AIMC, Estudio General de Medios

17. Seguridad vial

Tanto España como la UE han hecho importantes esfuerzos por reducir el número de muertes por accidentes de tráfico, lográndose reducciones del 50% entre 1991 y 2004. Si a principios de la década de los noventa, el número de muertes por accidentes de tráfico por cada millón de habitantes en España superaba la media europea en 64, actualmente la diferencia se ha reducido a 29. En relación con su población total, España ocupa el cuarto lugar en la UE-15 en el número de muertes por accidentes de tráfico, sólo por detrás de Grecia, Bélgica y Portugal. De esta manera, aunque el esfuerzo en educación vial, la mejora de las infraestructuras, la modernización del parque automovilístico, y el incremento de las normas de calidad y seguridad, desde nuestro ingreso en la Unión se ha hecho notar, España podría realizar un esfuerzo adicional para alcanzar la plena convergencia con Europa.

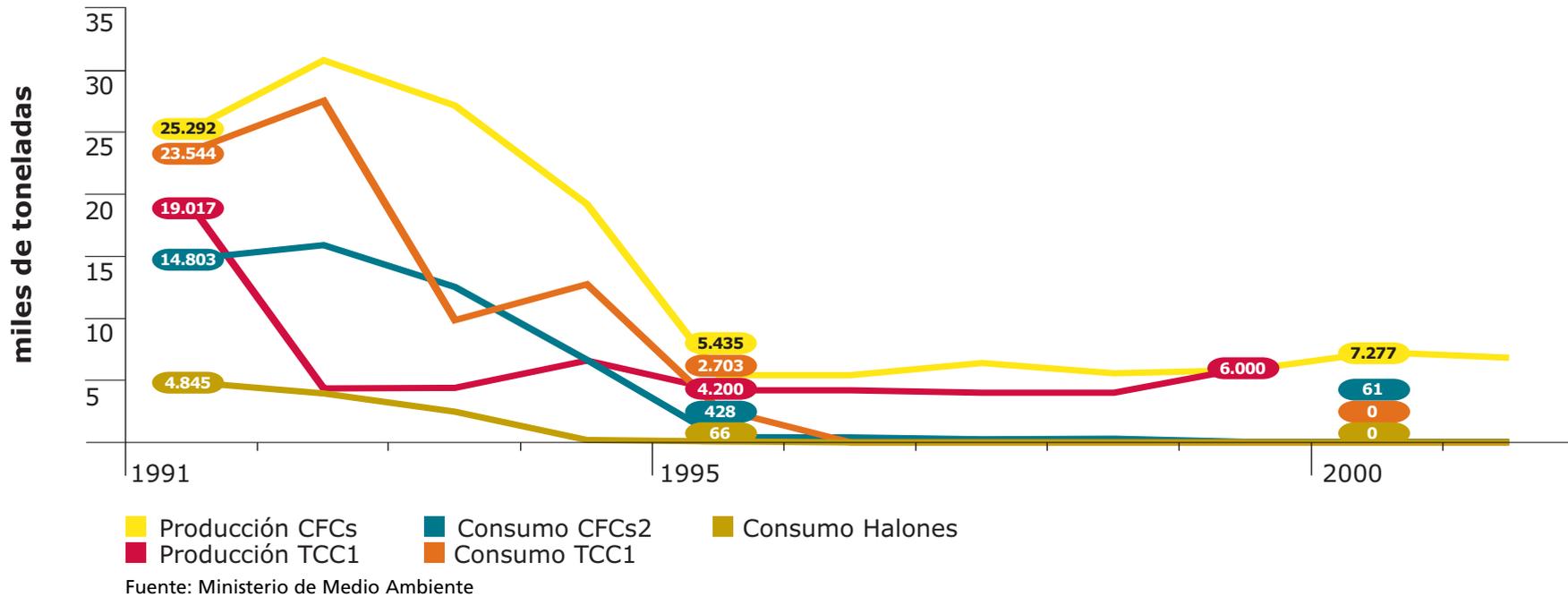
Fallecidos en accidentes de carretera



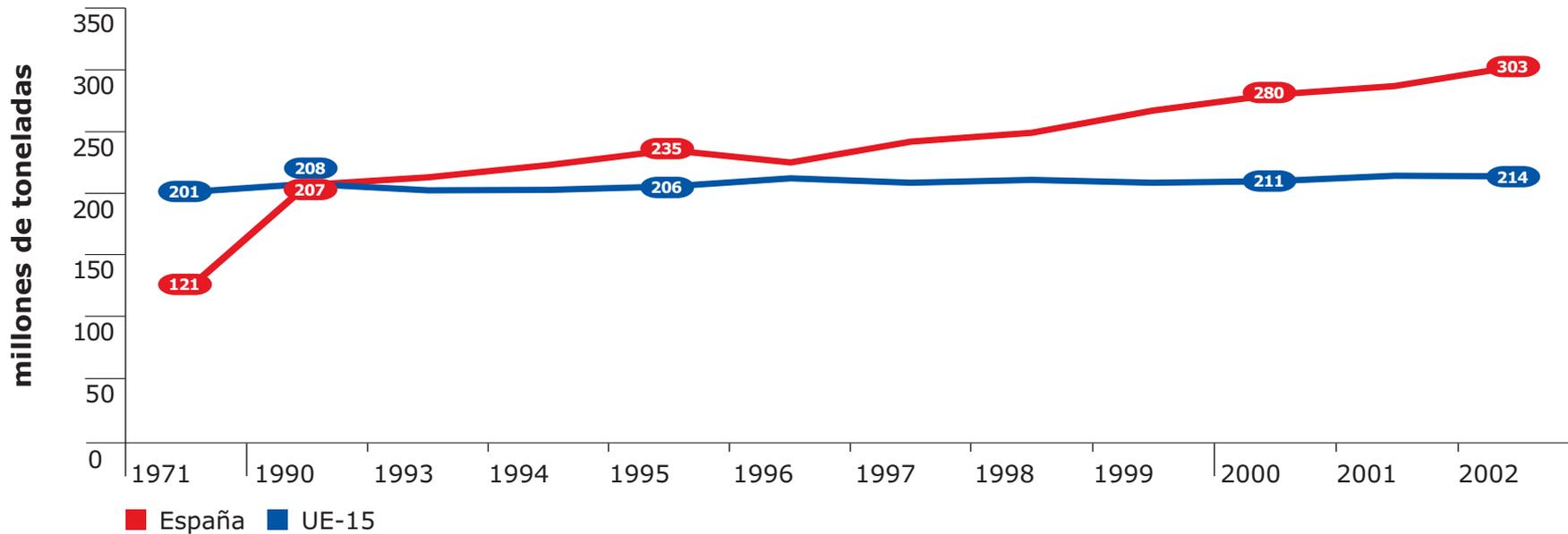
18. Medio ambiente

España ha realizado un importante esfuerzo por reducir sus niveles de contaminación atmosférica durante la última década, lo que muestra su creciente compromiso medioambiental. La producción y consumo de diversas sustancias que agotan la capa de ozono se han reducido, sobre todo los CFCs (Cloro-fluoro-carbonos), que se han reducido cuatro veces y media sobre los niveles de 1992. Sin embargo, España sigue emitiendo un 50% más de CO₂ que la media de la UE-15, lo que hace necesarios esfuerzos adicionales para poder cumplir con los compromisos del Protocolo de Kioto.

Producción y consumo de sustancias que agotan la capa de ozono



Emisiones de CO2



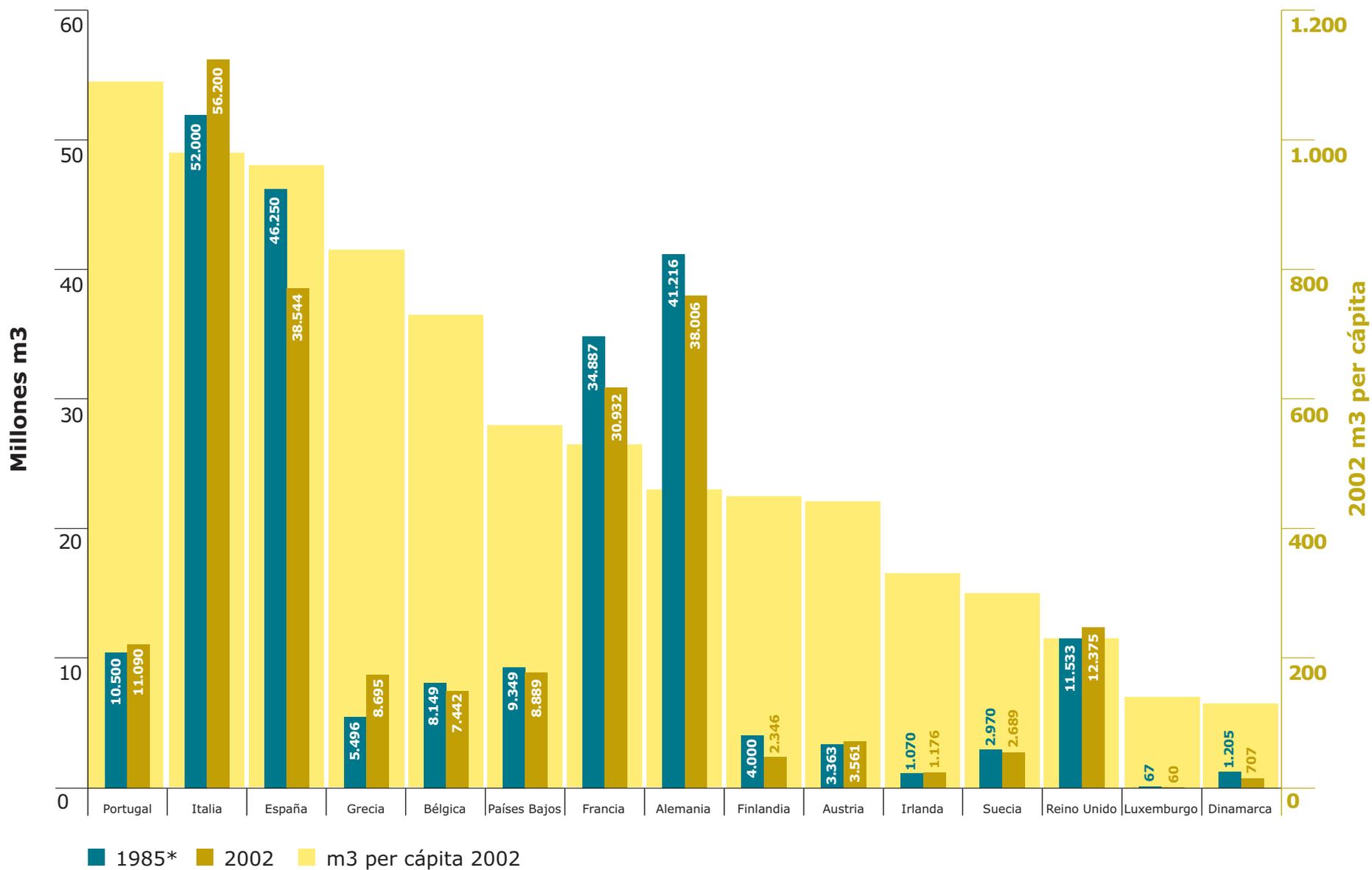
Fuente: OCDE

19. Agua

El compromiso medioambiental de la sociedad española se observa también en lo referido al uso y consumo del agua. Los españoles y españolas son cada vez más conscientes de la necesidad de reducir en la medida de sus posibilidades el consumo de este bien tan escaso a veces y tan necesario siempre. La eficiencia en el uso del agua se ha traducido en una reducción considerable de las captaciones para riego y depuración, pasando de los 46.250 millones de metros cúbicos en 1985 a menos de 40.000 en la actualidad. Aunque en términos relativos España es el tercer país de la UE-15 que más metros cúbicos per cápita de agua obtiene para

el riego y potabilización para uso doméstico, sólo por detrás de Portugal e Italia, hay que tener en cuenta que en el caso de los países del Sur de Europa la necesidad de agua para el riego es mucho mayor que en el resto de Europa. Sin embargo, todavía se producen pérdidas de agua en la red de distribución, aproximadamente 59 litros por habitante y día, lo que representa el 18.7 % del volumen de agua abastecida por habitante y día (258 litros).

Agua Captaciones de agua para riego y depuración

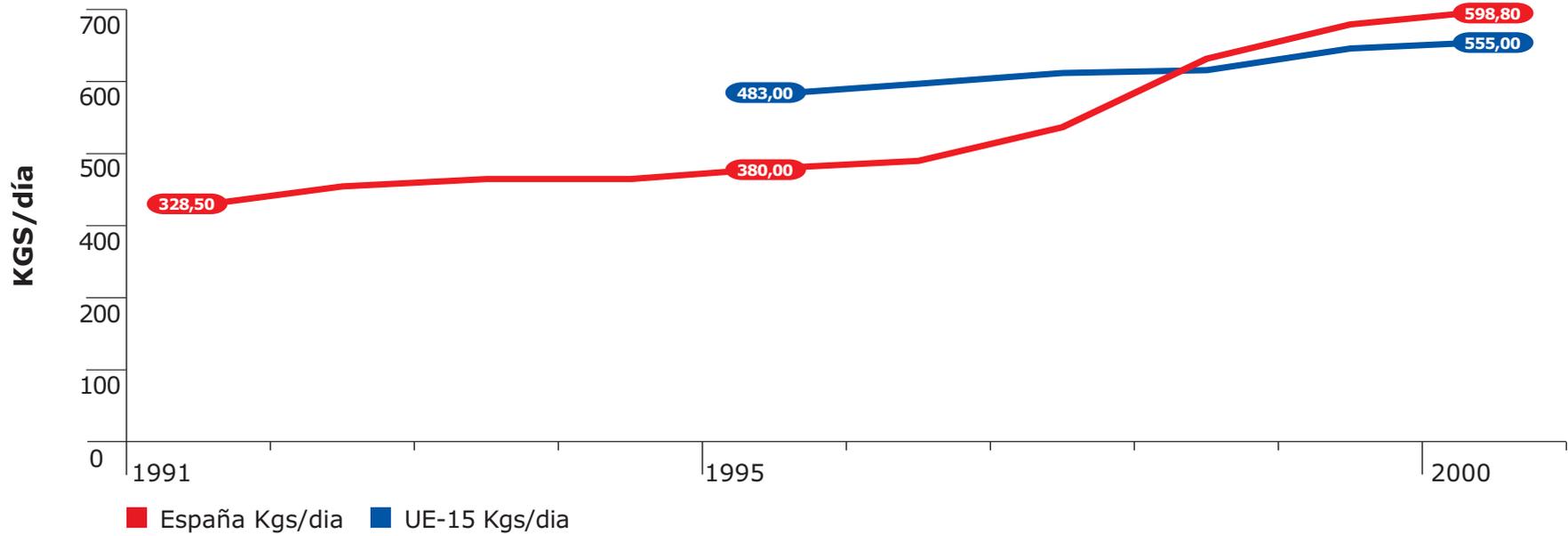


* Para la serie de 1985 se han utilizado los datos referidos a 1980 para Portugal e Irlanda, y a 1995 para Bélgica
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del OCDE *Factbook* 2005

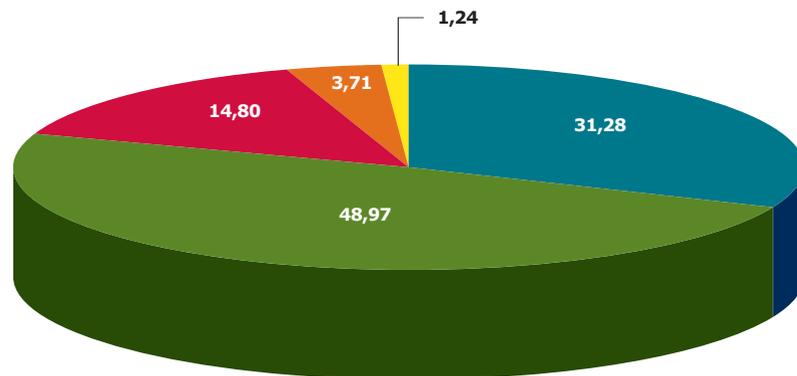
20. Residuos

El crecimiento de la economía española ha venido asociado a un importante aumento de la producción de residuos sólidos urbanos, que se han duplicado entre 1991 y 2000, superando la media de la UE -15 desde 1998. Pero, al mismo tiempo, España ha hecho un espectacular esfuerzo en la mejora de la eliminación y el reciclaje de dichos residuos. Entre 1991 y 2000, los vertidos incontrolados han pasado del 31% al 7% y los controlados del 49% al 60%. Esto ha sido posible gracias a la mayor concienciación ciudadana de la necesidad de promover el desarrollo sostenible y proteger el medio ambiente, valores en los que la pertenencia a la UE ha tenido una gran influencia.

Producción de residuos sólidos urbanos

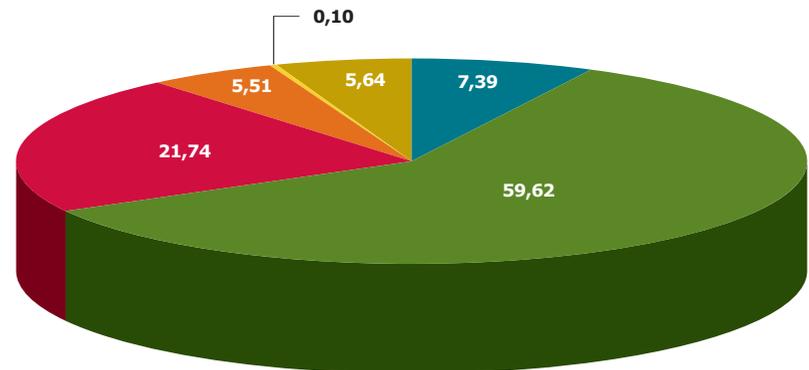


Sistemas de eliminación de RSU 1991



- Incineración sin recuperación de energía
- Incineración con recuperación de energía

Sistemas de eliminación de RSU 2000



- Recogida selectiva
- Compostaje
- Vertido controlado
- Vertido incontrolado

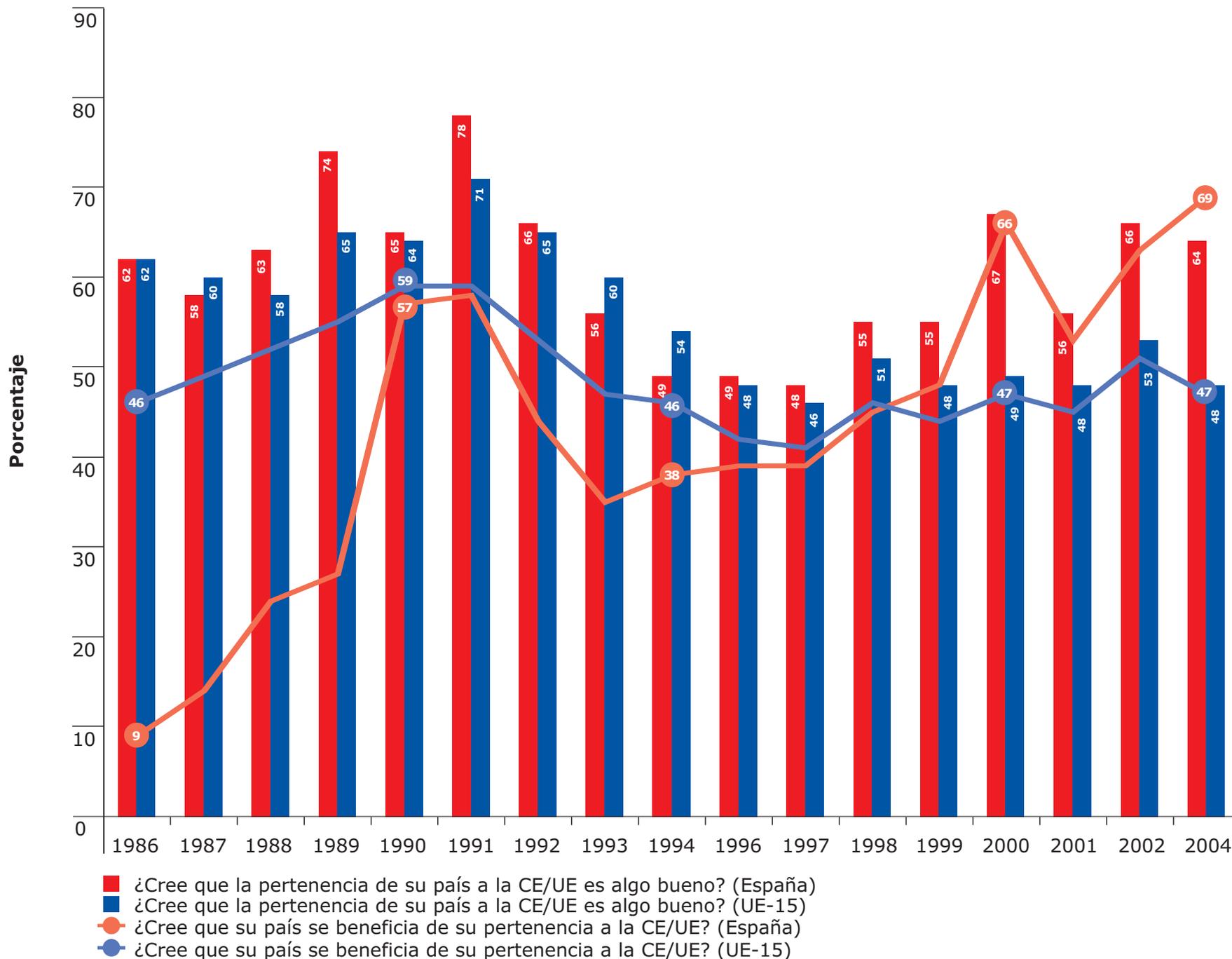
Política: 20 datos para 20 años

1. El apoyo al proceso de integración

Prueba de hasta qué punto el proyecto europeo y el proyecto nacional han constituido dos caras de la misma moneda, el apoyo de los españoles al proceso de integración europeo se ha encontrado siempre entre los más altos de la Unión. Con la salvedad de los años 1993-1994, caracterizados por una difícil situación económica en toda Europa, el europeísmo ha sido en España siempre superior a la media europea. Destacan especialmente los años inmediatamente posteriores a la adhesión, pero también, y de forma muy significativa, el periodo que arranca en 1998, coincidiendo con el acceso de España a la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria. La solidez del apoyo al proceso de integración es tal que, durante los años inmediatamente posteriores a la adhesión, los españoles apoyaban el proceso de integración aún

cuando una muy exigua minoría (apenas el 9%) considerara que el proceso estaba siendo beneficioso económicamente para España. Posteriormente, con el paso del tiempo, los ciudadanos han comenzado a visualizar claramente los beneficios de la integración hasta tal punto que hoy, es abrumadora la mayoría (64%) que considera que España se beneficia de la integración europea (lo que sitúa a España veintidós puntos por encima de la media europea). En paralelo, el apoyo al proceso de integración es hoy dieciséis puntos superior a la media europea, un dato que no sólo representa el máximo histórico en estos últimos veinte años, sino que sitúa a España muy por encima de socios clave como Alemania, Francia, Italia o el Reino Unido.

Apoyo al proceso de integración europeo



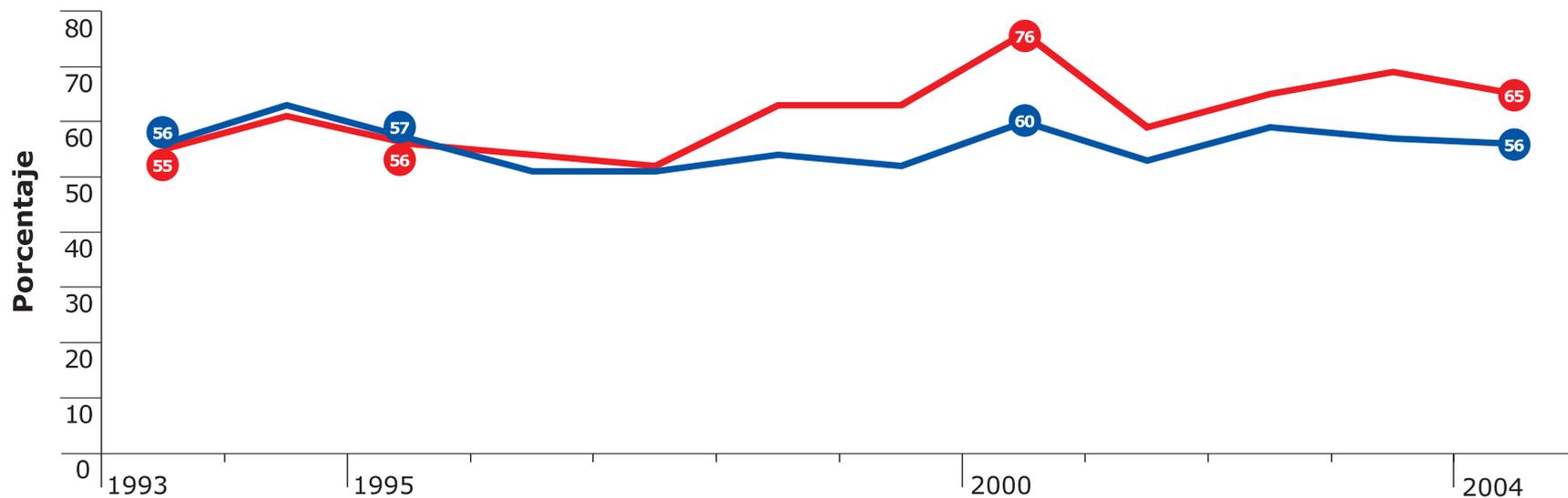
Fuente: Eurobarómetros 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 45, 47, 49, 51, 53, 55, 57, 61

2. El sentimiento europeo

Por razones que tienen ver tanto con nuestra reciente historia como con los muy visibles beneficios que ha generado el proceso de integración europeo, la identificación de los españoles con Europa es muy elevada. Mientras que en otros Estados miembros de la Unión la identidad europea es débil o precaria, en España casi el 65% de la población muestra sentimientos de identificación con Europa, lo que la sitúa diez puntos por encima de la media europea (UE-15). Sin duda alguna, la exitosa integración de España en la Unión ha contribuido a reforzar este sentimiento, y los años de bonanza económica engruesan especialmente las filas de los europeístas. La participación de España en el euro, en concreto, ha tenido un efecto ciertamente espectacular, ya que es precisamente en los años 1999-2000 cuando se alcanza el máximo histórico de identificación con Europa (76%). Todo ello confirma la idea de que la identidad europea, imprescindible a la hora de

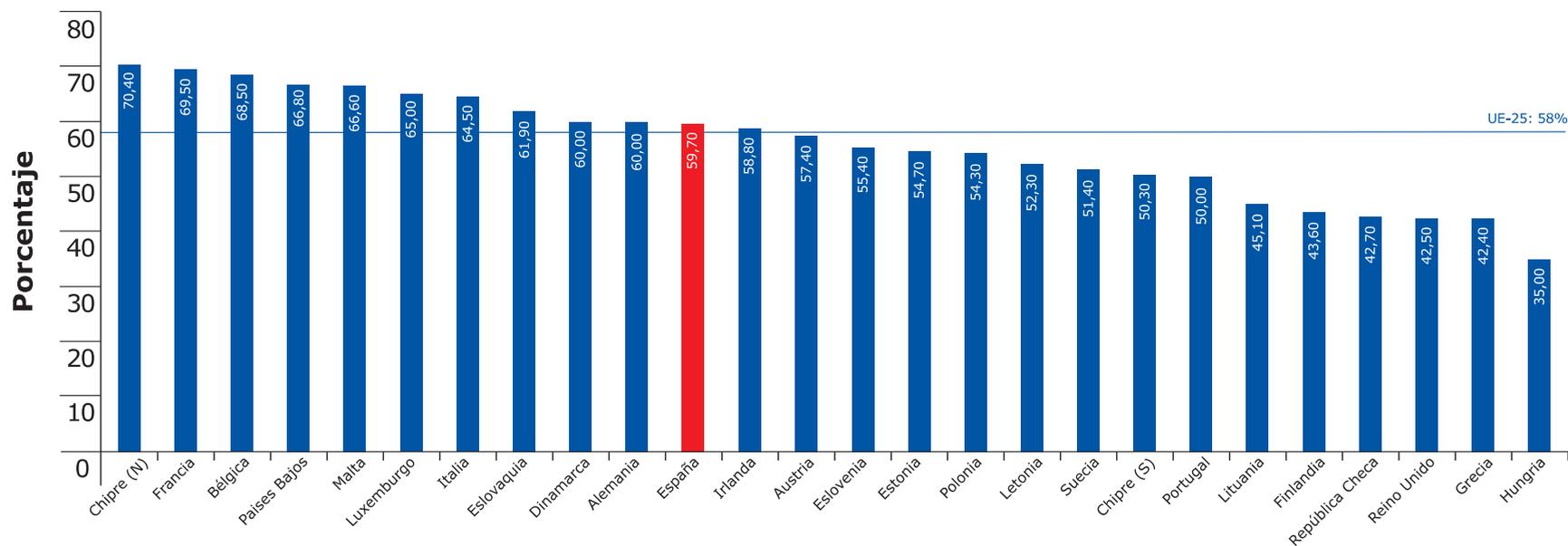
sustentar el proyecto de integración, se nutre tanto de experiencias históricas y valores como de los beneficios tangibles que genera el proceso de integración. En los dos últimos años, sin embargo, coincidiendo con la crisis generada en torno al proceso de negociación y ratificación del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, los sentimientos de identificación con Europa han retrocedido ligeramente en España, de tal manera que, en la Unión a Veinticinco, la identidad europea de los españoles se sitúa prácticamente en el 60%, levemente por encima de la media.

Personas que se sienten europeas (UE-15)



Fuente: Eurobarómetro 62 (2004), p.94.

Por país: 2004



■ España ■ Europa

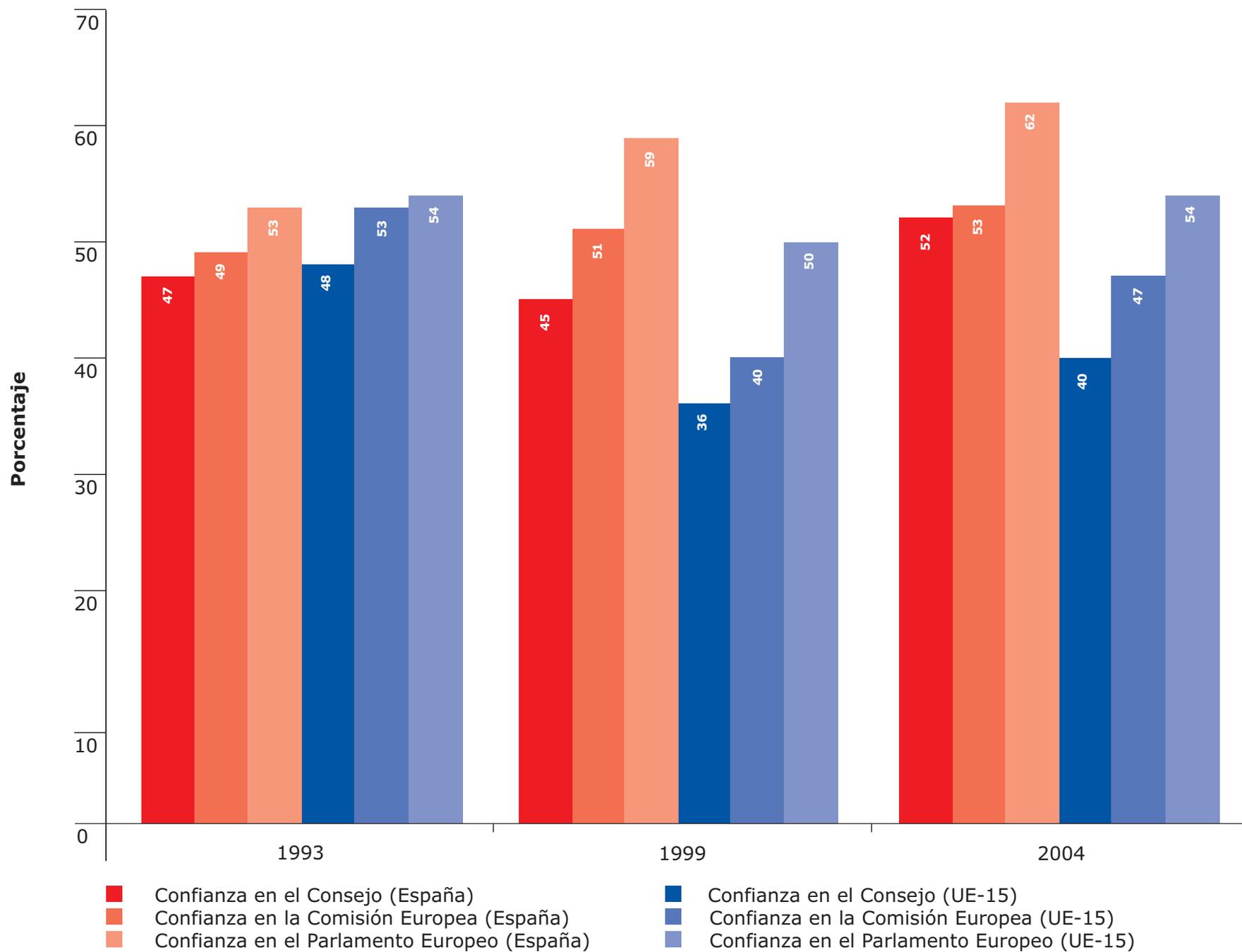
*Los datos relativos a la identificación europea se han obtenido sumando las categorías de aquellos que se sienten: "Europeos y nacionales"; "nacionales y Europeos"; y "sólo europeos".

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Eurobarómetro 62 (2004), pregunta Q43a

3. Confianza en las instituciones europeas

La confianza de los españoles en las instituciones europeas se encuentra entre las más elevadas de la Unión. Partiendo de un nivel equiparable al existente en el resto de Estados miembros, la confianza en las instituciones europeas ha crecido de forma sostenida desde los años noventa hasta la fecha. Este incremento es especialmente significativo en lo referente al Parlamento Europeo, que ha ganado prácticamente el doble de confianza que el Consejo o la Comisión Europea. El refuerzo de la confianza de los españoles en las instituciones europeas destaca, además, por cuanto ha tenido lugar a la par que retrocedía la del resto de ciudadanos europeos en las tres instituciones más visibles de la Unión. Igualmente, merece la pena destacar que, según datos del Eurobarómetro 63 (primavera 2005), el 76 % de los españoles considera que el Parlamento Europeo juega un papel importante en la Unión, seguido, en orden de importancia, por la Comisión Europea (69%), el Banco Central Europeo (68%), el Tribunal de Justicia (67%) y, finalmente, el Consejo de la Unión (66%).

Confianza en las instituciones europeas

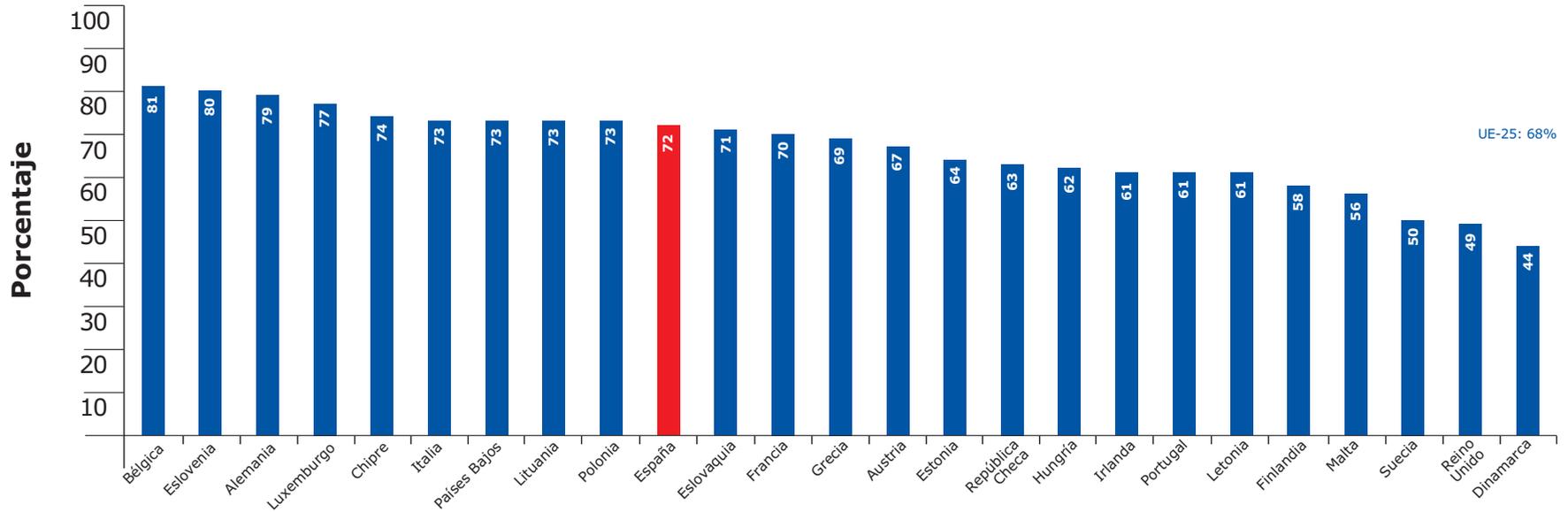


4. Profundización / ampliación

Se dice a menudo que existe una relación ambigua, cuando no contradictoria, entre ampliación y profundización. Sin embargo, la opinión pública española no parece compartir esta valoración ya que se muestra decididamente a favor tanto del proceso de profundización del proyecto europeo como de su ampliación a otros países. Así pues, el apoyo que la opinión pública española ha dado, especialmente por razones históricas y de solidaridad, a la más reciente ampliación de la UE a los países de Europa Central y Oriental, ha sido el segundo más elevado de toda la Unión. Únicamente Grecia muestra un valor neto medio de apoyo a la ampliación superior, debido en gran medida al especial interés de este país en la adhesión de Chipre. Por lo que respecta a la integración

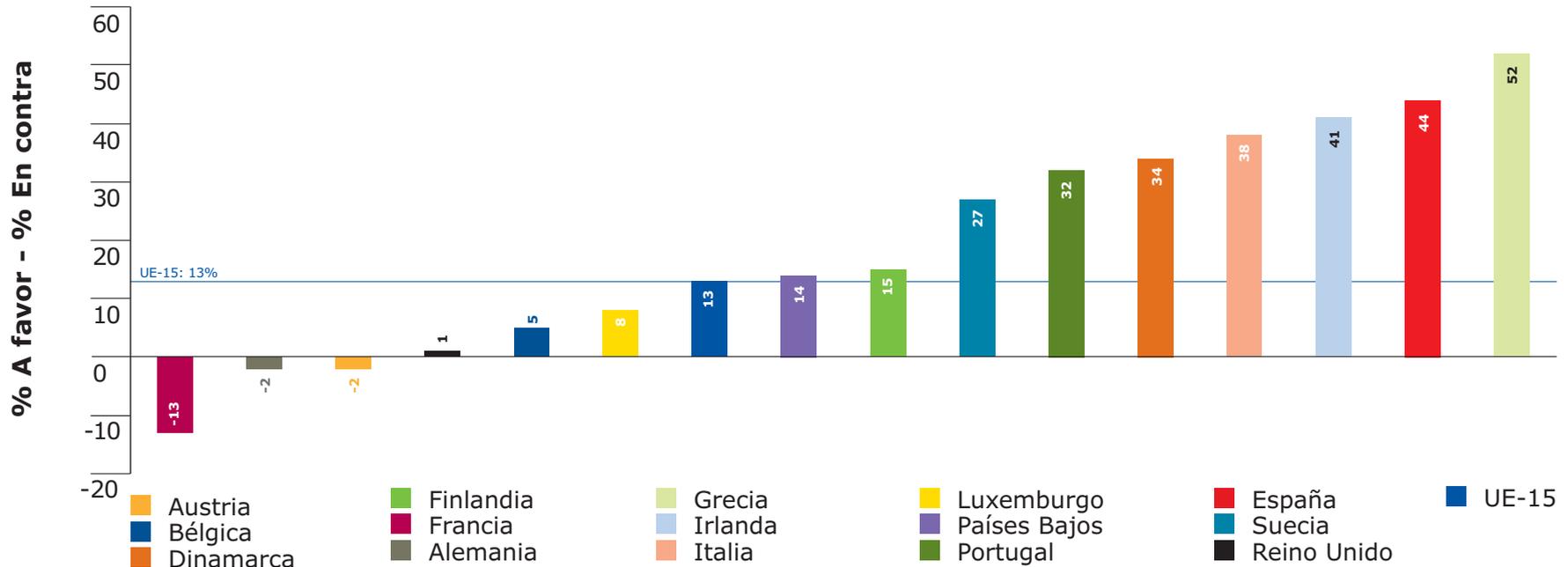
política, aproximadamente uno de cada seis europeos desea la integración política, mientras que sólo uno de cada cuatro se manifiesta abiertamente en contra. En España, este porcentaje es diez puntos superior a la media, ya que un 68% se muestra a favor de la integración política, habiendo llegado este porcentaje hasta el 74% en el 2004 (Eurobarómetro 62). Así mismo, y según datos del Eurobarómetro 63 (primavera 2005), el número de euroescépticos españoles es muy inferior a la media europea (13% frente a 28%). El europeísmo de los españoles ha quedado de nuevo patente en el reciente proceso de elaboración de la Constitución Europea, con un nivel de apoyo del 72%, frente al 68% de la media europea.

Apoyo a la Constitución europea



Fuente: Eurobarómetro 62 (otoño 2004)

Apoyo neto a la ampliación (2000-2004)



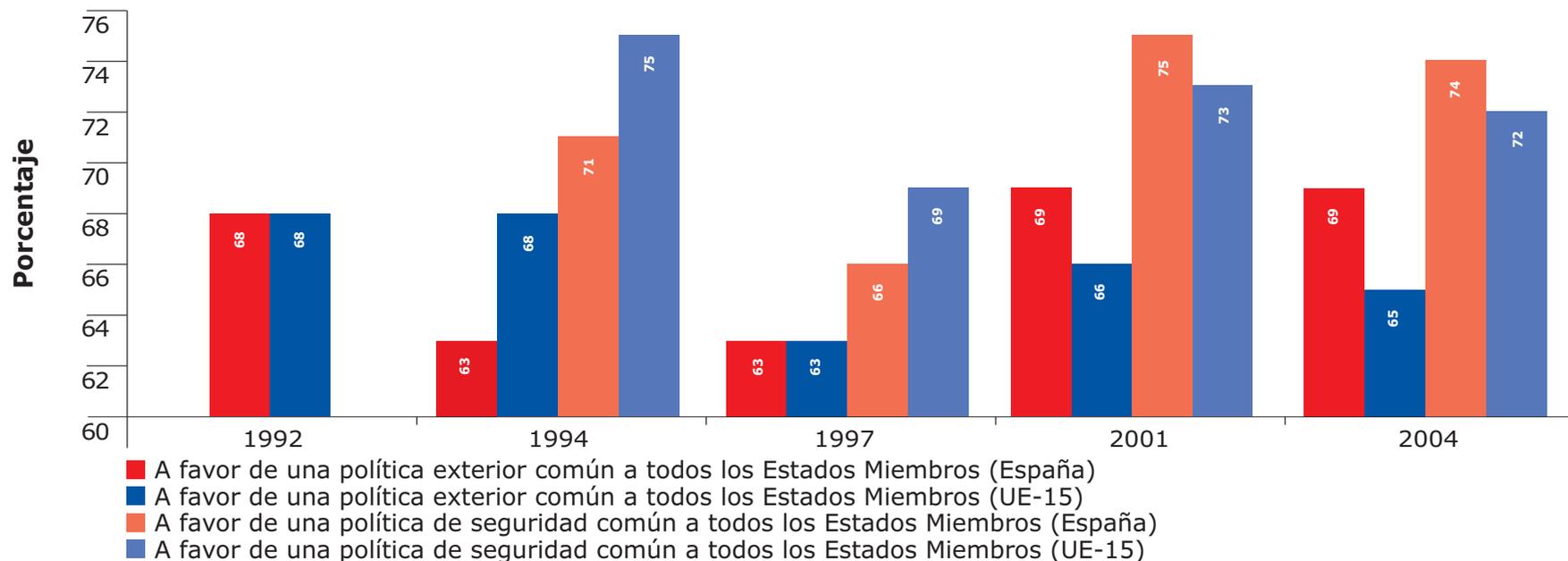
Fuente: Eurobarómetros 54,55,56,57,58,59,60 y 61

5. El papel de la Unión en el mundo

En la Unión Europea, el apoyo a la política exterior y de seguridad común (PESC) es muy amplio, con valores situados entorno al 66% para la UE-15 y 75% para los diez nuevos miembros. Este apoyo es aún más amplio en lo referente a la política de seguridad y defensa, con valores del orden del 75% para la UE-15 y de 85% en los diez nuevos miembros (Eurobarómetro 63, primavera 2005). Por lo que respecta a España, prueba y, a la vez, consecuencia de los altos niveles de satisfacción e identificación con Europa que muestran los españoles, éstos muestran una preferencia cada vez más clara por otorgar a la Unión Europea competencias sustantivas en materia de política exterior, seguridad y defensa. Si en 1989 sólo el 58% de los españoles creían que la política exterior debía

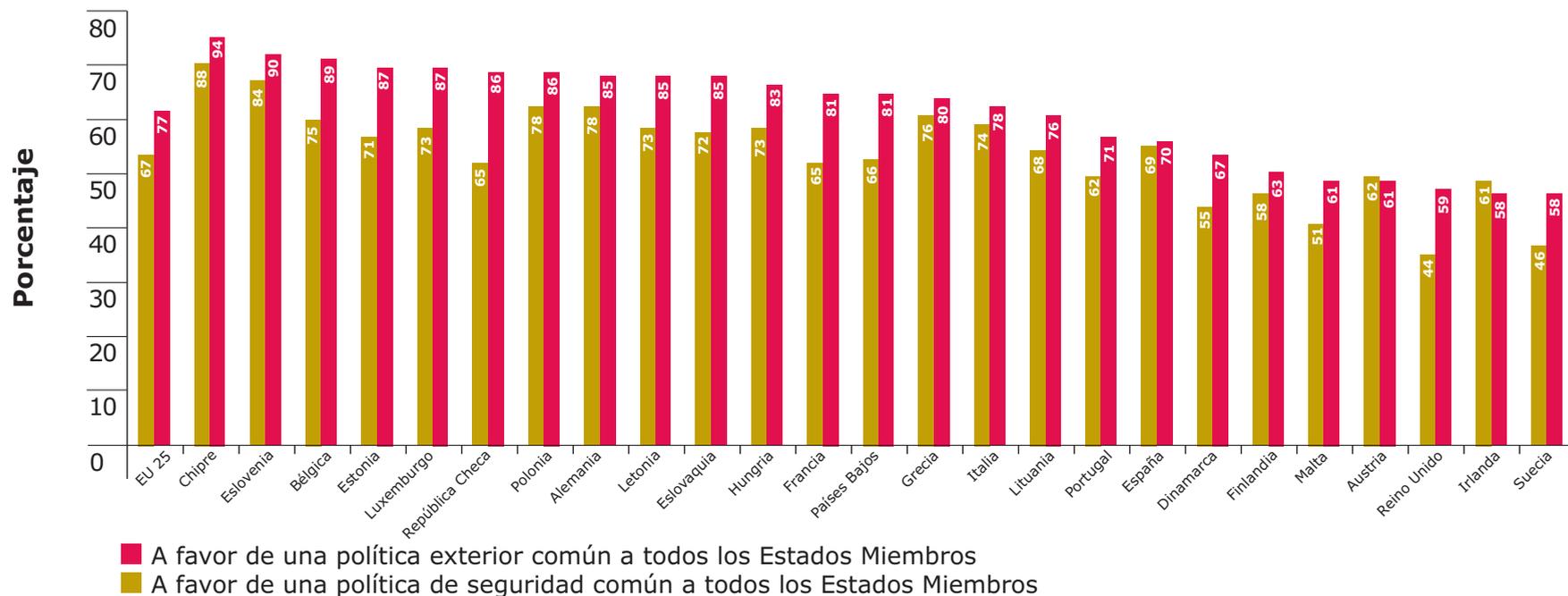
decidirse conjuntamente con la CE, en otoño de 2001 este porcentaje había ascendido hasta el 77%, 6 puntos por encima de la media europea (Eurobarómetros 32 y 56). Del mismo modo, el porcentaje de españoles que apostaban porque la política de defensa se decidiera conjuntamente con la CE ascendió del 38 al 51% en el período que va desde 1994 a 2001 (Eurobarómetros 41 Y 56). En los gráficos se observa como el apoyo tanto a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) como a la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) no sólo ha crecido sostenidamente en los últimos años en España, sino a ritmos más acelerados que los observados en otros Estados miembros, lo que ha llevado el apoyo a la PESC y a la PESD a cotas de apoyo del 69 y 70%, respectivamente.

Apoyo a la política exterior y de seguridad común



Fuente: Eurobarómetros 38, 41, 48, 56, 61

Por país: 2005



Fuente: Eurobarómetro 63

6. Cultura política

Democratización e integración europea han estado siempre íntimamente unidas en España. Históricamente, la europeización fue siempre concebida como el elemento que definitivamente permitiría a España consolidar sus instituciones democráticas y superar un pasado marcado por las divisiones, los conflictos internos y el autoritarismo. Mirando hacia atrás, se comprueba que dichas esperanzas eran correctas ya que el periodo democrático inaugurado con la Constitución de 1978 constituye el más largo de la historia de España. Sin embargo, cuando España solicitó su adhesión a la (entonces) Comunidad Europea en 1977, nuestros socios comunitarios se preguntaban si un país como España, con una escasa tradición democrática, sería capaz de desarrollar y consolidar instituciones democráticas estables. Pues bien, los datos del Centro de Investigación Sociológicas (CIS) muestran que en los últimos veinte años la democracia se ha impuesto abrumadoramente como única opción considerada factible por la socie-

dad española. La solidez de la cultura política y las preferencias democráticas de los españoles está hoy fuera de toda duda. Prueba de ello es que cuando en 1994-1995 la crisis política marcada por el final del ciclo de los Gobiernos del Partido Socialista (1982-1996) llevó los indicadores de satisfacción con el funcionamiento de la democracia a valores inferiores al 40%, la preferencia por la democracia como forma de gobierno se mantuvo inalterada y en valores notablemente sólidos (en torno al 80%). El apoyo de los españoles al sistema democrático se ha consolidado con la incorporación de España a la UE, y si en 1984 representaba la opción preferida para un 69% de los españoles, en 2004 lo era para más del 84%. El apoyo al proceso de descentralización autonómica también ha continuado creciendo, pasando de un apoyo del 56% a un apoyo del más del 74%.

Valoración del sistema político

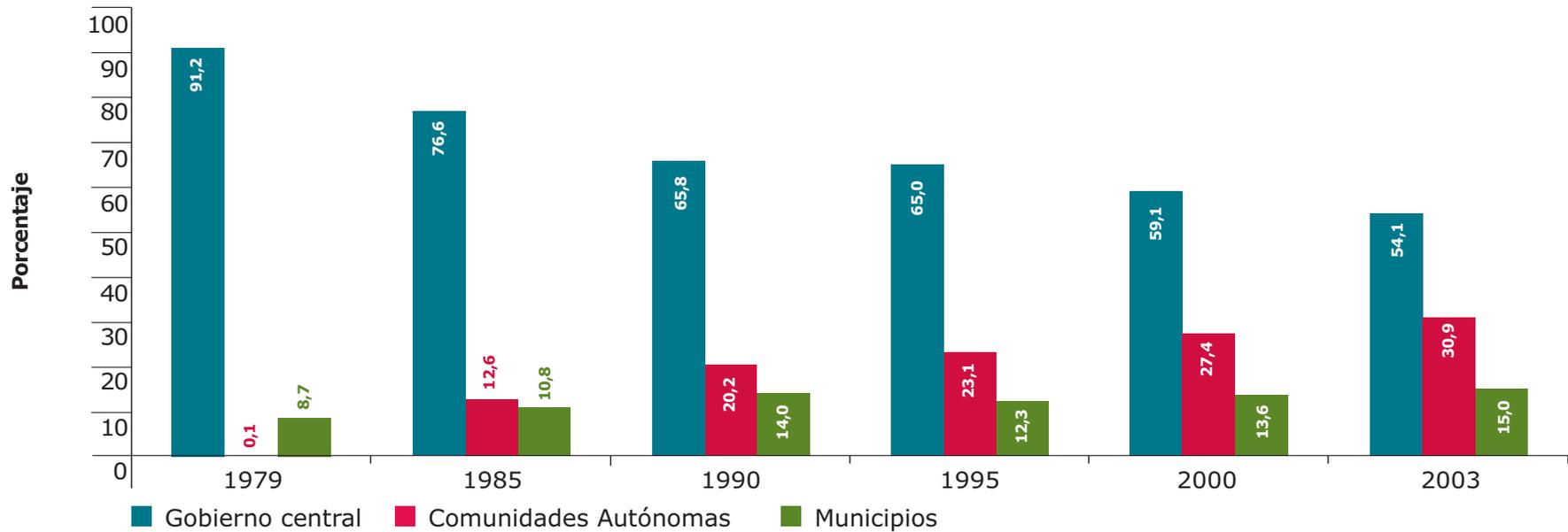


7. Descentralización

La reciente historia democrática de España es también la historia de un profundísimo proceso de descentralización política y administrativa en un país tradicionalmente marcado por el centralismo. La descentralización ha supuesto un reto de una magnitud cuya importancia es imposible subestimar por cuanto en un muy breve lapso de tiempo, el Estado central ha transferido a las administraciones autonómicas una muy significativa parte de sus recursos financieros y de personal. Si en 1979, la Administración General del Estado gestionaba el 91% del gasto público, hoy este porcentaje es del 54%. Al mismo tiempo, mientras que en 1990 el número de funcionarios a cargo de la Administración General del Estado duplicaba el del personal al servicio de las administraciones de las Comunidades Autónomas, hoy esta cifra

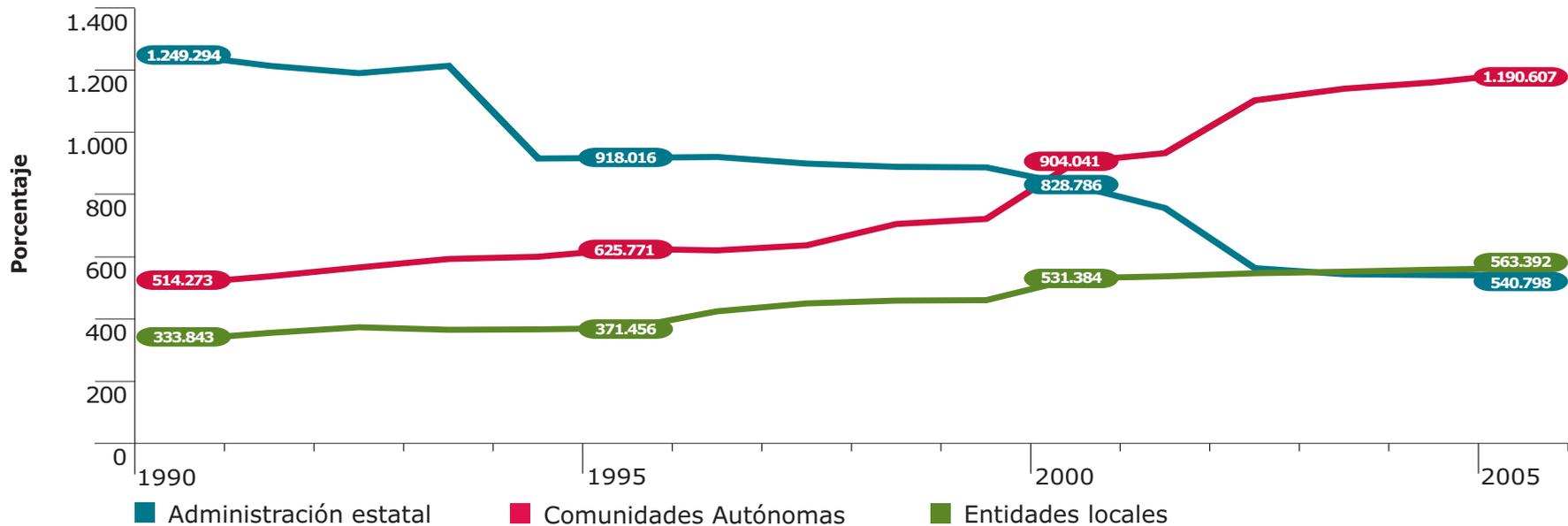
es exactamente la inversa: con casi un millón doscientos mil funcionarios, las Comunidades Autónomas doblan hoy en personal a la Administración General del Estado. Por tanto, es posible afirmar sin lugar a dudas, que el sistema autonómico establecido en la Constitución de 1978 ha permitido encauzar la cuestión territorial dentro de unos márgenes marcados por la eficacia, el respeto de las identidades y el apoyo de los ciudadanos. Así lo demuestran desde luego los datos del Centro de Investigación Sociológicas, que muestran un apoyo de la ciudadanía y una satisfacción abrumadora con el reciente proceso de descentralización.

Distribución del gasto público entre niveles de gobierno



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía y Hacienda y el MAP

Personal al servicio de las administraciones públicas



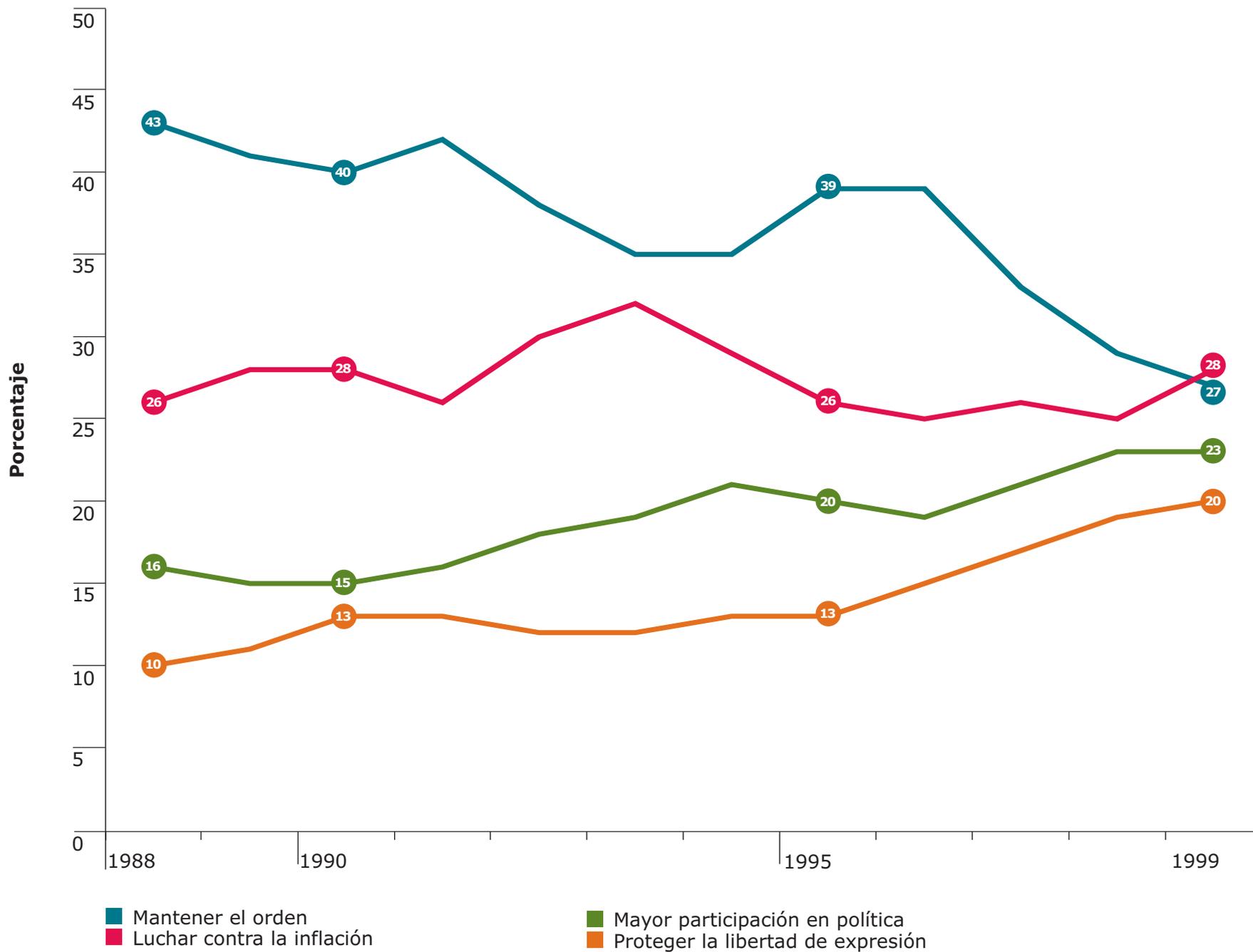
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Administraciones Públicas, Boletines Estadísticos del Registro Central de Personal para el período 1990-2000, Boletines Estadísticos del Personal al Servicio de las Administraciones Públicas para el período 2000-2005

8. El cambio en los valores

En las sociedades en situaciones de crisis económica o política, las preocupaciones ciudadanas suelen estar dominadas por valores denominados de “supervivencia”. Con el fin de obtener datos comparables entre países se suele medir el grado de incertidumbre económica de una sociedad en relación a la preocupación que genera la inflación ya que, como se sabe, la inflación daña sobre todo a los más vulnerables. En el mismo sentido, las preocupaciones ciudadanas en torno al mantenimiento del orden, sean éstas de carácter civil o relacionadas con la delincuencia y el crimen organizado, también expresan bien qué tipo de valores priman en la sociedad. Por el contrario, en las sociedades más avanzadas, una vez que el Estado es capaz de garantizar la seguridad colectiva e individual y estabilizar la economía, los ciudadanos tienden a desarrollar actitudes que priorizan valores

denominados “posmaterialistas” y que están íntimamente relacionados con cuestiones como el disfrute de la libertad, la participación en política, la tolerancia hacia la diversidad y la solidaridad internacional, entre otros. En los últimos veinte años las preocupaciones de los españoles y españolas han ido abandonando progresivamente el terreno de la seguridad física y económica para ir progresivamente afianzándose en torno a valores de tipo posmaterialista (la participación en la política o la protección de la libertad de expresión).

Objetivo Nacional Prioritario



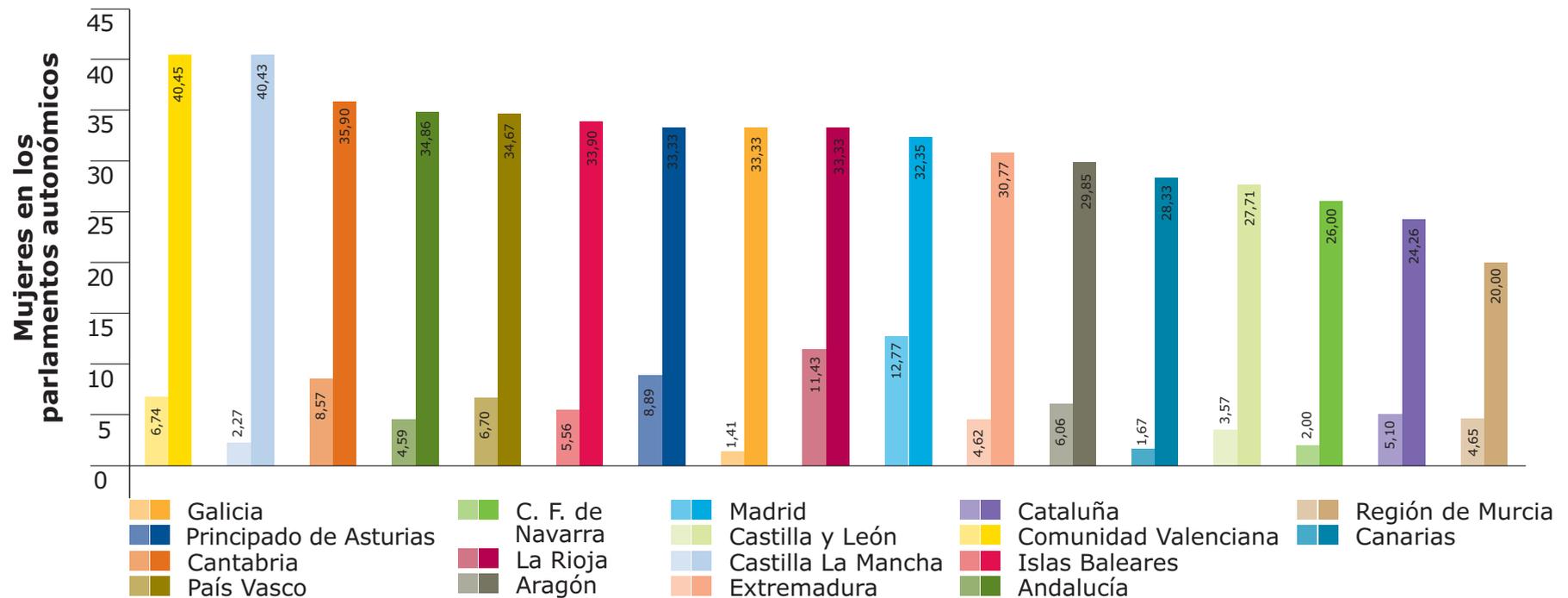
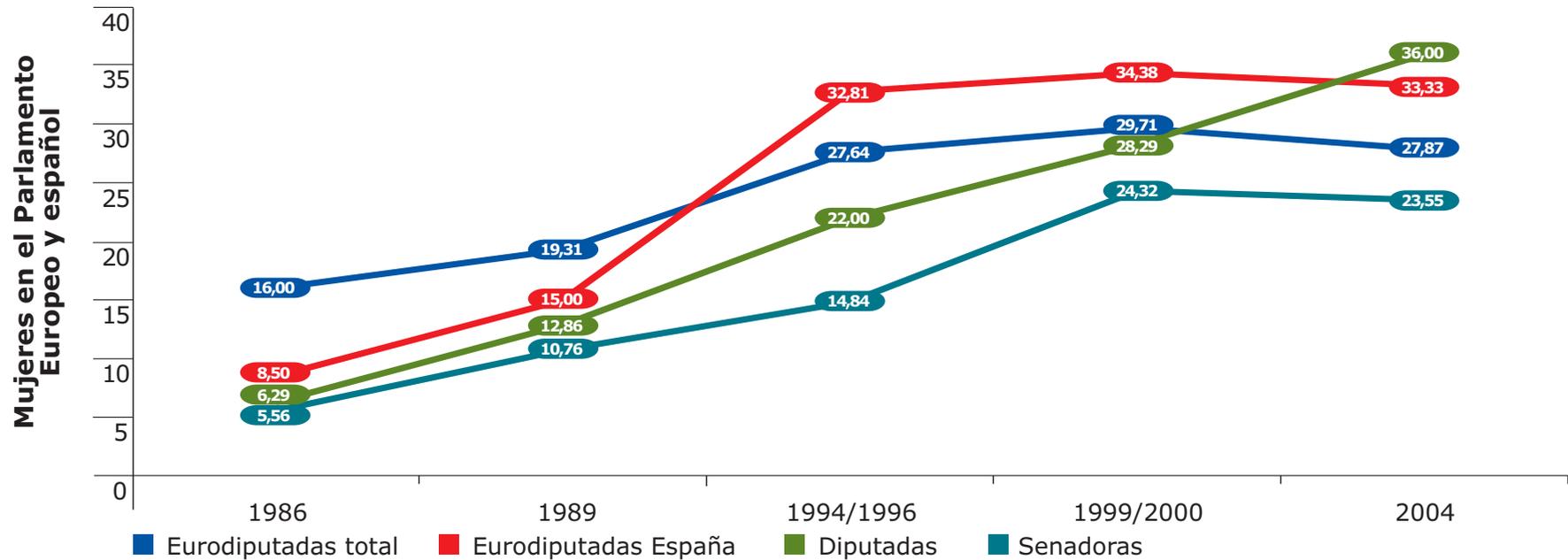
Fuente: Díez Nicolás, Juan. 'La Escala de Postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas'. España 2000, entre el localismo y la globalidad. Fundación Santa María.

9. El acceso de las mujeres a la política

La participación y acceso de las mujeres a la política constituye un indicador ejemplar del grado de modernización de una sociedad. De acuerdo con los datos de la Unión Inter-Parlamentaria (IPU), la presencia media mundial de la mujer en los parlamentos nacionales de todo el mundo es de sólo el 16,4% (datos de 2006). Las diferencias son, naturalmente, notables ya que mientras en Escandinavia este porcentaje es del 40%, en los Estados árabes la presencia femenina es de sólo el 8.3%. En España, se observa que la mejora de la representación de la mujer en las instituciones democráticas ha sido objeto de especial atención en las últimas décadas. Como resultado España se encuentra en una posición destacable, ya que la presencia de mujeres en el Congreso de los Diputados es del 36%, lo que le sitúa en el puesto número 7

del mundo, a muy poca distancia de los países escandinavos, y por delante de Estados tradicionalmente considerados menos tradicionales que España en temas de género, como Alemania o Francia. Esto supone, en términos comparados, que España tiene un número de eurodiputadas cinco puntos superior a la media del Parlamento Europeo. Además, la progresión en cuanto a la mejora de la representación de la mujer en los parlamentos autonómicos ha sido aún más destacable, si bien se mantienen grandes diferencias entre Comunidades Autónomas como la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha, con valores que se sitúan cerca de la paridad, y otros que se mantienen en umbral del 25%, lo que implica que sólo uno de cada cuatro parlamentarios es mujer.

Presencia de mujeres en el Parlamento

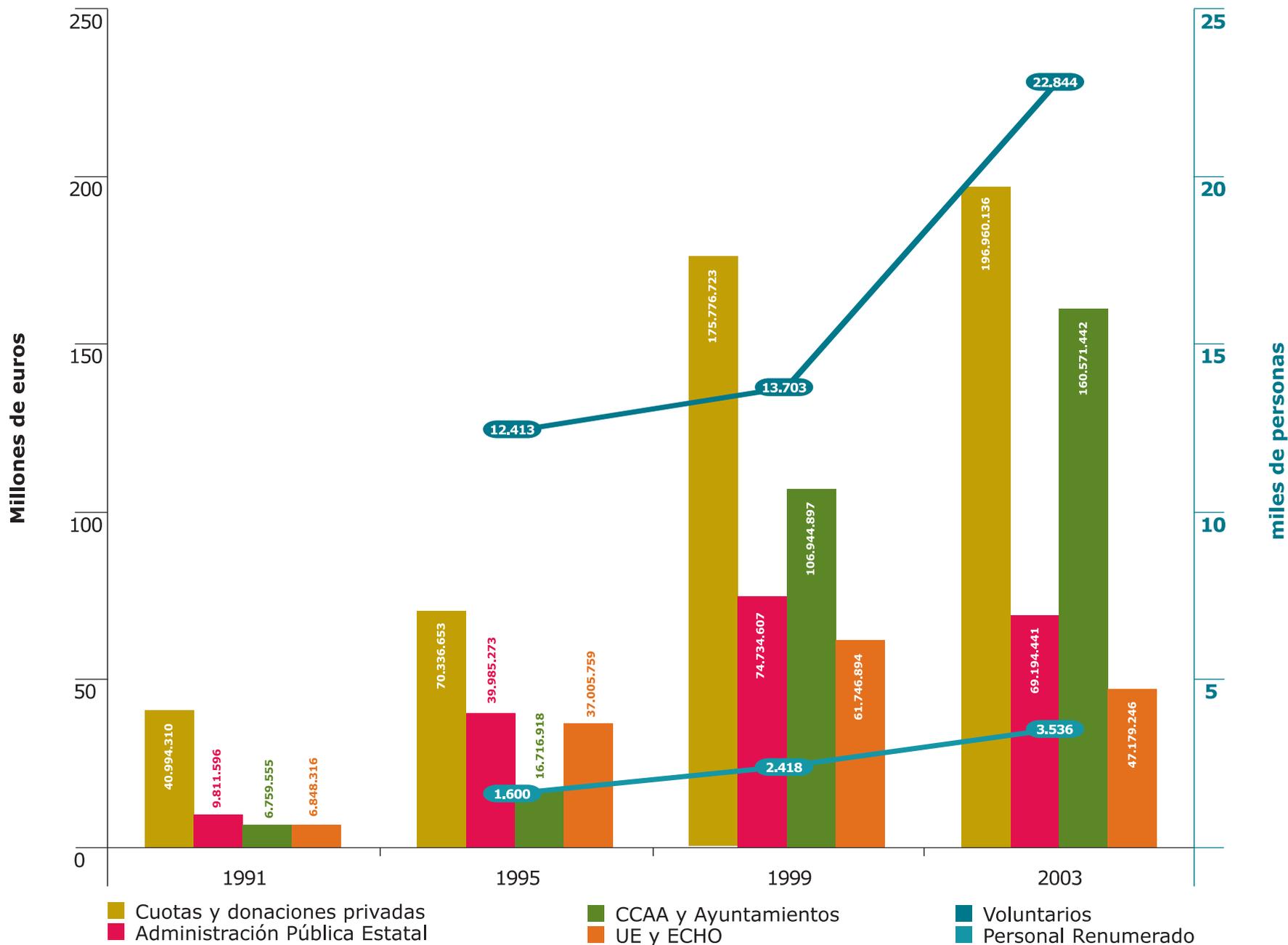


10. Solidaridad

El cambio de valores en la sociedad española es particularmente visible en cuanto a la solidaridad internacional. En el breve lapso transcurrido desde 1991, las donaciones privadas a Organizaciones No Gubernamentales dedicadas al desarrollo (ONGD) se han multiplicado por cinco. Por su parte, los últimos años han registrado un auge notable del fenómeno del voluntariado y un crecimiento estable del personal que desempeña un trabajo remunerado en las ONG especializadas en cuestiones relativas al desarrollo. En estos años, también han aumentado muy considerablemente las aportaciones de las Administraciones Públicas, tanto en el ámbito estatal como en el autonómico y

local, a la financiación de tareas relacionadas con el desarrollo. Contando con el esfuerzo llevado a cabo por todos los países europeos y la propia Comisión, la Unión Europea es hoy el mayor donante del mundo de ayuda al desarrollo, con un total de 35.000 millones de euros en 2004 (un 0,36% PIB combinado de la UE -15), más del doble que lo que dedica Estados Unidos (16.000 millones de euros, un 0,16% de su PIB).

Ingresos de las ONG españolas



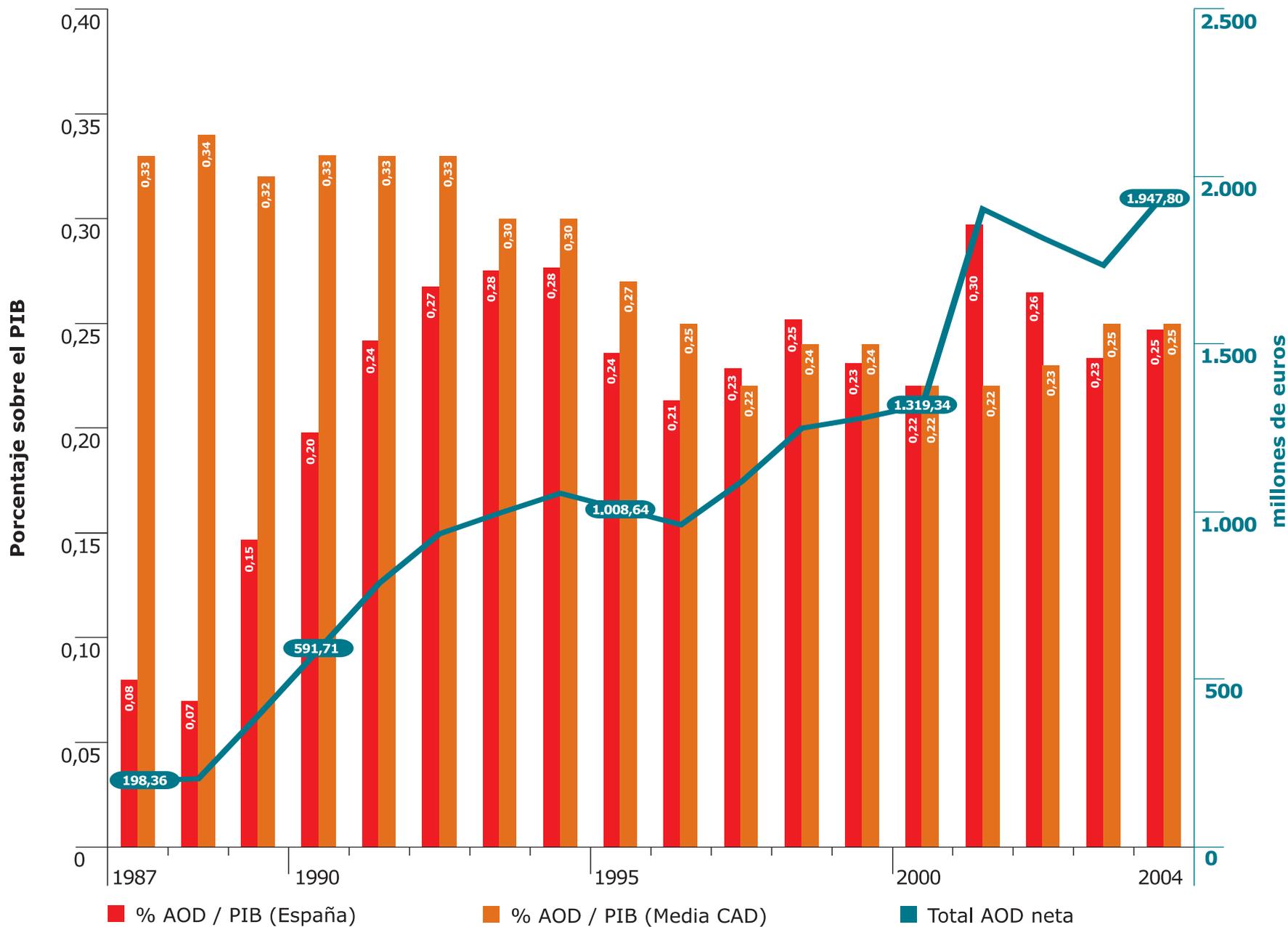
Fuente: Informe de la CONGDE sobre el sector de ONGD (2004)

11. Ayuda al desarrollo

Un aspecto significativo de la internacionalización de los valores y las políticas registradas en España en los últimos veinte años es fácilmente observable en la importancia que han cobrado las políticas de ayuda al desarrollo. Hace treinta años España recibía ayuda oficial al desarrollo (AOD). Hoy España es un país donante, con un esfuerzo que se ha multiplicado por tres en los últimos veinte años. Como consecuencia, el porcentaje del PIB que se dedica a AOD ha pasado a ser del 0,25% en 2004, y del 0,31% en 2005 (2.600 millones de euros), previéndose en el PACI (Plan Anual de la Cooperación Internacional) alcanzar el 0,35% en el 2006. Con ello, España sitúa su esfuerzo en términos de ayuda al desarrollo en la media de los países

miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE. Con todo, este esfuerzo dista de ser completo, estando España todavía lejos de cumplir los compromisos adquiridos para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas para erradicar la pobreza en sus distintas manifestaciones. Como se puede observar en el gráfico, éste no es un problema exclusivo de España, sino de todos los miembros de la OCDE, que desde la caída del Muro de Berlín (1989) hasta la declaración del Milenio (2000) redujeron su esfuerzo relativo medio de ayuda al desarrollo de forma significativa.

Ayuda oficial al desarrollo

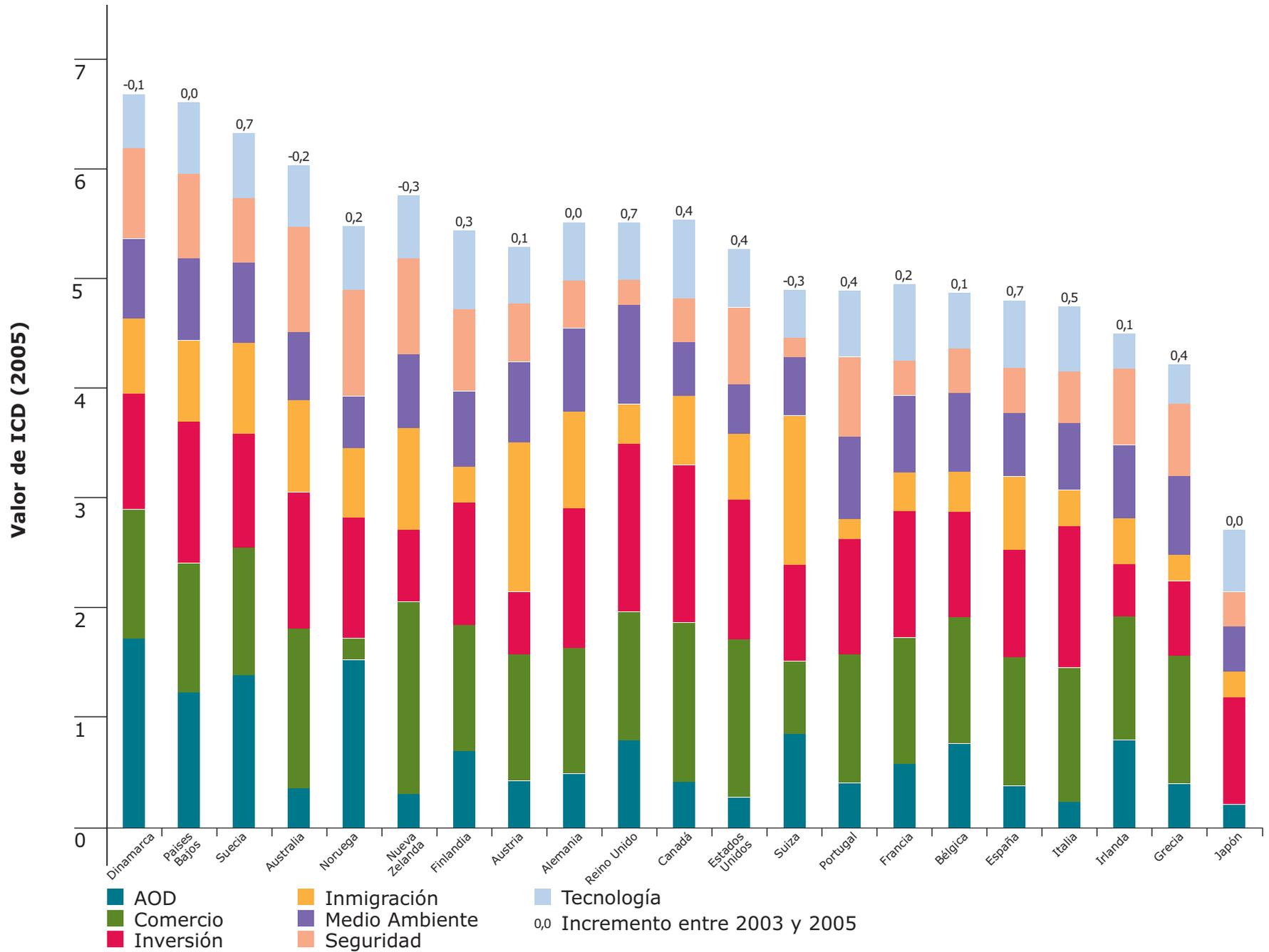


12. Compromiso con el desarrollo

Las instituciones multilaterales evalúan constantemente a los países en vías de desarrollo en términos de sus políticas económicas, el desarrollo democrático, las políticas sociales y un largo etcétera. Desde una perspectiva inversa, para evaluar el compromiso con el desarrollo de los países más avanzados, el Centro para el Desarrollo Global (*Center for Global Development, CGD*) una fundación independiente con sede en Estados Unidos, ha creado el “Índice de Compromiso con el Desarrollo”, un instrumento enormemente útil que evalúa la política de cooperación al desarrollo en su conjunto utilizando varios criterios: el nivel de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), la apertura comercial a las exportaciones de los países en desarrollo; las políticas relativas a la inversión extranjera; las políticas de inmigración; las políticas medioambientales; la política exterior y

de seguridad; y el apoyo al uso y transferencia de nuevas tecnologías. En este índice, España ocupa el puesto 17 entre los donantes. Sin embargo, lo más significativo es que España es uno de los países que ha realizado un esfuerzo mayor en los últimos años (téngase en cuenta que los esfuerzos realizados desde 2004 todavía no se han incorporado al último índice). Asimismo, el CGD también señala varias áreas en las que todavía es necesario introducir mejoras: el nivel de ayuda sigue siendo bajo en relación a la renta y una parte de la ayuda sigue vinculada mediante créditos comerciales. Por el contrario, el CGD destaca la apertura comercial de España, su política de promoción de la inversión extranjera; los procesos de regularización de inmigrantes ilegales; y sus políticas de difusión de la información, el conocimiento y las nuevas tecnologías.

Índice de compromiso con el desarrollo desglosado



13. Despliegue exterior

En los últimos veinte años, España ha construido una importante presencia global. El número de embajadas, consulados, oficinas comerciales y representaciones ante organismos multilaterales refleja una vocación global que contrasta especialmente con un pasado inmediato marcado por el aislacionismo. Desde 1985 hasta 1995 España abrió 13 Embajadas y Consulados, a los que hay que sumar otros 18 entre 1995 y 2005, la mayoría en los nuevos Estados Miembros de la UE. El despliegue exterior de España se cifra hoy en 115 Embajadas, 87 Consulados Generales y 30 Misiones ante Organismos Internacionales. Asimismo, entre 1985 y 2005 el número total de diplomáticos se incrementó casi un 25%, pasa-

do de 674 en 1985 a 838 en 2005. Finalmente, todas las demás categorías de representantes españoles en el exterior, desde consejeros comerciales hasta funcionarios en los distintos organismos internacionales (ONU, Banco Mundial, FMI, OTAN, etc.) también han experimentado un incremento significativo, siendo hoy 3.134 los funcionarios españoles destinados en Organismos Internacionales (tres cuartas partes de los cuales, 2.365, trabajan para la Unión Europea). En definitiva, España ha hecho un esfuerzo por ampliar y consolidar su despliegue exterior para ajustarlo al de una potencia media con creciente influencia internacional, tanto política como económica.

Despliegue Exterior



● Embajada ● Consulado general

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Asuntos Exteriores

14. Misiones internacionales

La participación de las Fuerzas Armadas Españolas en misiones internacionales da fe de que los valores relacionados con el mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria, la ayuda a la reconstrucción y, en definitiva, el empeño en construir un mundo más seguro y más democrático son centrales en la política exterior de España de los últimos veinte años. La plena europeización de la política exterior ha supuesto también la presencia de tropas españolas en escenarios inéditos en África y Asia, así como la participación de tropas españolas en misiones bajo mandato tanto de Naciones Unidas como de la OTAN. Entre 1991 y 2005, casi 60.000 soldados españoles se han desplegado en un total de 12 países. En algunos casos, como los de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, España ha tenido una presencia ininterrumpida durante varios años. Asimismo, entre 1989 y 2005, 618 representantes del Ejército de Tierra han actuado como observadores internacionales en misiones en casi 20 países.

Misiones internacionales



Misiones exteriores: 59.048 efectivos en misiones exteriores
Observadores en operaciones de paz: 618

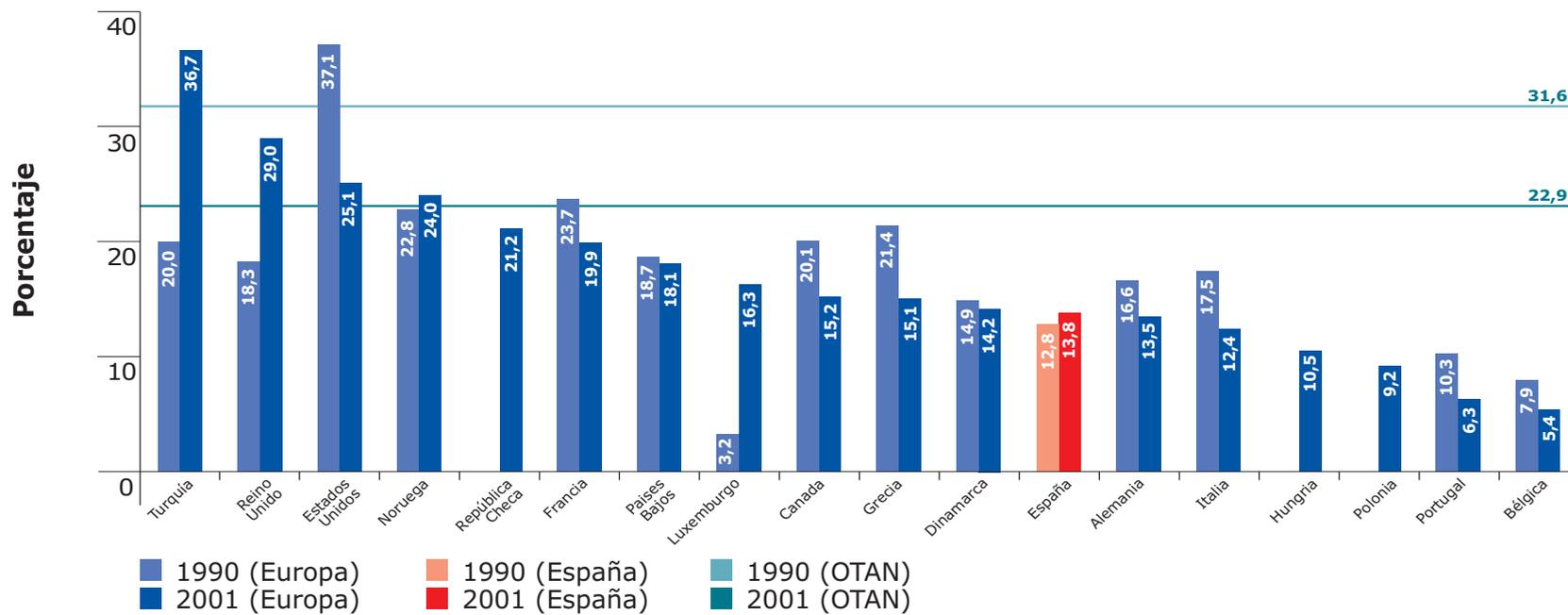
● Misiones exteriores ● Observadores en operaciones de paz

15. Modernización de las Fuerzas Armadas

El ingreso de España en la Alianza Atlántica supuso el inicio de un importante proceso de modernización de las Fuerzas Armadas españolas. Posteriormente, el desarrollo de una política de seguridad y defensa común en el seno de la UE, que comenzó a dar sus primeros pasos a finales de los años 90, estableció unos objetivos de capacidades militares a alcanzar en el seno de la Unión, conocidos como *Helsinki Goal 2010*, implicando en mayor medida a España y contribuyendo a fortalecer este esfuerzo modernizador. Este proceso de adaptación ha supuesto importantes cambios tanto en la organización como en la doctrina, sistemas de mando y control, equipamientos y procesos formativos, que han permitido que en la actualidad las Fuerzas Armadas españolas puedan operar de manera combinada bajo mando multinacional con las fuerzas armadas de otros países. Uno de los aspectos más relevantes ha sido el

paso de una estructura territorial a otra funcional para el cumplimiento de las misiones y objetivos establecidos. Del mismo modo, aunque el gasto total en defensa sigue siendo bajo en relación con otros países de la OTAN (1,2% del PIB frente al 2,5% de media de la OTAN), el porcentaje de gasto en equipamiento y materiales ha crecido para poder dar respuesta a este nuevo desafío. El resultado es que, en los últimos 10 años, España ha pasado de un modelo de ejército de reemplazo y escasamente interoperable a nivel internacional a un ejército totalmente profesional e integrado en las estructuras multinacionales.

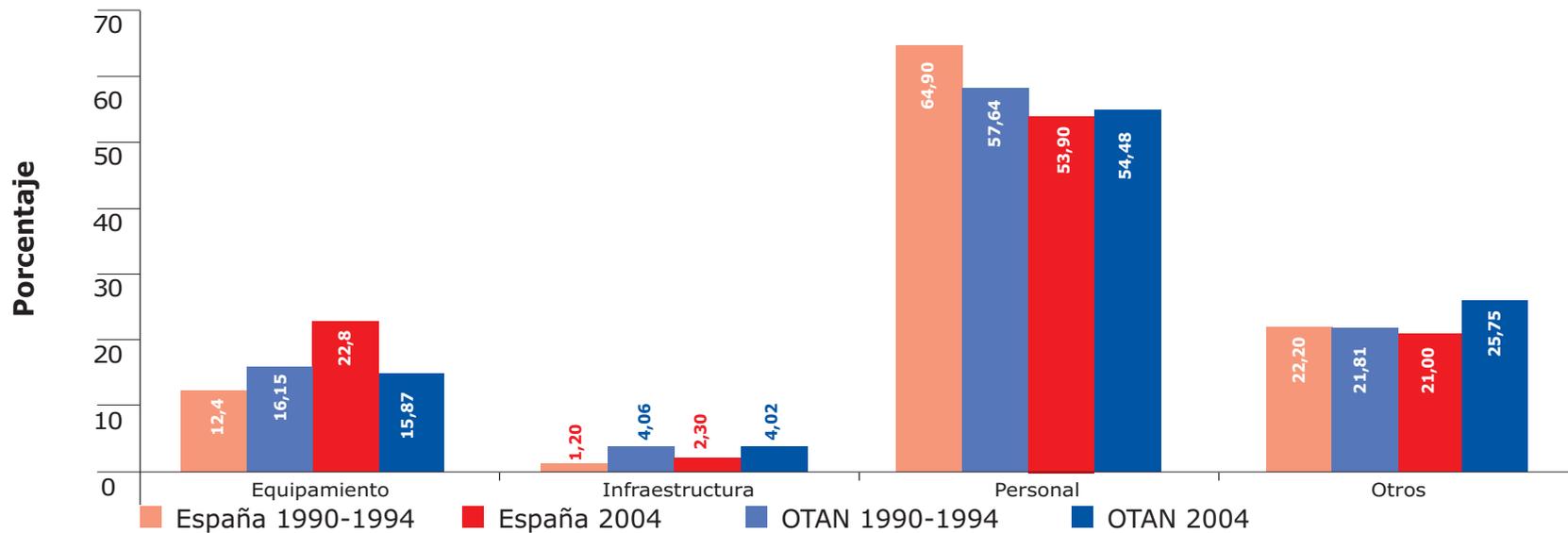
Gasto de defensa destinado a modernización



*República Checa, Hungría y Polonia no ingresaron en la OTAN hasta 1999

Fuente: Departamento de Defensa de los EEUU, Allied contributions to the Common Defense

Distribución del Gasto de Defensa



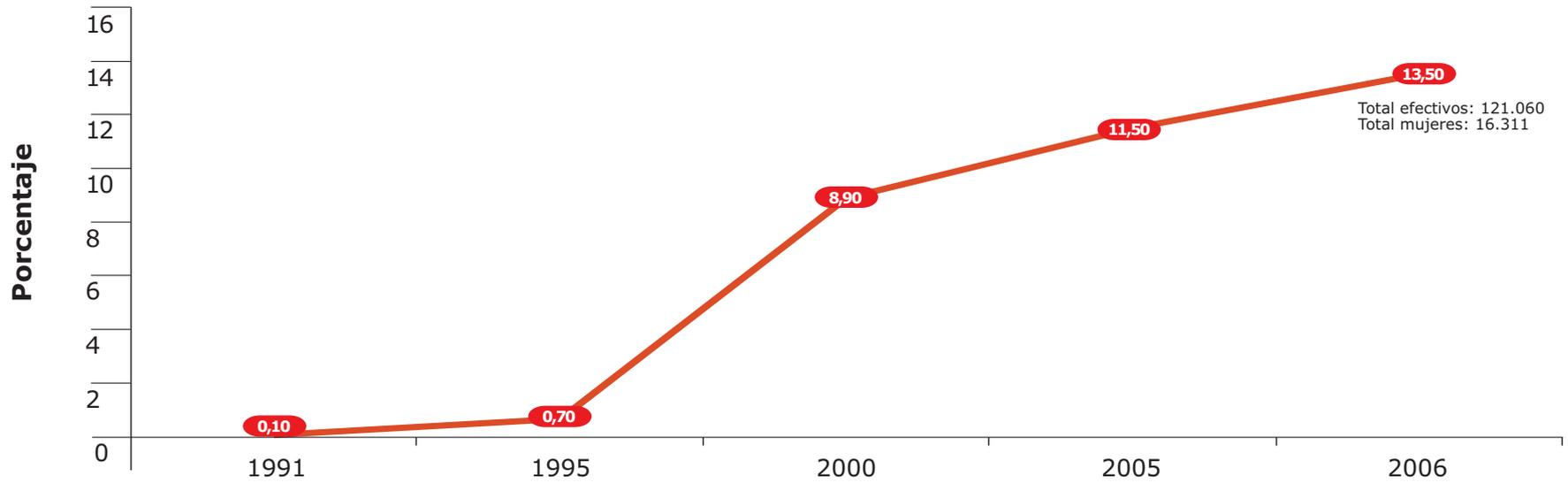
*El cálculo de la media de la OTAN se ha realizado con los datos de los países disponibles

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OTAN

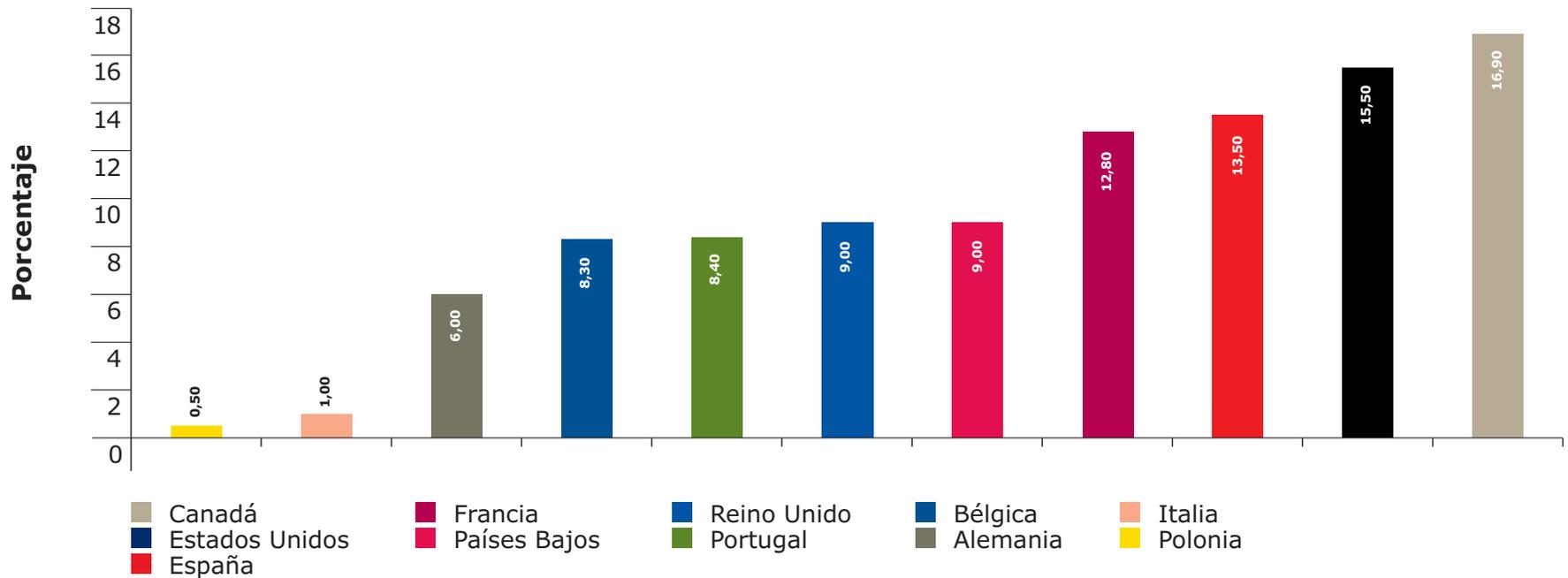
16. Mujeres en las Fuerzas Armadas

España es el país europeo con mayor proporción de mujeres en sus Fuerzas Armadas, un total de 16.311 sobre un total de 121.060 miembros, lo que equivale al 13,5%. La presencia de la mujer en las Fuerzas Armadas ha crecido de forma espectacular en los últimos 15 años, pasando del 0,1% en 1991 al 8,9% en 2000 y alcanzando el 11,5% en 2005 y el 13,5% en la actualidad. Tan sólo Canadá y Estados Unidos superan a España, con un 16,9% y un 15,5% respectivamente, mientras que los países europeos que más se aproximan al nivel de España son Francia (12,8%), Holanda (9%) y Reino Unido (9%). Del total, casi el 70% de las mujeres pertenecen al Ejército de Tierra, un 16% al Ejército del Aire, un 11% a la Armada y el restante 3% a los cuerpos comunes. Por categorías, 977 son oficiales (un 5% del total de oficiales), 200 son suboficiales y 15.134 pertenecen a la tropa y la marinería. En definitiva, las Fuerzas Armadas españolas, además de profesionalizarse y modernizarse, han sido capaces de atraer e incorporar a un creciente número de mujeres, lo que coloca a España en una posición internacional muy destacada.

Mujeres en las Fuerzas Armadas Españolas



Comparativa con otros países OTAN en 2005



17. El español en el mundo

La presencia y vocación global de España se sustenta en el atractivo de su lengua y su cultura. El español es hoy un activo importantísimo del llamado “poder blando” (*soft power*), que confiere a los Estados que lo disfrutan una legitimidad y un margen de maniobra más amplio en las relaciones internacionales. En 2005, unos 350 millones de personas hablan español como lengua materna, formando el cuarto grupo de hablantes nativos tras los del chino mandarín, el inglés y el hindi. Además se proyecta que la cifra de hablantes nativos de español crezca hasta los 400 millones en 2010, superando los 20 millones en Estados Unidos. El español es lengua oficial en una veintena de países (sólo el inglés y el francés son lenguas oficiales en mayor número de Estados), además de ser una de las lenguas oficiales en las Naciones Unidas, la Unión Europea y las organizaciones regionales americanas. En aquellos países donde el español es lengua oficial, la proporción media de hablantes nativos de español es superior al 90%, por delante del francés o del inglés, con el 35% y el 28% respectivamente. La creciente presencia del español como lengua internacional no habría sido posible sin el apoyo que los distintos gobiernos han dado al Instituto Cervantes, que desde 1992 ha abierto 61 sedes en todo el mundo.

Institutos Cervantes en el mundo

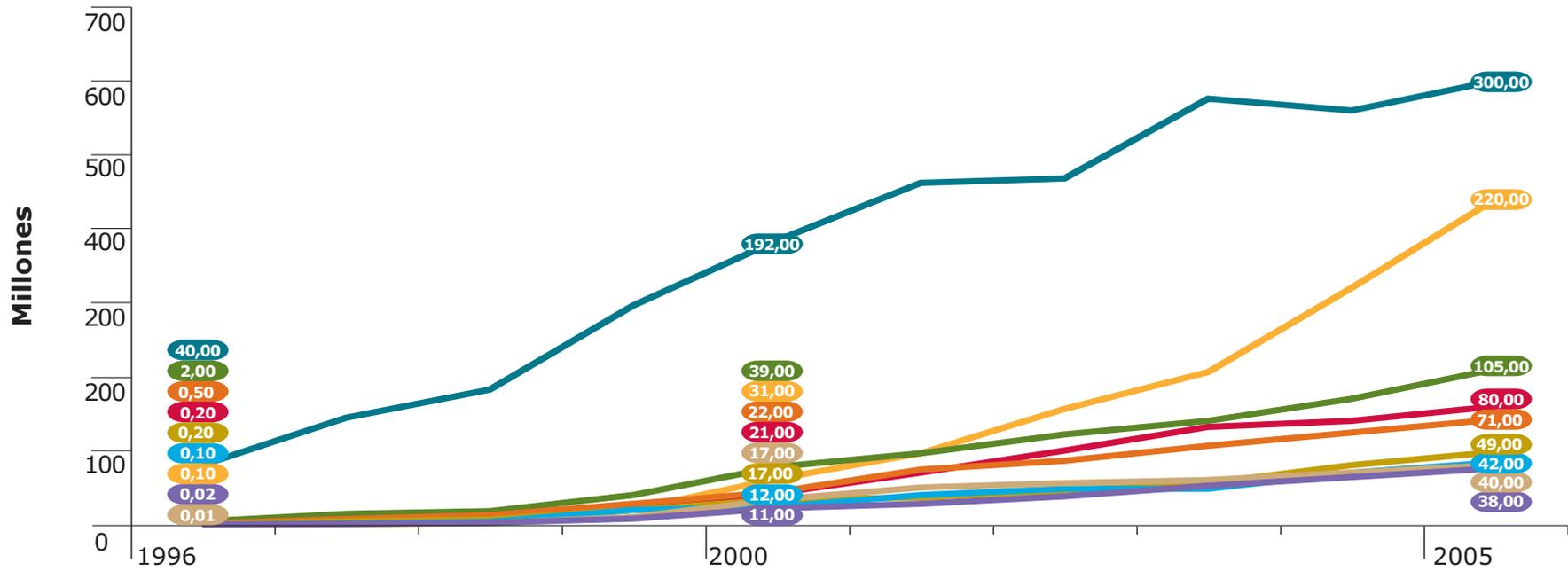


18. El español en Internet

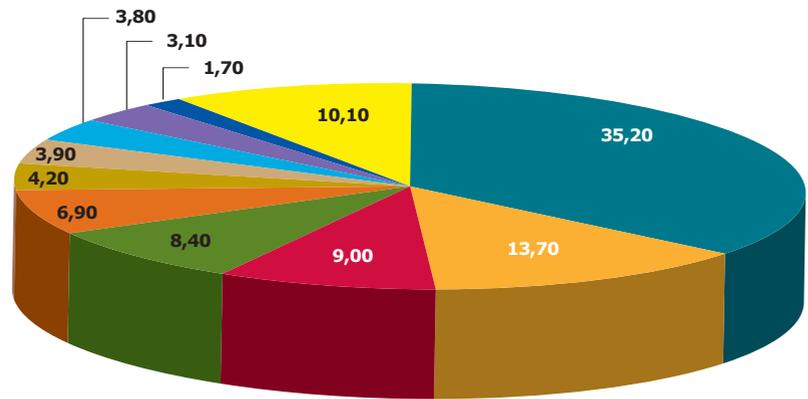
Aunque en la última década el número estimado de internautas de habla inglesa ha pasado de cuarenta a más de trescientos millones, la proporción de usuarios de Internet cuya lengua principal es el inglés ha descendido en los últimos cinco años del 51,3% al 32%, según datos de *Global Reach*. Si en 1996 los internautas de lengua española eran apenas unos doscientos mil, en 2005 eran más de 80 millones, representando la cuarta comunidad lingüística en Internet, por delante incluso de los usuarios de Internet de habla alemana, francesa o italiana. Al contrario que en el caso del inglés, la propor-

ción de usuarios cuya lengua principal es el español se ha incrementado en los últimos cinco años del 5,8% al 6%. Del mismo modo, la proporción de material en inglés en la red está decreciendo a favor de otros idiomas, entre ellos, el español. Según un estudio reciente de FUNREDES, esta proporción habría decaído del 72% al 44%, mientras que la proporción de páginas en español se habría duplicado. Hay que constatar, sin embargo, que si en 1998 había más de 122 millones páginas *web* en inglés, en español no llegaban a los 3 millones.

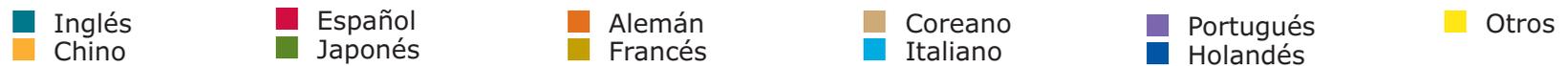
Usuarios de internet según idioma



Población conectada a internet por idioma (%)



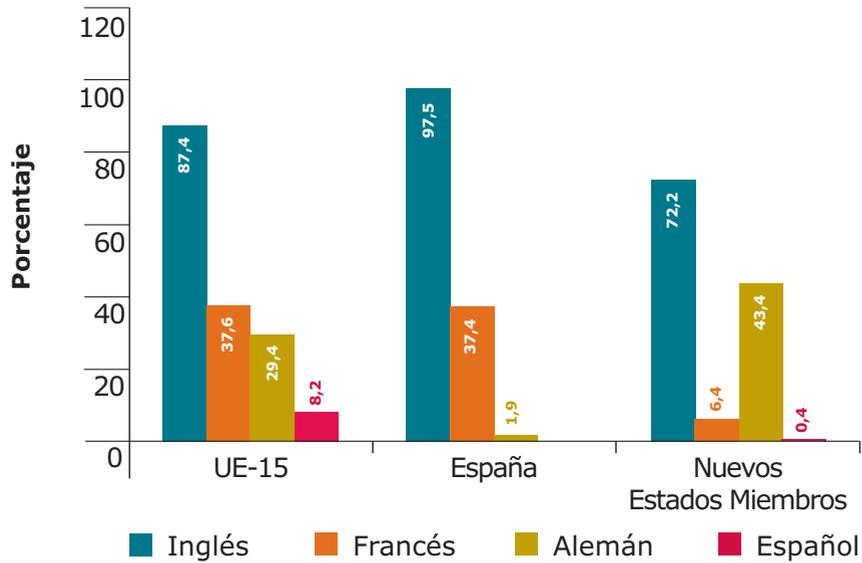
Total: 801,4 millones



19. Enseñanza de idiomas

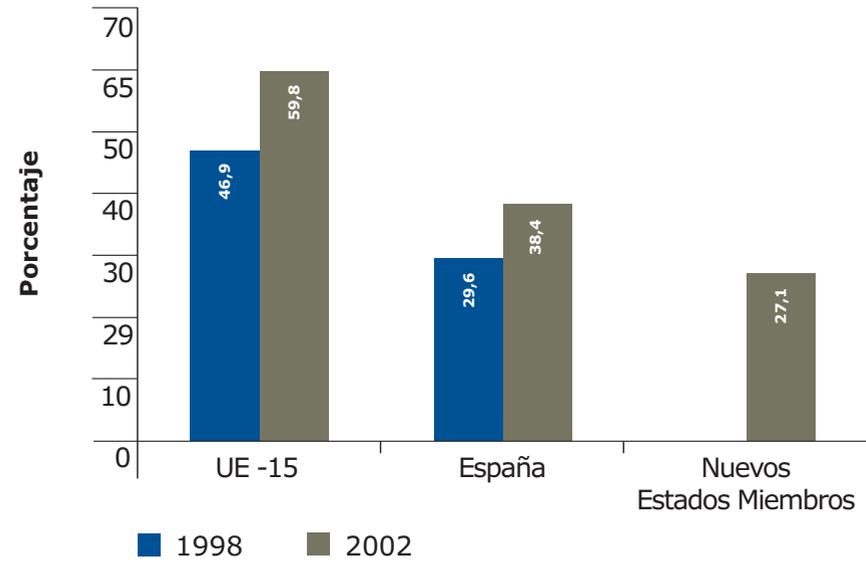
El proceso de apertura de España al mundo ha tenido lugar en paralelo con un importante esfuerzo por parte de la sociedad española para mejorar su dominio de los idiomas. De una sociedad en la que la mayor parte de la población apenas hablaba un idioma extranjero o ninguno, se ha pasado a una sociedad en la que los jóvenes aprenden al menos un idioma desde la educación infantil, y, en muchos casos, y sobre todo a partir de la educación secundaria, al menos dos. Asimismo, el inglés ha ido ganando puestos paulatinamente al francés, y se ha convertido en el idioma extranjero más aprendido en España. Según el Eurobarómetro especial sobre los idiomas en la Unión Europea, en 2005 el 44% de la población española podía hablar al menos un idioma extranjero, en comparación con el 56% de la media UE-25. Por otra parte, y según la misma encuesta, el 38% de los europeos habla inglés y el 8% español, que es la cuarta lengua más hablada después del inglés, francés y alemán (14% estos dos últimos).

Segundo idioma en educación secundaria

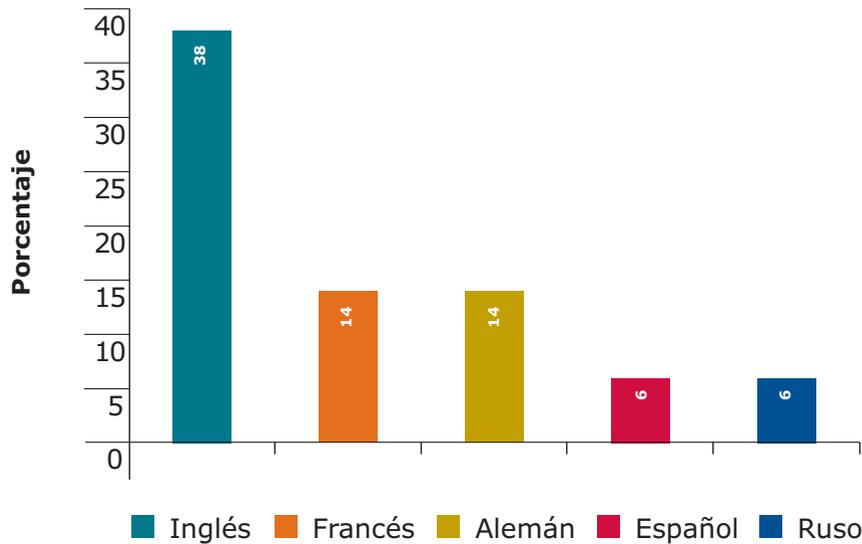


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

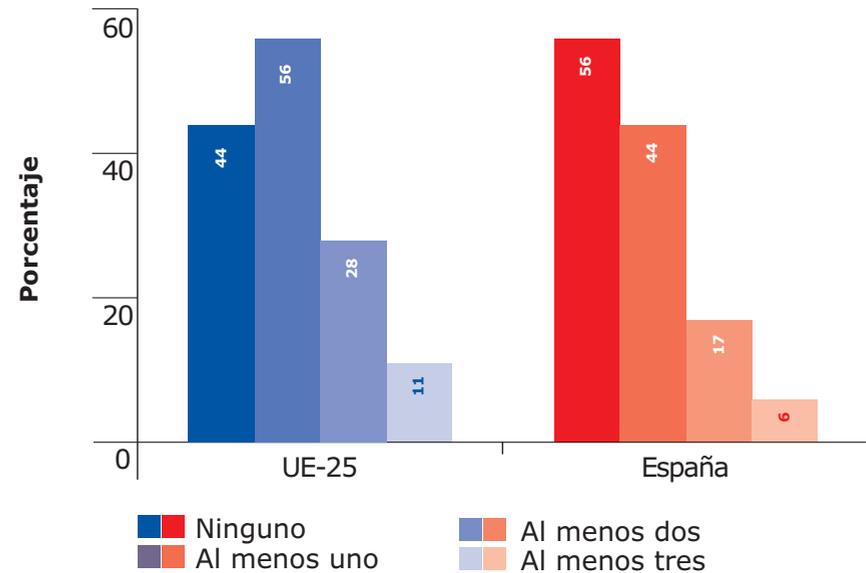
Alumnos que estudian 2 o más idiomas extranjeros



Idiomas extranjeros más hablados en la UE



Nº de idiomas extranjeros hablados

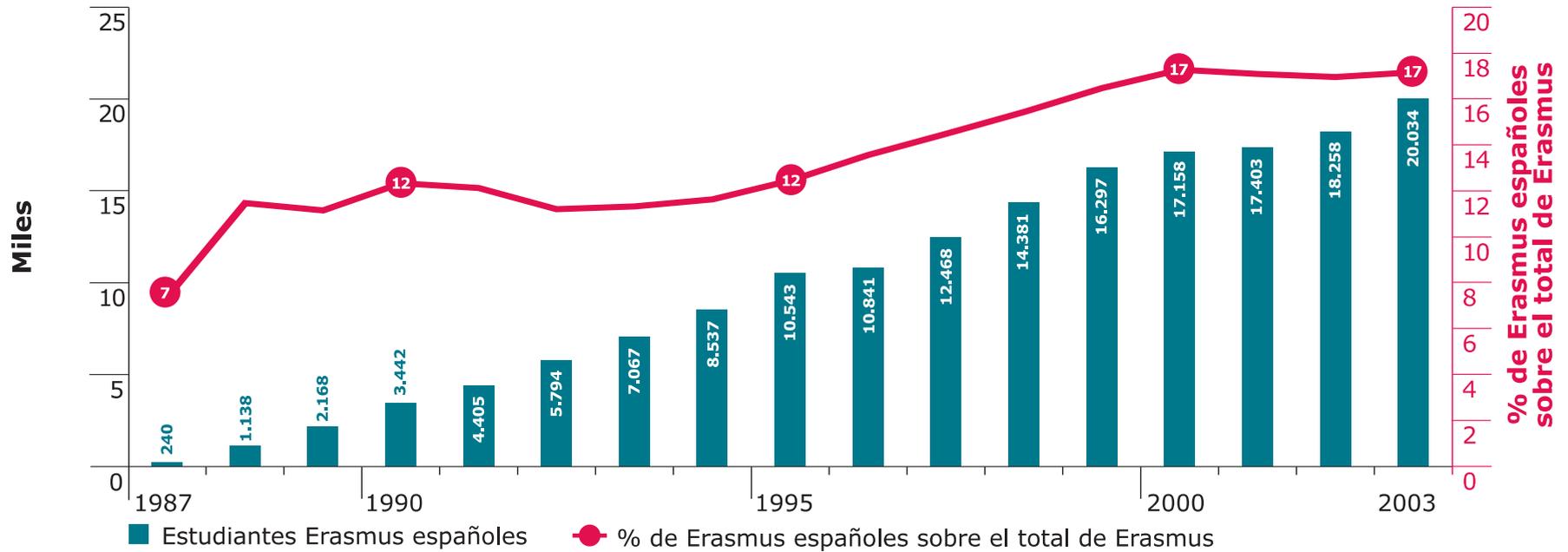


20. Erasmus

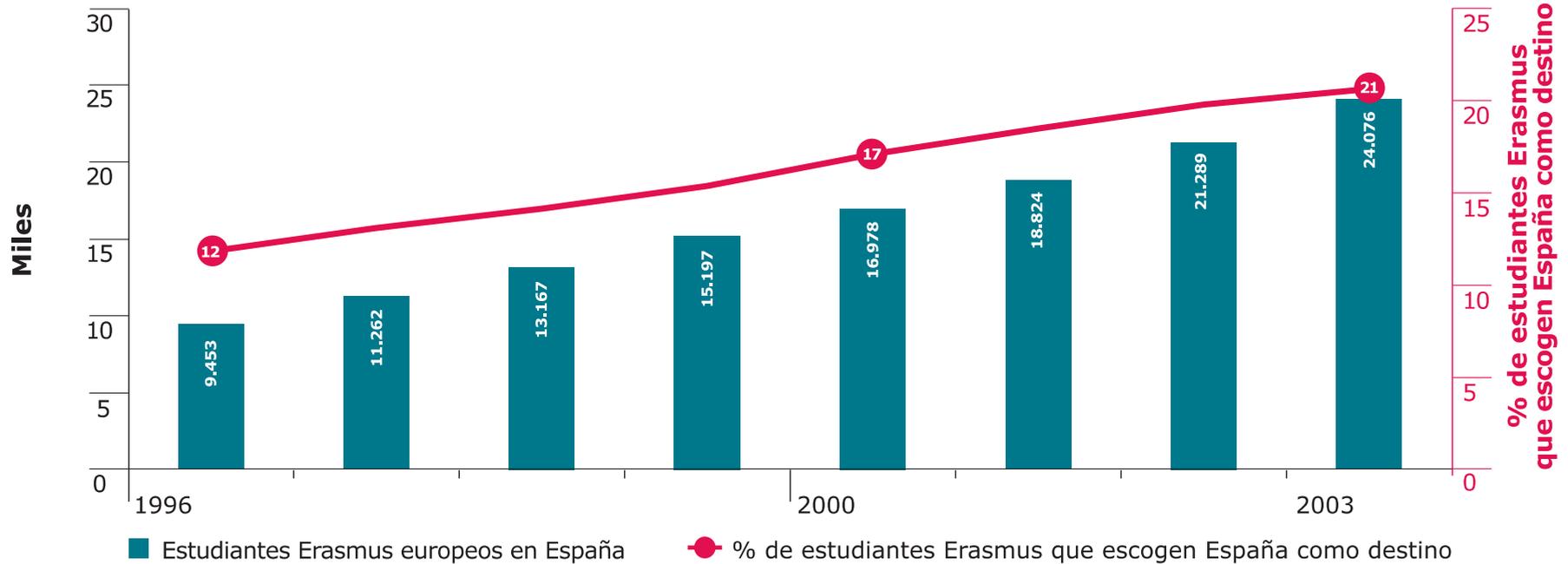
El esfuerzo de aprendizaje de idiomas, pero también de conocimiento de la realidad de otros países y de mejora de la formación universitaria queda de manifiesto en el éxito sin igual del programa ERASMUS. En concreto, más de veinte mil estudiantes universitarios españoles se beneficiaron del programa ERASMUS en el curso 2003-2004. La aceptación del programa ERASMUS entre los estudiantes españoles es tal que prácticamente uno de cada cinco estudiantes ERASMUS en Europa es hoy español. Al mismo tiempo, España se ha convertido, gracias a su lengua, pero también a su cultura y forma de vida, en un destino enormemente atractivo

para los estudiantes ERASMUS de otros Estados miembros de la Unión ya que los casi veinticinco mil estudiantes europeos en España suponen más del 20% del total de alumnos ERASMUS en Europa. La experiencia de vivir y estudiar en la Unión Europea que están acumulando estos jóvenes universitarios será sin duda crucial para sus futuros laborales, pero también para sus maneras de ver el mundo, entender Europa e identificarse con ella. Esas son, desde luego, las "solidaridades de hecho" sobre las que se cimentaría la construcción europea de las que hablara la Declaración Schuman hace más de cincuenta años.

Estudiantes Erasmus españoles



Estudiantes Erasmus en España



Anexo

Economía Tabla 1.
Evolución del PIB y del PIB per cápita español

	PIB a precios de mercado (miles de millones de euros)		PIB español/ PIB UE-15 (%)	PIB per capita español (euros de 2005 en PPC)
	España	UE - 15		
1985	297,4	3.712	8,0	7.950
1986	316,5	3.933	8,0	8.434
1987	342,2	4.145	8,3	9.097
1988	375,4	4.512	8,3	9.959
1989	414,9	4.928	8,4	10.988
1990	450,6	5.311	8,5	11.900
1991	485,6	5.787	8,4	12.787
1992	504,9	6.032	8,4	13.263
1993	503,2	6.050	8,3	13.183
1994	525,6	6.344	8,3	13.739
1995	522,9	6.293	8,3	13.636
1996	552,0	6.614	8,3	14.353
1997	582,5	6.965	8,4	15.101
1998	620,6	7.300	8,5	16.077
1999	674,3	7.677	8,8	17.459
2000	723,2	8.206	8,8	18.543
2001	760,8	8.515	8,9	19.424
2002	812,0	8.815	9,2	20.510
2003	852,8	8.920	9,6	21.497
2004	894,4	9.316	9,6	22.260
2005	934,3	9.654	9,7	23.087

Fuente: Eurostat, statistical annex spring 2005, tabla 6.
 Banco de España y elaboración propia

Economía Tabla 2.
PIB español a precios de mercado
(miles de millones de euros)

PIB español a precios de mercado (miles de millones de euros)	
1985	297,4
1986	316,5
1987	342,2
1988	375,4
1989	414,9
1990	450,6
1991	485,6
1992	504,9
1993	503,2
1994	525,6
1995	522,9
1996	552
1997	582,5
1998	620,6
1999	674,3
2000	723,2
2001	760,8
2002	812
2003	852,8
2004	894,4
2005	934,3

Fuente: Eurostat, statistical annex spring
 2005, tabla 6, Banco de España
 y elaboración propia

Economía Tabla 3.
Convergencia real
en renta per cápita.
PIB a precios corrientes
en PPC. UE-25=100

	UE - 25	España
1990	100	87,4
1991	100	89,0
1992	100	89,1
1993	100	88,5
1994	100	88,1
1995	100	88,1
1996	100	88,3
1997	100	88,3
1998	100	89,9
1999	100	93,1
2000	100	92,7
2001	100	93,7
2002	100	95,7
2003	100	99,3
2004	100	98,6
2005	100	99,2

Fuente: Eurostat

Economía Tabla 4.
Convergencia real en renta per
cápita. PIB a precios corrientes
en PPC. UE-15=100

	España	UE - 15	UE - 25
1985	71,6	100	ND
1986	71,9	100	ND
1987	73,7	100	ND
1988	74,3	100	ND
1989	75,4	100	ND
1990	76,3	100	ND
1991	77,2	100	ND
1992	79,1	100	ND
1993	78,8	100	89,9
1994	78,6	100	90
1995	78,9	100	90,3
1996	79,3	100	90,5
1997	79,5	100	90,7
1998	80,8	100	90,8
1999	83,4	100	90,9
2000	83,3	100	91,1
2001	84,1	100	91,2
2002	86,4	100	91,4
2003	89,5	100	91,6
2004	89,7	100	91,9
2005	90,1	100	92,1

Fuente: Eurostat

Economía Tabla 5.
Tipos de interés (%)

	Tipos de interés a corto plazo (Interbancario a 3 meses)		Tipos de interés a largo plazo (Rentabilidad de los bonos a 10 años)	
	España	UE - 15	España	UE - 15
1985	12,2	10,6	13,4	11
1986	11,7	9,1	11,4	9,2
1987	15,8	8,8	12,8	9,4
1988	11,6	8,5	11,8	9,3
1989	15	10,8	13,7	9,8
1990	15,2	11,7	14,7	11,1
1991	13,2	11	12,4	10,2
1992	13,3	11,3	11,7	9,6
1993	11,7	8,6	10,2	8,3
1994	8	6,7	10	8,4
1995	9,4	7	11,3	8,8
1996	7,5	5,4	8,7	7,5
1997	5,4	4,9	6,4	6,3
1998	4,3	4,7	4,8	4,9
1999	3	3,5	4,7	4,7
2000	4,4	4,7	5,5	5,4
2001	4,3	4,4	5,1	5
2002	3,3	3,5	5	4,9
2003	2,3	2,6	4,1	4,2
2004	2,1	2,5	4,1	4,3

Fuente: Eurostat. Statistical annex spring 2005, tablas 49 y 50

Economía Tabla 6.
Número de turistas, millones

	Galicia	Asturias	Cantabria	País Vasco	Navarra	La Rioja	Aragón	Madrid	Castilla y León	Castilla La Mancha	Extremadura	Cataluña	Comunidad Valenciana	Islas Baleares	Andalucía	Región de Murcia	Ceuta	Melilla	Canarias	España
1990	1,496	0,579	0,527	0,855	0,321	0,200	1,194	3,976	2,287	1,110	0,749	5,229	2,621	3,680	5,664	0,417	nd	nd	2,252	33,237
1995	1,575	0,464	0,539	0,938	0,327	0,242	1,152	4,289	2,142	1,059	0,645	6,027	2,757	4,913	6,809	0,440	0,054	0,035	3,023	37,429
2000	2,528	1,051	0,896	1,480	0,566	0,406	1,764	5,781	3,579	1,847	1,100	10,163	4,499	6,688	11,168	0,767	0,067	0,032	4,901	59,283
2004	3,676	1,181	0,942	1,734	0,628	0,438	1,918	6,479	4,017	1,899	1,030	11,559	5,866	6,869	12,535	0,926	0,068	0,040	5,028	66,831

Fuente: Eurostat, base de datos online.

Economía Tabla 7.
Relaciones financieras entre España y la UE

millones de euros (precios corrientes)	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Total
aportaciones	666,52	825,19	1.340,26	1.726,71	2.251,99	3.280,32	3.893,36	4.451,10	4.828,53	3.702,23	4.441,48	5.409,11	5.234,82	5.028,67	6.650,06	6.776,93	8.193,28	8.496,65	9.275	10.130,21	96602,56
recepciones	616,04	1.043,36	2.298,27	2.813,94	2.970,80	5.618,23	5.861,67	6.787,83	6.913,44	10.535,74	9.928,72	10.403,52	11.136,75	10.489,46	10.961,19	12.287,20	15.320,16	16.858,81	16.179,46	15.759,58	17.4784,17
saldo	-50,49	218,17	958,01	1.087,23	718,81	2.337,94	1.968,31	2.336,74	2.084,91	6.833,51	5.487,24	4.994,41	5.901,94	5.460,80	4.331,13	5.510,27	7.126,88	8.362,16	6.904,32	5.629,37	78.201,66
millones de euros (precios de 1999)	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Total
aportaciones	1.234,54	1.452,56	2.232,26	2.685,86	3.257,72	4.426,81	4.910,73	5.398,53	5.647,97	4.130,54	4.786,73	5.697,48	5.384,52	5.028,67	6.430,12	6.304,73	7.364,63	7.429,30	7.889,10	8.381,70	100.074,51
recepciones	1141,04	1.836,59	3.827,86	4.377,03	4.297,55	7.581,83	7.393,37	8.232,65	8.086,70	11.754,62	10.700,52	10.958,16	11.455,24	10.489,46	10.598,67	11.431,06	13.770,71	14.741,00	13.761,66	13.039,43	179.475,14
saldo	-93,50	384,04	1.595,61	1.691,17	1.039,83	3.155,02	2.482,65	2.834,11	2.438,73	7.624,08	5.913,78	5.260,67	6.070,71	5.460,79	4.168,55	5.126,33	6.406,08	7.311,70	5.872,57	4.657,72	79.400,64
millones de euros (precios de 1995)	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Total
aportaciones	1.106,53	1.301,94	2.000,79	2.407,36	2.919,91	3.967,77	4.401,52	4.838,74	5.062,31	3.702,23	4.290,38	5.106,69	4.826,18	4.507,23	5.763,36	5.650,97	6.600,97	6.658,93	7.071,05	7.512,57	89.697,42
recepciones	1022,72	1.646,15	3.430,94	3.923,16	3.851,92	6.795,64	6.626,73	7.378,97	7.248,16	10.535,74	9.590,94	9.821,87	10.267,40	9.401,77	9.499,65	10.245,73	12.342,78	13.212,45	12.334,67	11.687,32	160.864,71
saldo	-83,80	344,22	1.430,15	1.515,80	932,00	2.827,86	2.225,21	2.540,23	2.185,85	6.833,51	5.300,56	4.715,18	5.441,22	4.894,54	3.736,30	4.594,76	5.741,81	6.553,53	5.263,62	4.174,75	71.167,29
millones de euros (precios de 2004)	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Total
aportaciones	1.451,44	1.707,76	2.624,45	3.157,75	3.830,07	5.204,55	5.773,49	6.347,01	6.640,26	4.856,24	5.627,72	6.698,48	6.330,53	5.912,16	7.559,83	7.412,41	8.658,53	8.734,56	9.275,14	9.854,29	117.656,66
recepciones	1.341,51	2.159,27	4.500,38	5.146,03	5.052,58	8.913,88	8.692,32	9.679,04	9.507,46	13.819,80	12.580,50	12.883,40	13.467,81	12.332,36	12.460,76	13.439,39	16.190,10	17.330,86	16.179,46	15.330,33	211.007,25
saldo	-109,93	451,51	1.875,94	1.988,29	1.222,52	3.709,33	2.918,82	3.332,04	2.867,20	8.963,56	6.952,78	6.184,93	7.137,28	6.420,20	4.900,92	6.026,98	7.531,57	8.596,30	6.904,32	5.476,04	93.350,59

Fuente: S. Sosvilla (FEDEA) para el Real Instituto Elcano

Economía Tabla 8.
Tasa anual de desempleo (%)
(definición de eurostat)

	UE - 15	España
1985	17,7	9,4
1986	17,3	9,3
1987	16,8	9,2
1988	15,9	8,6
1989	13,9	7,8
1990	13,1	7,3
1991	13,2	7,6
1992	14,9	8,4
1993	18,6	10
1994	19,8	10,4
1995	18,8	10
1996	18,1	10,1
1997	17	9,8
1998	15,2	9,3
1999	12,8	8,5
2000	11,3	7,6
2001	10,6	7,2
2002	11,3	7,6
2003	11,3	7,9
2004	10,6	8
2005	10,3	8

Fuente: Eurostat. Statistical annex
spring 2005, tabla 3

Economía Tabla 9.
Exportaciones sobre el PIB (%)

	UE - 15	España
1985	21,6	31
1986	18,8	27,9
1987	18,4	27,2
1988	17,9	27,1
1989	17,2	28,2
1990	16,3	28
1991	16,3	26,1
1992	16,8	25,8
1993	18,3	26,4
1994	21	27,8
1995	22,6	29,5
1996	23,9	30
1997	26,7	31,9
1998	27,2	32,2
1999	27,5	32,3
2000	30,1	35,9
2001	29,9	35,9
2002	28,7	35,1
2003	27,8	34,3
2004	27	35
2005	26,9	36,2

Fuente: Eurostat. Statistical annex
spring 2005, tabla 36

Economía Tabla 10.
Tasa anual de Inflación (%)
Deflactor del consumo privado final

	España	UE - 15	Diferencial España - UE-15
1985	8,1	5,6	2,5
1986	9,3	3,5	5,8
1987	5,5	3,4	2,1
1988	4,8	3,7	1,1
1989	6,7	4,9	1,8
1990	6,6	5,1	1,5
1991	6,4	5,6	0,8
1992	6,6	4,5	2,1
1993	5,3	4,1	1,2
1994	4,9	3,1	1,8
1995	4,8	3	1,8
1996	3,5	2,6	0,9
1997	2,6	2,1	0,5
1998	2,2	1,6	0,6
1999	2,4	1,3	1,1
2000	3,1	2	1,1
2001	3,3	2,3	1
2002	3,4	2,1	1,3
2003	3,1	2	1,1
2004	3	1,8	1,2
2005	2,9	1,9	1

Fuente: Eurostat: base de datos online

Sociedad Tabla 1.
Evolución de la población
total en España

1986	38.473.418
1987	38.725.115
1988	39.218.820
1989	39.541.782
1990	39.887.140
1991	38.872.268
1992	39.137.979
1993	39.790.955
1994	40.229.598
1995	40.460.055
1996	39.669.394
1998	39.852.651
1999	40.202.160
2000	40.499.791
2001	41.116.842
2002	41.837.894
2003	42.717.064
2004	43.197.684
2005	44.108.530

Fuente: Elaboración propia a partir de
datos del INE

Sociedad Tabla 2.
Población por Comunidades Autónomas

	1986	1996	2005	Variaciones 1986-2005	Variación Porcentual
Nacional	38.473.418	39.669.394	44.108.530	5.635.112	15%
Andalucía	6.789.772	7.234.873	7.849.799	1.060.027	16%
Aragón	1.184.295	1.187.546	1.269.027	84.732	7%
Asturias	1.112.186	1.087.885	1.076.635	-35.551	-3%
Balears	680.933	760.379	983.131	302.198	44%
Canarias	1.466.391	1.606.534	1.968.280	501.889	34%
Cantabria	522.664	527.437	562.309	39.645	8%
Castilla - La Mancha	1.675.715	1.712.529	1.894.667	218.952	13%
Castilla y León	2.582.327	2.508.496	2.510.849	-71.478	-3%
Cataluña	5.978.638	6.090.040	6.995.206	1.016.568	17%
Ceuta	65.151	68.796	75.276	10.125	16%
Comunidad Valenciana	3.732.682	4.009.329	4.692.449	959.767	26%
Extremadura	1.086.420	1.070.244	1.083.879	-2.541	-0,2%
Galicia	2.844.472	2.742.622	2.762.198	-82.274	-3%
La Rioja	260.024	264.941	301.084	41.060	16%
Madrid	4.780.572	5.022.289	5.964.143	1.183.571	25%
Melilla	52.388	59.576	65.488	13.100	25%
Murcia	1.006.788	1.097.249	1.335.792	329.004	33%
Navarra	515.900	520.574	593.472	77.572	15%
País Vasco	2.136.100	2.098.055	2.124.846	-11.254	-1%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Sociedad Tabla 3.
Población por grupos de edad (Pirámide de población)

Edad	1986		2005	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0-4	1.261.733	1.179.593	1.079.294	1.015.288
5-9	1.579.186	1.496.463	1.033.173	979.914
10-14	1.700.362	1.611.532	1.108.850	1.048.634
15-19	1.676.976	1.599.195	1.218.199	1.153.224
20-24	1.614.517	1.563.526	1.553.976	1.477.657
25-29	1.448.524	1.430.035	1.986.840	1.855.524
30-34	1.271.397	1.258.180	1.993.837	1.857.000
35-39	1.223.963	1.222.657	1.885.715	1.796.659
40-44	1.108.079	1.111.489	1.742.996	1.700.087
45-49	996.329	1.023.287	1.528.427	1.518.132
50-54	1.131.326	1.176.693	1.295.100	1.306.711
55-59	1.057.365	1.127.444	1.221.934	1.269.367
60-64	914.015	1.019.121	1.041.541	1.108.184
65-69	661.739	838.674	876.918	997.319
70-74	530.194	740.894	894.842	1.084.893
75-79	384.233	590.165	663.303	911.773
80-84	213.583	379.145	411.735	675.731
85 y más	107.868	235.160	244.189	571.564

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Sociedad Tabla 4.
Evolución de la inmigración en la última década

Año	Empadronados	Residentes	Residentes (Régimen General)	Residentes (Comunitario)
	1996	542314	538984	219657
1997	600000	609813	277255	332558
1998	637085	719647	338720	380927
1999	748954	801329	382955	418374
2000	923879	895720	475846	419874
2001	1370657	1109060	659179	449881
2002	1977946	1324001	826956	497045
2003	2664168	1647011	1074895	572116
2004	3034326	1977291	1305041	672250
2005	3730610	2738932	1958091	780841

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (Padrón Municipal) y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Anuario Estadístico de Inmigración)

Sociedad Tabla 5.
Inmigración por Comunidades Autónomas (2005)

	Residentes (Régimen General)	Residentes (Comunitario)	Empadronados
Cataluña	484.864	118.772	798.904
Comunidad de Madrid	439.847	117.105	780.752
Comunidad Valenciana	209.521	131.007	581.985
Andalucía	195.558	131.273	420.207
Canarias	77.483	83.987	222.260
Región de Murcia	114.428	21.675	165.016
Islas Baleares	63.480	54.125	156.270
Castilla-La Mancha	74.194	9.565	115.223
Aragón	66.879	14.149	96.848
Castilla y León	59.668	19.526	91.318
País Vasco	39.114	18.281	72.894
Galicia	27.077	28.014	69.363
Navarra	32.300	5.568	49.882
La Rioja	21.471	3.626	31.075
Asturias	13.033	8.692	26.797
Extremadura	17.754	6.437	25.341
Cantabria	12.785	4.893	20.547
Ceuta y Melilla	3210	3986	5928

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (Padrón Municipal) y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Anuario Estadístico de Inmigración)

Sociedad Tabla 6.
Tasa de Actividad (%)

	E-total	UE-total	E-masculina	UE-masculina	E-femenina	UE-femenina
1992	58,1	67,3	76,9	79,0	39,9	55,6
1993	58,4	67,1	76,4	78,5	41	55,9
1994	58,9	67,2	75,7	78,2	42,4	56,3
1995	59,0	67,2	75,0	77,8	43,3	56,6
1996	61,6	67,7	76,2	77,9	47,1	57,4
1997	62,4	67,9	76,7	78,0	48,2	57,9
1998	63,0	68,3	77,3	78,1	48,9	58,6
1999	63,9	68,9	77,9	78,3	50,0	59,5
2000	65,4	69,2	78,8	78,3	52,0	60,0
2001	64,7	69,2	78,4	78,3	50,9	60,2
2002	66,2	69,7	79,1	78,4	53,1	61,0
2003	67,6	70,1	80,0	78,6	55,1	61,6
2004	68,7	70,6	80,4	78,6	56,8	62,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

Sociedad Tabla 7.
Índice Estandarizado
de Accidentes Laborales

	UE-15	España
1994	3,9	7
1995	3,7	7
1996	3,6	5,9
1997	3,4	6,3
1998	3,2	5,5
1999	2,9	5
2000	2,8	4,7
2001	2,7	4,4
2002	2,5	4,3
2003	2,5	3,7

Fuente: Eurostat

Sociedad Tabla 8.
Indicadores básicos de protección social (euros)

	Total prestaciones por habitante	Asistencia sanitaria por habitante	Prestación por vejez por cada persona >64	Prestación por desempleo por cada persona en paro
1991	1.794,43	425,37	4.766,88	5.910,05
1992	2.034,78	485,64	5.217,00	6.924,73
1993	2.240,88	514,89	5.553,37	7.518,25
1994	2.269,07	527,06	5.755,87	6.436,38
1995	2.378,91	554,64	6.153,62	6.290,46
1996	2.516,41	592,30	6.483,92	6.338,56
1997	2.586,88	613,57	6.667,89	6.689,62
1998	2.676,26	643,33	6.897,93	7.437,74
1999	2.796,83	691,32	7.110,00	8.540,24
2000	2.987,85	734,33	7.617,75	9.321,72
2001	3.148,44	776,97	7.871,96	10.795,41
2002	3.291,71	813,51	8.206,05	10.959,92

Fuente: INE

Sociedad Tabla 9.
Audiencia por tipo de medio de comunicación

	diarios	suplementos dominicales	revistas	radio	televisión
1988	29,22	30,87	54,79	55,98	87,45
1989	30,05	32,91	55,81	56,21	86,21
1990	31,91	35,26	56,77	53,68	87,43
1991	32,36	36,14	58,23	55,58	89,49
1992	33,65	36,59	57,90	55,91	89,47
1993	36,36	37,93	56,18	56,72	90,07
1994	36,83	36,07	54,00	59,10	90,40
1995	38,02	33,83	54,66	60,24	91,14
1996	38,13	33,58	55,09	60,47	91,29
1997	37,71	32,42	75,65	57,53	90,70
1998	36,87	31,91	72,43	55,41	91,23
1999	35,20	31,28	71,39	54,54	89,42
2000	36,30	32,09	71,60	55,25	89,20
2001	35,89	30,39	52,77	52,45	89,22
2002	37,44	29,52	51,38	54,65	89,93
2003	39,74	29,42	53,11	57,94	90,70
2004	42,50	31,35	56,96	58,68	92,57

Fuente: Estudio General de Medios. Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación

Sociedad Tabla 10.
Fallecidos en accidentes de carretera

	España	UE-15
1991	227,00	163,80
1992	201,00	152,40
1993	163,00	142,27
1994	143,00	135,93
1995	146,00	136,07
1996	139,00	128,27
1997	142,00	125,40
1998	150,00	120,80
1999	144,00	119,47
2000	143,00	118,53
2001	135,00	113,20
2002	129,00	106,93
2003	128,00	91,27
2004	113,00	84,60

Fuente: CARE (Community Road Accidents Database)

Sociedad Tabla 11.
Consumo y producción de sustancias que agotan la capa de ozono

	Producción CFCs	Producción TCC1	Producción HCFCs	Consumo CFCs2	Consumo TCC1	Consumo HCFCs3	Consumo Halones	Consumo Metil-cloroformo
1991	25.292	19.017	371	14.803	23544	226	4845	326
1992	30.816	4.347	400	15.908	27540	nd	3943	244
1993	27.172	4.400	412	12.532	9847	312	2474	72
1994	19.210	6.600	600	6.664	12767	nd	210	81
1995	5.435	4.200	741	428	2703	397	66	46
1996	5.424	4.200	492	399	0	530	0	0
1997	6.405	4.000	948	242	0	nd	0	0
1998	5.570	4.000	915	301	0	nd	0	0
1999	5.839	6.000	916	49	0	nd	0	0
2000	7.277	nd	355	61	0	83	0	0
2001	6.836	nd	214	46	0	16	0	0

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente

Sociedad Tabla 12. Captaciones de agua para riego y depuración

	Captaciones de agua (millones de m3)	Captaciones per cápita (m3/capita)	
	1.985	2.002	2.002
Portugal	10.500	11.090	1.090
Italia	52.000	56.200	980
España	46.250	38.544	960
Grecia	5.496	8.695	830
Bélgica	8.149	7.442	730
Países Bajos	9.349	8.889	560
Francia	34.887	30.932	530
Alemania	41.216	38.006	460
Finlandia	4.000	2.346	450
Austria	3.363	3.561	440
Irlanda	1.070	1.176	330
Suecia	2.970	2.689	300
Reino Unido	11.533	12.375	230
Luxemburgo	67	60	140
Dinamarca	1.205	707	130

Para la serie de 1985 se han utilizado, en el caso de Bélgica el dato referido a 1995, y en el caso de Irlanda, Dinamarca y Portugal, el de 1980.

Fuente: OCDE

**Sociedad Tabla 13.
Producción de RSU
(residuos sólidos urbanos)**

	UE-15 Kgs/día	España Kgs/día
1991	nd	328,50
1992	nd	355,02
1993	nd	365,00
1994	nd	365,00
1995	483,00	380,00
1996	497,00	390,00
1997	512,00	437,00
1998	516,00	531,97
1999	546,00	579,36
2000	555,00	598,80

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INE y Eurostat

Sociedad Tabla 14.
Uso del agua por
Comunidades Autónomas

	Volumen de agua disponible	Procedente de la captación propia	Aguas subterráneas	Aguas superficiales	Otros recursos hídricos	Volumen de agua abastecida	A los hogares	Otros usos	Pérdidas de agua en la red de distribución(%)	Porcentaje de agua perdida en la distribución (%)
	litros/habitante/día									
Total Nacional	381	270	184	76	10	258	167	91	59	18,7
Andalucía	435	244	181	61	2	266	184	82	71	21,2
Aragón	479	235	205	29	1	279	169	110	86	23,5
Principado de Asturias	363	233	195	38	0	244	161	83	53	17,9
Islas Baleares	314	194	49	125	20	224	130	94	63	22,1
Canarias	340	185	21	61	103	225	135	90	51	18,3
Cantabria	406	400	358	41	1	343	185	158	44	11,4
Castilla y León	443	351	246	99	6	316	168	148	56	15,2
Castilla-La Mancha	390	318	172	133	13	265	184	81	65	19,6
Cataluña	349	188	96	87	5	253	183	70	48	16,0
Comunidad Valenciana	388	300	107	179	14	239	163	76	94	28,4
Extremadura	405	220	166	54	0	291	163	128	57	19,5
Galicia	344	306	226	72	8	236	143	93	55	18,9
Comunidad de Madrid	327	322	312	10	0	250	166	84	41	14,1
Región de Murcia	318	136	97	37	2	222	149	73	41	15,5
Comunidad Foral de Navarra	382	359	175	184	0	300	152	148	62	17,1
País Vasco	543	413	362	23	28	277	149	128	39	12,3
La Rioja	411	418	395	23	0	244	136	108	73	23,0
Ceuta y Melilla	400	400	53	236	111	184	139	45	87	32,1

Fuente: INE

**Política Tabla 1.
Apoyo al proceso de
integración europeo. ¿Cree que
su país se beneficia de su
pertenencia a la CE/UE?**

	España(%)		UE (%)
EB-25	1986	9	46
EB-27	1987	14	49
EB-29	1988	24	52
EB-31	1989	27	55
EB-33	1990	57	59
EB-35	1991	58	59
EB-37	1992	44	53
EB-39	1993	35	47
EB-41	1994	38	46
EB-45	1996	39	42
EB-47	1997	39	41
EB-49	1998	45	46
EB-51	1999	48	44
EB-53	2000	66	47
EB-55	2001	53	45
EB-57	2002	63	51
EB-61	2003	69	47

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro

**Política Tabla 2.
Sentimiento de identidad europea**

	España(%)		UE (%)
EB-40	1993	55	56
EB-42	1994	61	63
EB-44	1995	56	57
EB-46	1996	54	51
EB-47	1997	52	51
EB-50	1998	63	54
EB-52	1999	63	52
EB-54	2000	76	60
EB-56	2001	59	53
EB-58	2002	65	59
EB-60	2003	69	57
EB-61	2004	65	56

(1) El resultado se ha obtenido sumando los porcentajes de personas que contestaron sentirse europeos y de su respectiva nacionalidad (y viceversa) y sólo europeos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro

**Política Tabla 3.
Valoración del
sistema político**

	%Están satisfechos con el funcionamiento de la democracia en España	Prefieren la democracia a otras formas de gobierno	Apoyan el proceso de descentralización autonómica
1984	43,00	69,00	51,00
1986	57,00	69,00	55,00
1987	53,00	71,00	52,00
1988	56,00	72,00	56,00
1990	63,00	80,00	60,00
1992	46,00	73,00	62,00
1994	38,50	81,00	63,80
1996	49,50	79,00	65,70
1998	64,10	84,80	71,90
2000	74,50	85,40	73,00
2002	56,30	82,20	74,60
2004	63,50	84,20	74,60

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS

Política Tabla 4.
Personal al servicio de las administraciones públicas

	Administración Estatal	Comunidades Autónomas	Entidades Locales
1990	1.249.294	514.273	333.843
1991	1.213.659	536.983	355.548
1992	1.190.283	565.460	374.656
1993	1.213.255	593.453	366.391
1994	915.496	600.961	367.032
1995	918.016	625.771	371.456
1996	921.097	620.474	425.156
1997	899.834	637.218	450.400
1998	889.196	705.176	460.054
1999	887.205	721.571	460.710
2000	828.786	904.041	531.384
2001	756.693	932.716	537.498
2002	563.989	1.101.999	547.728
2003	544.946	1.139.927	552.492
2004	541.812	1.159.951	558.785
2005	540.798	1.190.607	563.392

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS

Política Tabla 5.
Objetivos Nacionales Prioritarios (escala de 4 ítems %)

	Mantener el Orden	Luchar contra la inflación	Mayor participación en Política	Proteger la libertad de expresión
1988	43	26	16	10
1989	41	28	15	11
1990	40	28	15	13
1991	42	26	16	13
1992	38	30	18	12
1993	35	32	19	12
1994	35	29	21	13
1995	39	26	20	13
1996	39	25	19	15
1997	33	26	21	17
1998	29	25	23	19
1999	27	28	23	20

Fuente: Díez Nicolas, Juan.

'La Escala de Postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas'
 España 2000, entre el localismo y la globalidad
 Fundación Santa María

Política Tabla 6.
Ayuda Española Oficial al Desarrollo

	% AOD / PIB (España)	% AOD / PIB (Media CAD)	Total AOD neta (Mill. Euros)
1987	0,08%	0,33%	198,36
1988	0,07%	0,34%	205,11
1989	0,15%	0,32%	393,48
1990	0,20%	0,33%	591,71
1991	0,24%	0,33%	788,08
1992	0,27%	0,33%	934,35
1993	0,28%	0,30%	996,80
1994	0,28%	0,30%	1.055,70
1995	0,24%	0,27%	1.008,64
1996	0,21%	0,25%	962,26
1997	0,23%	0,22%	1.091,01
1998	0,25%	0,24%	1.250,71
1999	0,23%	0,24%	1.279,51
2000	0,22%	0,22%	1.319,34
2001	0,30%	0,22%	1.903,93
2002	0,26%	0,23%	1.817,11
2003	0,23%	0,25%	1.735,96
2004	0,25%	0,25%	1.947,80

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la AECI

Política Tabla 7.
Índice de Compromiso con el Desarrollo

	AOD	Comercio	Inversión	Immigración	Medio Ambiente	Seguridad	Tecnología	Valor del índice	Variación 2003-2005
Dinamarca	1,72	1,18	1,05	0,69	0,73	0,82	0,50	6,7	-0,1
Países Bajos	1,22	1,18	1,29	0,74	0,75	0,77	0,66	6,6	0,0
Suecia	1,38	1,17	1,04	0,83	0,73	0,59	0,60	6,3	+0,7
Australia	0,35	1,45	1,24	0,84	0,62	0,96	0,56	6,0	-0,2
Noruega	1,52	0,20	1,10	0,64	0,47	0,97	0,59	5,5	+0,2
Nueva Zelanda	0,30	1,75	0,65	0,93	0,67	0,88	0,58	5,8	-0,3
Finlandia	0,68	1,16	1,12	0,32	0,69	0,75	0,72	5,4	+0,3
Austria	0,41	1,15	0,57	1,36	0,73	0,53	0,52	5,3	+0,1
Alemania	0,48	1,15	1,28	0,88	0,76	0,43	0,53	5,5	0,0
Reino Unido	0,78	1,17	1,53	0,37	0,90	0,24	0,52	5,5	+0,7
Canadá	0,41	1,45	1,44	0,63	0,49	0,40	0,72	5,5	+0,4
Estados Unidos	0,26	1,44	1,28	0,61	0,45	0,71	0,53	5,3	+0,4
Suiza	0,85	0,66	0,88	1,36	0,53	0,18	0,43	4,9	-0,3
Portugal	0,39	1,17	1,05	0,18	0,75	0,73	0,60	4,9	+0,4
Francia	0,57	1,16	1,15	0,35	0,71	0,31	0,70	4,9	+0,2
Bélgica	0,75	1,16	0,96	0,37	0,72	0,41	0,51	4,9	+0,1
España	0,37	1,17	0,99	0,67	0,58	0,41	0,62	4,8	+0,7
Italia	0,23	1,22	1,29	0,33	0,61	0,47	0,60	4,7	+0,5
Irlanda	0,79	1,13	0,48	0,42	0,67	0,69	0,32	4,5	+0,1
Grecia	0,39	1,16	0,69	0,24	0,72	0,66	0,37	4,2	+0,4
Japón	0,20	0,00	0,97	0,24	0,41	0,32	0,56	2,7	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Center for Global Development

Política Tabla 8.
Usuarios de internet según idioma (millones)

	Inglés	Chino	Japonés	Español	Alemán	Francés	Italiano	Coreano	Portugués
1996	40,00	0,10	2,00	0,20	0,50	0,20	0,10	0,01	0,02
1997	72,00	1,20	7,00	0,80	3,50	2,00	0,50	0,05	0,20
1998	91,00	2,00	9,00	1,80	6,30	3,40	1,80	0,80	1,20
1999	148,00	10,00	20,00	13,00	14,00	9,90	9,70	5,00	4,00
2000	192,00	31,00	39,00	21,00	22,00	17,00	12,00	17,00	11,00
2001	231,00	48,00	48,00	35,00	37,00	18,00	20,00	25,00	14,00
2002	233,80	78,00	61,00	50,00	43,00	23,00	24,00	28,00	19,00
2003	288,00	103,00	70,00	66,00	53,00	28,00	24,00	30,00	26,00
2004	280,00	160,00	85,00	70,00	62,00	40,00	35,00	35,00	32,00
2005	300,00	220,00	105,00	80,00	71,00	49,00	42,00	40,00	38,00

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Global Reach

Política Tabla 9.
Estudiantes Erasmus

	Estudiantes erasmus españoles	% de erasmus españoles sobre el total	Total estudiantes erasmus	Estudiantes erasmus europeos en España	% de estudiantes erasmus que escogen España como destino	Total estudiantes erasmus UE
1987-1988	240	7%	3.244			
1988-1989	1.138	11%	9.914			
1989-1990	2.168	11%	19.456			
1990-1991	3.442	12%	27.906			
1991-1992	4.405	12%	36.314			
1992-1993	5.794	11%	51.694			
1993-1994	7.067	11%	62.362			
1994-1995	8.537	12%	73.407			
1995-1996	10.543	12%	84.642			
1996-1997	10.841	14%	79.874	9.453	12%	79.874
1997-1998	12.468	14%	85.999	11.262	13%	85.999
1998-1999	14.381	15%	93.096	13.167	14%	93.096
1999-2000	16.297	16%	98.842	15.197	15%	98.842
2000-2001	17.158	17%	99.217	16.978	17%	99.217
2001-2002	17.403	17%	101.822	18.824	18%	101.822
2002-2003	18.258	17%	107.617	21.289	20%	107.617
2003-2004	20.034	17%	116.689	24.076	21%	116.689

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MEC

Bibliografía

Para saber más...

Economía

La mayoría de las cifras económicas citadas en este libro provienen de Eurostat, tanto de su base de datos en Internet (<http://epp.eurostat.cec.eu.int/>), como del *Statistical Annex of the European Economy*, publicada por la Comisión Europea dos veces por año. Asimismo, se han utilizado datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, www.oecd.org), del Instituto Nacional de Estadística (INE, www.ine.es), del Banco de España (en especial sus múltiples indicadores de convergencia real España-UE, disponibles en www.bde.es) y de la Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS).

Para el análisis de la convergencia en renta (nacional y regional) y las relaciones financieras entre España y la UE puede consultarse *Evolución Económica de las Regiones y Provincias Españolas en el Siglo XX*, de J. Alcaide Inchausti (Fundación BBVA, Madrid, 2002); "La política de cohesión europea y la economía española: Evaluación y prospectiva", de S. Sosvilla-Rivero y J. A. Herce. (*Documento de Trabajo*, DT 52/2004, Real Instituto Elcano) y "¿Adiós a los fondos? Claves para entender la posición de España a la hora de negociar el presupuesto de la UE para 2007-2013", de J. I. Torreblanca (*Documento de Trabajo* DT 21/2005, Real Instituto Elcano).

Para un excelente análisis de la transformación de la economía española desde 1978 véase "Balance de la economía española en los últimos veinticinco años", de G. de la Dehesa

(*Información Comercial Española*, nº 811, diciembre de 2003), así como los artículos compilados en "75 Años de política económica española y de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado" (*Información Comercial Española*, nº 826, noviembre de 2005). Por último, para un análisis algo más exhaustivo de las distintas áreas de la economía española puede consultarse *Lecciones de Economía Española*, coordinado por J. L. García Delgado (Civitas, Madrid, 2005).

Sociedad

Los datos para la elaboración de la sección de sociedad han sido obtenidos en su mayor parte de las estadísticas elaboradas por Eurostat, del INE (INEbase), de la OCDE (en especial su *Factbook*), de los barómetros que elabora el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y de las distintas ediciones del *Informe sobre Desarrollo Humano*, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La mayoría de estas estadísticas están disponibles en las páginas *web* de estas instituciones.

Asimismo, existen una serie de publicaciones que analizan los distintos aspectos del cambio social que ha experimentado España desde su entrada en la UE. Destacan *Tres décadas de cambio social en España*, editado por J. J. González y M. Requena (Alianza Editorial, Madrid, 2005); *Las mujeres en cifras 1983-2003* (Instituto de la Mujer, Madrid, 2003); *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España* (Fundación Autor, Ministerio de Cultura, Madrid, 2005); *Recent demographic develop-*

ments in Europe, (Council of Europe Publishing, Bruselas, varios años) y *Anuario Estadístico de Inmigración* (Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, varios años).

Política

Para una evaluación de lo que han significado los veinte años de integración de España en la UE, así como para un análisis detallado de los retos futuros, puede consultarse “Construir Europa desde España: los nuevos desafíos de la política europea”, de C. Powell, J. I. Torreblanca y A. Sorroza (Informe del Real Instituto Elcano 2/2005). Las cifras relativas a las actitudes de la opinión pública española ante el proceso de integración europea provienen del

Eurobarómetro (<http://europa.eu.int/comm>).

Para un estudio sobre la identidad europea en España, puede consultarse: “La identidad europea de los españoles: sentido pasado y presente de la identificación con Europa en España”, de A. M. Ruiz Jiménez (*Documento de Trabajo*. DT 61/2004, Real Instituto Elcano).

Por otra parte, existen una serie de libros que analizan desde distintas perspectivas el proceso de integración de España en la Unión Europea, entre los que destacan *Spain and the Process of European Integration, 1957-1985*, de J. Crespo MacLennan (Palgrave, Londres 2000); *Spain and the European Union*, de C. Closa y P. Heywood (Palgrave, MacMilan, 2004); *España en Europa: Historia de la adhesión a la CE, 1957-85*, de R. Bassols (Estudios de Política Exterior, Madrid, 1995); *La política europea de España*, de E.

Barbé (Ariel, Barcelona, 1999); *España en Democracia: 1975-2000*, de C. T. Powell (Plaza y Janés Ed. Barcelona, 2001); *Desafíos: La Unión Europea ante su ampliación*, compilado por J. Hay (Siddharth Metha Ediciones, Madrid, 2003); *La séptima potencia: España en el mundo*, de M. Gaviria (Ediciones B, Barcelona, 1996); *Las relaciones exteriores de la España democrática*, de F. Rodrigo, J. Story y R. Gillespie (Alianza Editorial, Madrid 1995). Asimismo, los datos que muestran las transformaciones de los valores políticos en España puede consultarse en *La Escala de Postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas*, de J. Díez Nicolás (Fundación Santa María, Madrid, 2003).

Por último, para la sección de política se han utilizado datos de las siguientes fuentes: *Anuario del Ministerio de Asuntos Exteriores* (www.mae.es), Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (www.oecd.org/dac/), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI, www.aeci.es/), Center for Global Development (www.cgdev.org), CIS (www.cis.es), Unión Inter-Parlamentaria de Mujeres (www.ipu.org), Instituto de la Mujer (www.mtas.es/mujer), Observatorio de la Mujer de las Fuerzas Armadas (www.mde.es), OTAN (www.nato.int), Ministerio de Administraciones Públicas (www.map.es), *Military Balance* (Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, varios años) y la *Memoria de la Legislatura* del Ministerio de Defensa (varias legislaturas).



PARLAMENTO EUROPEO
Oficina en España
www.europarl.es



www.realinstitutoelcano.org



COMISIÓN EUROPEA
Representación en España
<http://europa.eu.int/spain>